

EL TRABAJO DE LA ESCRITURA DESDE LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS

LUISA GERALDIN PAZ ROSERO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

EL TRABAJO DE LA ESCRITURA DESDE LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS

LUISA GERALDIN PAZ ROSERO

Trabajo de Grado

Asesor:

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2015**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de la autora.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Fecha de sustentación: 12 de mayo de 2015

Calificación: 90 puntos

DR. ROBERTO RAMIRES BRAVO

Presidente del jurado

MG. MONICA ESMERALDA VALLEJO

Firma del jurado

MG. CESAR VILLOTA

Firma del jurado

DEDICATORIA

A ellos, los niños, por ser fundadores de inocencia y sueños; por enseñarme, más allá de una verdad, la sinceridad.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por ser el constructor de la vida, del destino y del apoyo espiritual, que me permite, día a día, dar pie al cumplimiento de las metas y los sueños.

A mi familia, por sembrar sinónimos de ilusión, sueños, triunfos; porque, con su fortaleza, me han enseñado a salir adelante, al ser testigo de lo mucho que puedo lograr.

A la Universidad de Nariño y la Facultad de Educación, por abrirme sus puertas y el mundo profesional y humano que busca la caracterización de una mejor sociedad, mediante los procesos investigativos contextuales educativos.

A mi asesor, Gonzalo Jiménez Mahecha, infinitas gracias por su paciencia y colaboración; porque siempre me llevaré el mejor de los recuerdos, por ser una excelente persona.

A la IEM Ciudad de Pasto-Sede Miraflores y a todos sus integrantes, quienes me dieron la oportunidad de aportar con algo de conocimiento para su misión de educación, puesto que con el desarrollo de esta investigación se apunta a la creación de oportunidades de aprendizaje, en las que el altruismo y la creatividad se manifiestan espontáneamente.

A los docentes que hicieron posible el acceso al camino de los conocimientos compartidos, con los que podré continuar abriendo caminos y cultivando ilusiones; gratitud eterna por hacer posible la labor de enseñar.

CONTENIDO

| | Pág. |
|-------------------------------------------------------------------|------|
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| 1. ELEMENTOS GENERALES | 15 |
| 1.1 Título | 15 |
| 1.2 Tema | 15 |
| 1.3 Antecedentes | 15 |
| 1.4 Descripción del problema | 16 |
| 1.5 Preguntas de investigación | 17 |
| 1.6 Planteamiento del problema | 17 |
| 1.7. Plan de objetivos | 17 |
| 1.8 Justificación | 18 |
| 2. MARCO REFERENCIAL | 19 |
| 2.1 Marco contextual | 19 |
| 2.2 Marco teórico conceptual | 25 |
| 3. DISEÑO METODOLOGICO | 47 |
| 3.1 Tipo de investigación | 48 |
| 3.2 Enfoque | 48 |
| 3.3 Unidad de análisis | 48 |
| 3.4 Momentos de la investigación | 49 |
| 3.5 Técnicas de recolección de información | 51 |
| 3.6 Métodos de análisis de la información | 52 |
| 3.7. Aspectos administrativos | 53 |
| 4. PROPUESTA: UN TESORO OCULTO | 54 |
| 5. UNA MEMORIA ENTRE HISTORIA, VIDA Y RECUERDOS: UN TESORO OCULTO | 59 |
| 5.1 Una búsqueda entre recuerdos | 61 |
| 5.2 Experiencias desafiantes | 90 |
| 5.3 El triunfo de la memoria en la historia | 128 |
| BIBLIOGRAFÍA | 141 |
| NETGRAFÍA | 142 |

LISTA DE FIGURAS

| | Pág. |
|-------------------------------------------------|------|
| Figura 1. Panorámica de San Juan de Pasto | 20 |
| Figura 2. Vista de la IEM Ciudad de Pasto | 23 |
| Figura 3. Estudiantes de la IEM Ciudad de Pasto | 127 |

RESUMEN

Este trabajo, titulado “El trabajo de la escritura desde la producción de textos”, se basa en la esperanza de la constitución de una memoria de los procesos pedagógicos que enmarcan cada camino, orientado a la oportunidad de reconocimiento y de aporte en el campo de la educación.

De esta manera, aquí se presenta la escritura como un motor en función de las cualidades que pueden enriquecer tanto al estudiante como a la literatura, por lo que se plantean y desarrollan actividades que fortalezcan la escritura en un conjunto de procesos encaminados al sueño de ver en la literatura un mundo de vida, en el que se puede expresar y narrar cada parte que compone nuestro existir, con lo que resulta posible resaltar la idea de compartir las necesidades y riquezas que tiene cada cultura en la Historia, donde el objetivo será la búsqueda de la oportunidad de destacar las capacidades que tienen los niños para dibujar con palabras unos acontecimientos reales e imaginarios.

Así, la necesidad de aplicación de los conocimientos se concluye desde el entorno propio; por tanto, las características de una investigación que describe, mediante una memoria pedagógica, el interés y desarrollo de proponer, a partir de las necesidades de cada escenario educativo corresponden a este estudio, una razón para destacar la riqueza que se guarda en cada uno de los estudiantes.

Palabras claves: creación, escritura, historia, literatura, memoria pedagógica, textos.

ABSTRACT

This work, entitled *The work of writing from text production*, is based on the hope of setting up a memory of pedagogical processes that frame each path, oriented to a chance for recognition and contribution in the field of education.

So, the writing is presented here as an engine based on the qualities that can enrich both the student and to the literature, so that is arisen and developed activities that strengthen writing in a set of processes leading to dream of seeing in the literature a world of life, in which can be expressed and narrated each component part of our existence, which makes it possible to highlight the idea of sharing the needs and riches every culture has in History, where the goal will be seeking the opportunity to highlight the abilities of children to draw with words about real and imagined events.

Thus, the need for application of knowledge is concluded from the own environment; therefore, the characteristics of research that describes, through a pedagogical memory, interest and development to propose, based on the needs of each educational scenario correspond to this study, a reason to highlight the wealth that is stored in each student.

Keywords: creation, history, literature, pedagogical memory, texts, writing.

Un buen viejo es un buen niño que ha
vivido el tiempo suficiente para
recordarlo.

Jairo Aníbal Niño

INTRODUCCIÓN

La construcción del ser humano se mide por el desarrollo potencial de sus capacidades cognitivas y la forma cómo se modifican a consecuencia de su entorno, que asume que la educación es el partícipe principal capaz de constituir en el niño una estructura de vida, cultural, histórica y social, por lo que estos rasgos generales adquieren significado cuando se logra entender, ante su aplicación, lo que compromete a un entorno escolar, al proponer ambientes de crecimiento de una niñez significativa en el aprender.

Así, en este trabajo de investigación, denominado: *El trabajo de la escritura desde la producción de textos*, se plantea cómo la producción literaria puede aportar a la vida escolar, fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, que se considera como un medio de reflexión y discernimiento sobre el conocimiento. Por lo tanto, en los aspectos científicos, se describen el problema de investigación, sus incidencias y cómo, desde un accionar algo polémico, se adentra en la dinámica del manejo de las herramientas didácticas en el aula escolar.

En el segundo ítem, se encuentra el Marco Referencial, que muestra el Marco contextual en su versión macro y micro-estructural: la primera muestra los rasgos generales de la ciudad de Pasto y la segunda las características históricas y de carácter legal que confluyen en la Institución Educativa Ciudad de Pasto y su sede de Miraflores, en que se resaltan la visión, la misión y los organismos estructurales y de talento humano que hacen parte de la investigación; más adelante, se muestran los referentes teóricos que incluyen los antecedentes, los conceptos generales de la producción literaria en el ámbito educativo, la literatura, la construcción y sus propiedades,

En tercer lugar, se encuentra la Metodología, que describe los lineamientos que se tuvieron en cuenta para el desarrollo del trabajo; un método, el paradigma y el tipo de investigación que, conjuntamente, se relacionan con las técnicas de investigación, la población y su respectiva muestra, en que se describen los elementos humanos y técnicos que hacen parte del curso investigativo.

En el ítem cuatro se destaca la presentación de resultados, que se consolidaron a partir de los instrumentos de recolección de información, las experiencias y reflexiones, donde se definen una a una las dificultades y las fortalezas detectadas en el proceso y cómo, desde una visión dinámica y reflexiva, se aporta con el manejo de la escritura como una propuestas dinámica.

En el aparte cinco, se presenta la Propuesta Pedagógica, con utilización de una memoria pedagógica, prevista para describir algunos acontecimientos que se vivieron en los diferentes escenarios educativos, al ser el fruto de un trabajo exhaustivo e innovador para dar un nuevo sentido al manejo de la escritura en la producción de textos y de literatura infantil. Luego, estos aspectos se complementan con unas visiones conclusivas, a las que se llegó después de retrocesos y avances en este camino, donde, en últimas, prima es el aprendizaje; del mismo modo, algo de recomendación para quienes se acerquen a esta postura investigativa y la bibliografía que sustenta el trabajo a nivel teórico y demás recursos que soportan esta investigación.

ELEMENTOS GENERALES DEL PROYECTO

1.1 Título

El trabajo de la escritura desde la producción de textos.

1.2 Tema

Creación literaria.

1.3. Antecedentes

En el medio investigativo, se ha llevado a cabo una serie de propuestas pedagógicas encaminadas al desarrollo de la escritura y la creación literaria, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes:

Delgado, Ortega y Parra (2013), en el trabajo: *La historieta como estrategia didáctica para mejorar la comprensión lectora de los niños de 4-1 de la Institución Educativa Antonio Nariño de San Juan de Pasto*, presentado para obtener el título de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, en la Universidad de Nariño, tienen como propósito fundamental mostrar el proceso llevado a cabo con los estudiantes y, así, mejorar sus niveles de comprensión lectora, para cuyo logro se empleó la *historieta* como estrategia didáctica.

Belalcázar Obando y Jiménez Sánchez (2008), en el Trabajo de Grado *El juego y la fantasía en la literatura escrita por niños*, presentado por las estudiantes para obtener el título de la Universidad de Nariño, de Licenciatura en Filosofía y Letras, concluyen que la fantasía, la imaginación y la creatividad juegan un papel importante en la producción escrita, pues son una base primordial para que el niño se sienta cómodo, con la capacidad de crear, y se incremente la capacidad artística, pues el niño, en su etapa de desarrollo, tiene la posibilidad de asombrarse de las cosas mínimas, lo que constituye un material invaluable para dar paso a dicho proceso, donde la escritura es amigable y es mediadora para dejar que vuele la imaginación y se dé salida a diferentes emociones.

Lamouroux Montoya (2009), en el trabajo: *El discurso oral de los niños del grado cero del Colegio Ramón de Zubiría I.E.D. en tres situaciones didácticas*, presentado como requisito para optar el título de Magister en Educación, en la Pontificia Universidad Javeriana, concluye que la escuela introduce una favorabilidad si se trabaja con algunos instrumentos o temarios específicos: el cuento, el dilema y el juego, momentos en los que los niños pueden interactuar con sus compañeros en la afirmación de conceptos y de propiedades reales en tiempos

reales, en una investigación de corte cualitativo y que muestra, en forma descriptiva, los ejercicios realizados en el aula de clase desde el discurso oral y puestos en acción entre la docente investigadora y los estudiantes.

Arciniegas, Becerra, Lara y Pachajoa (2006), con el trabajo: *Producción de cuentos infantiles en los estudiantes del grado quinto de primaria de la Institución Educativa «Antonio Nariño» de la ciudad de Pasto*, presentado a la Universidad de Nariño como Trabajo de grado, plantean, desde el objetivo general, “diseñar y aplicar algunas estrategias que faciliten la producción escrita”; se resalta la implementación de una estrategia para este tipo de producción, que les arrojó un resultado positivo, pues se observaron algunos cambios significativos en este proceso; el potencial creativo que se generó con estas estrategias se refiere también al papel que debe desempeñar el docente, quien debe ser un acompañante que motive y propicie que el estudiante innove, invente, cree y se promueva en él una cultura escritural.

Contreras Ramírez y Ortiz Ramírez (2001), en el trabajo *Producción escrita de textos narrativos (minicuentos) en los estudiantes de grado cuarto de educación básica primaria de la Institución Educativa Instituto Nacional de Promoción Social de san Vicente del Caguán*, presentado a la Universidad de la Amazonia, giran en torno a la pregunta ¿Cómo potenciar la producción escrita de textos narrativos (minicuentos) en los estudiantes de Grado cuarto de educación básica primaria de la Institución Educativa «Instituto Nacional de Promoción Social del Municipio de San Vicente del Caguan»? Y como objetivo se enfocan en una propuesta metodológica que les permitiría mejorar la producción escrita; concluye el trabajo al decir que se mejoró en la producción escrita, al brindar a los estudiantes herramientas que los fortalecen en el desempeño escolar, donde son escritores críticos y capaces de inferir y reconstruir nuevos conocimientos.

Bigas Salvador (1996) realiza una descripción del manejo del discurso oral y su importancia en la infancia, en el artículo *La importancia del lenguaje oral en educación infantil*, en el que manifiesta que la familiarización del niño con el lenguaje oral tiene mucha importancia en las primeras etapas del crecimiento infantil, al permitir la construcción de un pensamiento más sólido, que se pondrá en práctica en las etapas escolares posteriores.

En el marco de la educación y el aprendizaje, la administración educativa le otorga esta importancia al considerarlo un contenido de enseñanza y determinar unos objetivos de aprendizaje; sin embargo, no siempre el lenguaje oral ha gozado de esta consideración: durante muchos años, no se lo consideraba objeto de enseñanza estructurada; se les exigía a los alumnos su competencia, sin más, como si a ella se llegara de forma natural, por el simple hecho de hablar; por diversas causas, esta

perspectiva ha ido cambiando con el paso de los años, para desembocar en una revisión del estado y la función del lenguaje oral en la enseñanza, lo que se puede aprovechar para desarrollar procesos de escritura.

Chamorro Viteri (2010), en el trabajo: *La influencia del ámbito escolar en la producción escrita de los estudiantes del grado 6-2 del Liceo de la Universidad de Nariño, durante el año lectivo 2010*, concluye que la producción escrita de los estudiantes no era satisfactoria; que era un problema vigente en este centro de educación formal, debido a que no se lo percibía como un problema de coeficiente intelectual o necesario de trabajar; se ha pensado que los estudiantes no necesitaban entablar relaciones comunicativas en los diferentes talleres dentro del aula de clases, puesto que no se creía que tuvieran repercusiones en su futuro pero, gracias al desarrollo de los talleres creativos de producción escrita, se había logrado captar una mejor atención para animar diversos procesos de escritura.

1.3 Descripción del problema

La educación se ve en apuros cuando se trata de buscar soluciones a las diferentes problemáticas de tipo (social, aprendizaje, económico), por lo que resulta la necesidad de abarcar nuevos aportes que signifiquen en el crecimiento constante y participativo; la aplicación de nuevos proyectos permitirán incluir posibilidades mas no una solución, pues se manifiestan cuando se busca poner en juego un todo, donde se termina reincidiendo en un porcentaje que valora el movimiento de masas, sin dar prioridad a los miles de casos que se viven en cada escenario de clases, pues tropezamos cuando se proponen alternativas que dicen poderse aplicar en cada contexto, donde el papel como docente se pone a prueba cuando se niega la innovación, sin que sea valorado el haber compartido días entre mundos que son la raíz directa de una necesidad, por tal razón justifico el título **“El trabajo de la escritura desde la producción de textos”**. Con la idea de transmitir percepciones que enriquezcan cada experiencia hacia la salida de nuevas oportunidades, aquellas que darán paso al origen de nuevas visiones que puedan tenerse en cuenta en la carrera de la docencia.

Al desarrollar la práctica educativa en la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto-sede Miraflores, se observa el interés por descubrir, en el entorno social, una aplicación de sus saberes en función de sus potencialidades; contextualizando, así, sus conocimientos educativos con las problemáticas de la sociedad, lo cual permitió identificar en los estudiantes la participación activa cuando se logra una construcción en conjunto de necesidades; proponer temas educativos desde su entorno facilita una mayor adaptación y, a su vez, se construye culturalmente la

autonomía crítica del estudiante, el dar espacios de expresión entre las clases permite tener un mayor interés por parte de los estudiantes, descubriendo que en cada uno de sus escritos estarán inmersos sus deseos, gustos, creatividad, identidad. De lo anterior se pasa desarrollar y analizar un diagnóstico donde se observa un resultado como centro de discusión problemático la escritura y, como adverso, lo que se conoce como literatura infantil, en lo cual se puede resumir que, en un campo como el de la docencia, nos enfrentamos a las innumerables talentos que se exploran de manera constructiva en búsqueda de un conocimiento y que, a partir de ellas, se procede a la creación de herramientas didácticas, que fortalecerán a la escritura como un medio de comunicación que fortalece la imaginación para escribir diversos mundos reconociendo la importancia de pertenecer a la literatura infantil.

Se plantea entonces ¿Qué actividades se deben aplicar para mejorar la escritura de los estudiantes de grado cuarto de la institución educativa municipal ciudad de Pasto? el problema de la escritura es común en los estudiantes, la dificultad se ve cuando al momento de expresar una idea, reconocen el uso de algunas palabras, saben pronunciarla, pero, el problema está en llevarlas del pensamiento a la escritura, por tal razón se proponen actividades encaminadas en el uso de la producción de textos como una retroalimentación para el desarrollo de sus conocimientos, aplicando las diferentes competencias que le permitirán desempeñarse al momento de expresar, narrar, contar... viviendo su propia historia.

1.5 Preguntas de investigación

¿Cuáles son las dificultades que tienen los estudiantes del grado 4-1 de la IEM Ciudad de Pasto-Sede Miraflores para construir textos?

¿Qué problemas se presentan a la hora de poner en práctica la escritura para el desarrollo de actividades en clases?

¿Cómo se puede relacionar la producción de textos con cada tema que se presenta en el desarrollo del Plan de clases?

¿Cuáles son los componentes escolares que influyen en el desarrollo de la construcción de textos literarios?

¿Qué es una memoria pedagógica?

¿Cómo se puede escribir una memoria pedagógica?

1.6 Planteamiento del problema

¿Cómo puede convertirse la producción de textos en una estrategia didáctica para el mejoramiento de la escritura?

1.7 Plan de objetivos

1.7.1 General

Elaborar una memoria pedagógica investigativa donde se consigne el desarrollo de algunos de los procesos de escritura de los estudiantes de grado cuarto de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto-sede Miraflores.

1.7.2 Específicos

- Diagnosticar el estado actual, en cuanto a la escritura, de los estudiantes de grado cuarto de la Institución Educativa Ciudad de Pasto.
- Utilizar, con los estudiantes, diferentes tipos de textos, para que logren identificarlos y, así, constituir en ellos el interés por la construcción de textos.
- Verificar la eficacia de la estrategia didáctica “Un tesoro oculto”, basada en la creación literaria, para que identificasen la importancia de la construcción de textos, para su desarrollo cognitivo.
- Practicar la narración y la descripción, de alcances literarios, al escribir una memoria pedagógica.

1.8 Justificación

Es fácil darse cuenta del desarrollo evolutivo en el niño cuando se comprende que cada persona es ajena a su momento en la historia; recurrir a sus necesidades y reconocer el mundo al que realmente pertenece, lleva a discutir e interrogar sobre el desarrollo educativo ante un crecimiento constante; el cómo plantear alternativas que contribuyan al enriquecimiento constructivo de cada momento pertinente en la historia, contribuye a enfrentar las hipótesis que se orientan a reconocer que los procesos educativos deben estar enmarcados en las condiciones autónomas y críticas

del estudiante; reconociendo como primer paso que la educación de hoy no será la misma de ayer.

Dándole salida al ser competente ante cada contexto de proponer escenarios que fortalezcan la diversidad de aprendizajes dentro del aula, como también en su entorno, desafiar el intelecto de un niño que vive en constante descubrimiento es reconocer una actualidad, por consiguiente cuando se logra afirmar que la literatura infantil debería construirse con la inocencia de conservar una identidad. Tomo mi posición como docente de literatura para apuntar al enriquecimiento de los espacios que deben explorarse por medio de las clases, de tal manera que los estudiantes tomen pasión por descubrir mundos tras las letras, un espacio que este destinado a cambiar el enfoque con que se trabaja comúnmente, no serán guías en un orden secuencial de buscar (personajes principales, lugar, espacio, tiempo) serán más bien ambientes establecidos con criterio, fundamentados en la búsqueda por satisfacer las ilusiones de cada escritor.

Asimismo, señalo que los libros “educativos” deberían ser un complemento a las necesidades, pero no la responsabilidad en su totalidad de educar seres que no están en condiciones de repetir conceptos sin ser aplicados, dejando en el olvido la carga emocional y creativa que vive en un niño sobre el gusto de experimentar en cada paso que se dan a la altura de sus conocimientos; el desarrollo de cuestionarios, respuestas con una sola solución, textos en forma lineal, son la razón problemática que condiciona a pensar que escribir y leer es una obligación, pero no un gusto, que puede resultar bueno cuando se lo sabe alimentar, pues el aprendizaje que se adquieren por descubrimiento construye de manera significativa al ser, al que no solamente quiere crear en función de un conocimiento, sino que también le apunta a jugar con su reconocimiento ante los aportes que hace a la sociedad, al poder defender de manera crítica lo que plantea, despierta la razón para convencer al que aún se inunda entre necesidades, un niño es capaz de llevar a un adulto a pensar mediante sus preguntas, respuestas, palabras, pensamientos, dibujos, escritos que se generan con un impulso repentino, pero que están expuestos a una interrogación constante que les permite explorar su espacio, donde en este caso el papel del docente debe manifestarse con la intención de apreciar y reconocer cada aporte presente en el intercambio de conocimientos.

De lo anterior se reconoce que es posible darse cuenta que el nivel y alcance de escritura de los estudiantes del grado cuarto del colegio Ciudad de Pasto es bueno, pero no se escapa de un sistema tradicional, por lo que se plantea una propuesta mediante actividades que darán paso al crecimiento de una manera aprovechable para el aprendizaje, puesto que en este caso presentaran el interés por construir nuevos

escritos, que serán valorados con la intención de modificar la clasificación de los textos que comúnmente se utilizan para el desarrollo escolar; se propone dar paso a un nuevo ambiente de aprendizaje, en el que se motive al estudiante a crear y recrear su pensamiento demostrando sus potencialidades, diseñando escenarios literarios, en los que la construcción de textos se transforme en un pretexto para desarrollar el proceso de la escritura como un buen recurso para comunicar lo que pensamos, imaginamos, deseamos.

De esta manera se pretende generar un aporte que sea representativo a la visión que enfrenta esta investigación, teniendo en cuenta el papel que juega la producción de textos a la hora de exponerse como un recurso para el desarrollo de la escritura, un vínculo que facilitara el desarrollo de conocimientos. Resultando para los estudiantes, en el futuro, el poder convertirse no sólo en buenos lectores, sino también en escritores, además de que lograrán aprender a hacer uso de su conocimiento, lo cual beneficiara también el desarrollo de la comunicación en la sociedad, se permitirá crear alternativas de solución que enfatizan en la formación de autoconfianza, en la manifestación del pensamiento crítico y en el desarrollo de la capacidad de asociación a los diferentes escenarios que se presenten en su desarrollo competente y social.

De lo anterior el proyecto a realizarse se orienta por la línea de investigación literaria, donde se analiza el problema de escritura que tienen los estudiantes de grado cuarto, y a partir de esta se construye el objetivo de recurrir a una memoria pedagógica con el fin de consignar el desarrollo de los procesos que surgieron a partir de la propuesta “un tesoro oculto”.

2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Marco contextual

2.1.1 Macro-contexto. La ciudad de San Juan de Pasto es la capital del Departamento de Nariño, en cercanías del Volcán Galeras (Ver Figura 1); se ubica en el Sur-occidente de Colombia, exactamente en un valle, en la altiplanicie de lo que se conoce como Cordillera de los Andes, que forma el Nudo de los Pastos; está a una altura de 2560 metros sobre el nivel del mar.

Estos referentes se complementan con las denominaciones y títulos de la ciudad: primero, el de “Ciudad sorpresa”, que se desencadena a la llegada, por transporte terrestre, de los viajeros que lo hacían por la antigua entrada del norte, pues las montañas no posibilitan ver la ciudad, que poco a poco va a aparecer sorpresivamente, junto con la aparición del Volcán Galeras, o Urcunina (Montaña de Fuego), que se convierte en un atractivo para los visitantes de la ciudad, con su Reserva natural, como también su diversidad étnica, que se la ve proyectada en el Carnaval de negros y blancos, al que la UNESCO ha reconocido como Patrimonio inmaterial de la Humanidad, en el año 2000.

La población actual ya asciende, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, a más de 400000 habitantes, lo que le da a la ciudad un crecimiento significativo de personas que buscan el desarrollo de la urbe, puesto que las edificaciones nuevas se presentan con el comercio y se conjugan con el pasado de la estética de la ciudad.



Figura 1. Panorámica parcial de un sector de San Juan de Pasto.
Fuente: Blog: San Juan de Pasto, Nariño-Colombia. 2012

En la actualidad, la ciudad de Pasto se compone de 12 Comunas y 13 Corregimientos, aunque también se están gestando nuevos movimientos para la recuperación de los cabildos indígenas, como ocurre en Mocondino y en Obonuco.

2.1.2 Micro-contexto. En cumplimiento del Decreto 355 de agosto 26 de 2003, la IEM Ciudad de Pasto se formaliza con la integración de los establecimientos: Lorenzo de Aldana, Concentración Escolar Miraflores, Colegio Departamental Nocturno Julián Bucheli y Colegio Ciudad de Pasto, con sus niveles de Preescolar, Básica y Media, lo que tuvo como fundamento el mejoramiento de los niveles de acceso al conocimiento, la ciencia y la tecnología y el mejoramiento de las relaciones de convivencia, basadas en el mutuo respeto. Este proceso de integración necesariamente se articula en el PEI y el Plan de Mejoramiento como requisitos para dinamizar la participación de la comunidad educativa, a través de la organización de un equipo de gestión y, desde luego, enfrentar en mejores condiciones este nuevo escenario.

Sin embargo, todos estos procesos, presentes en este tiempo, no se hubieran posibilitado si hace 50 años no hubiera surgido la idea de crear un Colegio para la ciudad de Pasto, idea que generó Don José Zenén Ordóñez, apoyado por el Sindicato de carpinteros de la urbe.

Con la dirección del rector, Licenciado José Artemio Mendoza Carvajal, un equipo de docentes y 63 jóvenes, el Colegio inició labores académicas en el año 1960. Desde esta época y hasta finalizada la década de los 90, el Colegio Ciudad de Pasto ha proyectado su función social hacia el desarrollo de la persona, a través de una estrategia pedagógica basada en el fortalecimiento de los saberes y complementada con unas normas de disciplina, por lo que se ha ubicado entre las instituciones de mejor desempeño en el Departamento de Nariño y la Ciudad de Pasto, tal como lo muestran los resultados de sus egresados, con el ingreso a la Educación Superior y su articulación con la sociedad y el trabajo.

Así, según los datos del PEI de la Institución (2006), en la actualidad cuenta con 6133 estudiantes, 205 docentes, 10 directivos docentes y 28 funcionarios de la planta administrativa. En este nuevo contexto, y en su persistente búsqueda de la excelencia en el servicio educativo, la Institución, a través del Plan de mejoramiento, se ha propuesto, para los próximos 10 años, mejorar el acceso de sus estudiantes al conocimiento, la ciencia y la tecnología, fortalecer las prácticas pedagógicas y construir un clima escolar basado en relaciones interpersonales de mutuo respeto

entre los integrantes de la Comunidad educativa, propósitos que se lograrían mediante un proceso participativo de re-significación del Proyecto educativo institucional. Ahora, la orientación de esta experiencia se concreta mediante:

— La Filosofía Institucional, guiada al ver a los estudiantes como un ser cultural, social, histórico y antropológico, por lo que su desarrollo humano depende de un proceso educativo que lo lleva a apropiarse críticamente de la cultura, el saber, la técnica, la tecnología, la organización económica y social, las costumbres, las normas y valores.

— La Visión Institucional, que se guía por liderar procesos para la adquisición, construcción y práctica social del conocimiento, la ciencia y la tecnología; se reconocerá a nivel local, departamental, nacional e internacional por su desempeño en los campos académico, social, cultural y ético, por la formación integral del ser humano, las innovaciones pedagógicas articuladas a nuevas tecnologías y la investigación; dinamizará la construcción de espacios de participación democrática y relaciones de mutuo respeto entre los miembros de la Comunidad educativa.

— La Misión Institucional, que dirige su acción educativa hacia el fortalecimiento del desarrollo humano, con fundamento en la apropiación, construcción, uso y producción del conocimiento, orientada por principios de respeto, eficiencia, transparencia y participación democrática. Con el concurso de su potencial humano y la articulación de procesos pedagógicos y sociales, contribuye a la formación integral de personas, con excelentes niveles de desempeño, capaces de generar y liderar procesos de cambio conforme a las exigencias de la sociedad.

En cuanto a la sede en la que se desarrolló esta investigación, se debe señalar que la sede de Miraflores se encuentra ubicada en la diagonal 16 C, carrera 2E, Barrio Miraflores 1ª etapa (Ver Figura 2), donde funcionan las Jornadas de la mañana y la tarde de Básica Primaria, distribuidas en cinco grados, de primero a quinto.

La Institución Educativa Ciudad de Pasto, sede Miraflores, jornada de la tarde, se encuentra conformada por dos Directivos Docentes, 15 docentes, 466 estudiantes, dos Administrativos, siete miembros del personal de Servicios Generales, que incluyen al personal de restaurante.

La Institución atiende a una población de estrato bajo, medio bajo, de los sectores de El Rosario, Doce de octubre, La Minga, Miraflores, Lorenzo de Aldana, Belén, entre otros. Al sector se llega por vías de acceso vehicular; es un sector que presenta alto riesgo para los estudiantes y la comunidad en general, dada su

ubicación en una zona donde transitan muchas rutas de servicio público (buses, taxis).

En el contexto geográfico de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto, sede Miraflores, el sector presenta unas características particulares, donde se destaca:

- La red escolar de los barrios Miraflores, Belén, Doce de Octubre, Puertas del Sol.

- En cercanías a la Institución se encuentran zonas recreativas, como son dos parques, un polideportivo, que consta de una cancha de fútbol y una cancha de básquet y, además, una cancha de juego de pelota (chaza).

- Los barrios del contexto cuentan con reducidas áreas verdes y escasa vegetación y pésimo mantenimiento, al igual que sus parques de recreación.

- El esquema vial, en su mayoría, se conforma por calles y carreras peatonales y vehiculares; algunas de ellas presentan deterioro y deplorable estado de conservación.

- El sector, en su entorno, cuenta con Instituciones Educativas Municipales, como la Luis Eduardo Mora Osejo y el Colegio Comfamiliar de Nariño.

- El sector dispone de los servicios públicos de acueducto, alcantarillado, recolección de basuras, energía, teléfono y servicios complementarios de comercio, salud, eclesiásticos y de recreación.

- A la población estudiantil de la Institución Educativa Ciudad de Pasto la conforman personas que pertenecen al estrato 1 y 2, estudiantes que proceden de familias en las que un 70% de las madres se dedica a labores domésticas dentro o fuera de su hogar, el 10% combina su papel de ama de casa con actividades como la modistería, el tejido y el comercio; menos del 9% se dedica a otros trabajos asalariados y tan sólo el 5% a actividades empresariales y de negocio en forma independiente. Los principales oficios a los que se dedican los padres de familia son: la conducción (26%), los negocios (12%), la carpintería (5%), la albañilería (4%), la celaduría (4%), la electricidad (3%), las ventas ambulantes (2%), los empleados (2%), la mecánica (3%), la sastrería (2%); algunos oficios de menor frecuencia son: marroquinería, tipografía, zapatería, panadería, cerrajería y comercio informal.

- En lo que respecta a la conformación poblacional del área de influencia de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto, sus moradores proceden en gran parte de la ciudad y los demás de las emigraciones campesinas, de zonas de

corregimiento, de veredas y algunos son de otros Departamentos del país, según lo estableció el PEI de la Institución (2006).



Figura 2. Vista de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto-Sede de Miraflores.
Fuente: Esta Investigación.

2.1.3 Marco legal

El trabajo con el que se implementará esta estrategia didáctica, para el desarrollo de la producción literaria, en los estudiantes de grado 4° de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto, se apoya en los Artículos 27, 67, 68 y 70 de la Constitución política de Colombia, que se refieren a la educación y plantean:

ARTÍCULO 27. El Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.

ARTÍCULO 67. La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura.

La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá, como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica.

La educación será gratuita en las instituciones del Estado, sin perjuicio del cobro de derechos académicos a quienes puedan sufragarlos. Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo.

La nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley.

ARTÍCULO 68. Los particulares podrán fundar establecimientos educativos. La ley establecerá las condiciones para su creación y gestión.

La comunidad educativa participará en la dirección de las instituciones de educación.

La enseñanza estará a cargo de personas de reconocida idoneidad ética y pedagógica. La Ley garantiza la profesionalización y dignificación de la actividad docente.

Los padres de familia tendrán derecho de escoger el tipo de educación para sus hijos menores. En los establecimientos del Estado ninguna persona podrá ser obligada a recibir educación religiosa.

Las integrantes de los grupos étnicos tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural.

La erradicación del analfabetismo y la educación de personas con limitaciones físicas o mentales, o con capacidades excepcionales, son obligaciones especiales del Estado.

ARTÍCULO 70. El Estado tiene el deber de promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de la identidad nacional.

La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país.

El Estado promoverá la investigación, la ciencia, el desarrollo y la difusión de los valores culturales de la Nación [en línea].

Todas las personas tienen derecho a un libre desarrollo de su personalidad, lo que en gran medida se logra gracias a una educación, ya que el Estado reconoce la igualdad y la dignidad de todas las personas que conviven en el país, lo que da lugar a la difusión de los valores culturales de la nación.

Colombia, al ser un Estado social, debe exigirle a la educación que conserve la cultura, las tradiciones, los valores que hacen que un individuo forme parte de la sociedad y que en ella pueda vivir y convivir, para que así el ser humano sea capaz de transformar el medio que lo rodea.

En la Ley general de educación, en el Artículo 5, numerales 2, 3, 4, 6, 7 y 13, se refiere a la formación de valores, la comprensión crítica de la cultura nacional y el desarrollo de una adecuada comunicación para la investigación y la formación integral de la persona; igualmente, el Artículo 21, en sus literales c, d, j, k, plantea el desarrollo de habilidades comunicativas básicas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse en lengua castellana y lengua materna; el desarrollo de la capacidad para apreciar y utilizar la lengua como expresión estética; la formación para la participación y organización infantil y la utilización adecuada del tiempo libre, como también el desarrollo de valores civiles, éticos y morales de organización social y de convivencia humana.

2.2 MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

2.2.1 Una revisión

Para el desarrollo de este proyecto, se consideran los siguientes autores y obras:

La miseria del mundo, de Bourdieu (1999), cuyo objetivo es el de ofrecer una mirada comprensiva sobre los «nuevos problemas sociales» —algunos nuevos desde el punto de vista de la forma, pero no del contenido; otros inéditos y de mucha originalidad; en síntesis, se puede decir que son problemas relacionados con la pobreza, la marginalidad y la exclusión, surgidas en el contexto de lo que muchos autores llaman el «nuevo capitalismo»; desde este punto de vista, las reflexiones y análisis de Bourdieu y sus colaboradores se ubican en la misma línea de reflexión de algunos otros sociólogos europeos y norteamericanos que también han concentrado sus esfuerzos de desciframiento e inteligencia de la sociedad de hoy, al fijar su atención en la lógica y en las consecuencias de los cambios que se han ido imponiendo.

En *El futuro de la imaginación*, de Bloom (2002), la imaginación, sobre cuyo futuro se interroga, es la imaginación literaria, aunque reflexiona también sobre las formas futuras de esa imaginación; el texto se completa con una serie de reseñas críticas sobre autores clásicos y contemporáneos, entre las que no falta, por supuesto, la dedicada a William Shakespeare, el modelo, según él, de todos los modelos.

En la antología *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*, Bloom (2007) afirma que para llegar a Shakespeare y a Anton Chejov, se estaría mejor preparado si se hubiera leído antes a Lewis Carroll y a Edward Lear, por ejemplo. Frente a Internet, la televisión y los videojuegos, que, se dice, amenazan con alejar a los jóvenes de la lectura, Bloom presenta un libro que divierte, desafía y seduce a los lectores; su selección es muy amplia y revela la pasión y la erudición de alguien que, algo desmoralizado por el estado actual de la literatura juvenil, investiga en las imaginativas obras del siglo XIX, e incluso anteriores, y elige unos poemas y unos relatos que amplían la mente y ofrecen la compañía de la buena literatura.

En *Disparatorio*, de Bornemann (2011), en el protocolo “Entrada libre”, que sirve de acceso a la lectura del libro, la autora propone un acercamiento a sus lectores, al explicar el significado del título —una palabra que ha inventado—, así como, también, da cuenta de las características comunes que unen a los diversos *versicuentos* y los poemas de distinta métrica que tienen un fuerte componente narrativo; el cuento final funciona, a su vez, como “Salida”, despedida de la lectura

iniciada; existe, también, una gran variedad de personajes y de temáticas; no todo resulta humorístico, si bien es uno de los efectos que ha logrado con mayor frecuencia; tiene también momentos de reflexión, de alguna nostalgia y de imágenes poéticas puras; su despliegue de diversas posibilidades lúdicas del lenguaje resulta muy atractivo; sin lugar a dudas, el lector puede disfrutar cuando descubra los recursos que ha utilizado, por ejemplo, palabras escritas al revés, sílabas que se agregan, poemas escritos para leer frente a un espejo o con inversión de la página.

Zoro, de Niño (1977), narra la historia de un niño de la selva que, en compañía de un anciano negro y de un ave, busca a su pueblo en un viaje lleno de aventuras; a lo largo de su recorrido, encuentra a un tigre de cristal que canta, pasa por un bosque de animales y se hace amigo de un águila de hielo, hasta cuando, por su esfuerzo, llega a su destino; por ello, esta obra podría formar parte de la imaginación de los niños y los podría animar para que crearan sus propios relatos.

La fantasía de la obra se revela desde unas aventuras asombrosas; es admirable, mágica y llena de obstáculos, con el propósito de incitar al desarrollo de destrezas de pensamiento creativo e imaginativo desde la inventiva de la obra, cuya principal misión es relacionar a sus personajes con una enseñanza que llevase a la reflexión, pues la obra no es sólo de aventuras, sino también parte de obstáculos, por lo que, de alguna forma, los niños podrían lograr identificarse con los personajes y distintos contextos de la vida real, como la amistad, el heroísmo, la humildad y el deseo de protección.

2.2.2 Literatura

En la literatura, la esencia se descubre de golpe, nos viene dada con su verdad, en su verdad, como la verdad misma del ser que se descubre.

Pierre Bourdieu

La literatura no establece leyes; trata siempre del ser humano singular en su singularidad, caracterizado por agentes con mentes que se han moldeado para la escuela; las masas que rigen la autonomía del ser, que bloquean el individualismo de la sociedad y que se orientan hacia una verdad condenada a someterse a un análisis científico, que destruye el placer estético intencional que ha enmarcado el creador en su obra de arte y que condena al relativismo sobre la oscuridad del que quiere ser, sobre su historia, aquel que trasciende y enriquece su origen cultural y que se apropia de calificar como una verdad justa experimental.

Se habla de una sociedad capaz de entablar lides escritas para lo que está fuera de lo rígido: ¿qué es una obra de arte? Se habla del arte por el arte, sobre los artistas

que lo conciben sólo para sí mismos, desligado de los requerimientos de la academia y presentado como necesidad, tal cual lo menciona Kandinsky (1979) al decir que “lo bello es una necesidad interior” (p. 90); aunque, a su vez, Bourdieu (1999) afirma que “el arte es sociológico, en cuanto enmarca momentos históricos diacrónicos y sincrónicos” (p. 56).

Al plantear al arte como un mundo autónomo, donde la literatura, como obra, se transforma para sobrevivir en los aspectos profanos de la vida del autor, el arte por el arte ignora que debe separar la naturaleza del hombre-artista; someter el gusto literario y artístico a los caprichos estéticos significaría ponerle límites a un conjunto de ideas, a las características que el artista representa en su realidad social, política, cultural, a sus emociones; las artes diseñadas para producir criterios incorporados en objetos bellos, capaces de evocar en el espectador la posibilidad de crear accesos a un valor ideológico, a unas necesidades que llevasen a afirmar la libertad del artista frente a la sociedad.

Rebajar el conocimiento racional es igual a permitir que una obra de arte no estableciera una lucha respecto al sometimiento que la ciencia exige tras el desencadenamiento de unos argumentos válidos que la confrontasen; que el autor se identifique también permite la creación para sobrevivir en una sociedad injusta; así, se condena al análisis científico como un valor que atenta contra lo moral y lo sensible del artista, una arrogancia que impugna la carga valorativa ante el reconocimiento de una obra de arte, que amenaza a la libertad y a la singularidad con las intrusiones de la ciencia, que le reprocha a la literatura como creación del entorno, que olvida los estudios sociocríticos que enriquecen los detalles de la existencia de lo escrito.

Quedarán divagando las sensibilidades del autor ante su entorno, su identidad, su tradición; dejar a un lado la historia es vivir una experiencia ajena a una realidad; puede ser motivo para que se integre al escritor a un orden científico que resuelve las condiciones de la producción de una obra de arte, ante la calificación que el arte convierte en necesaria, como una fórmula creadora, con parámetros válidos, lejos del temor a la pérdida del misterio y cerca de la comprensión como placer estético.

De ahí que el aporte que genera a la investigación, a partir de lo que se plantea anteriormente, es reconocer la importancia que tiene la historia en el recorrido tras el tiempo, y el valor que alcanza cada palabra para identificar sensaciones, sentimientos, épocas..., que se encuentran sumergidos en un escrito, le dan validez a la sociocrítica como un medio factible para reconocer al arte como arte.

2.2.3 Relación entre lenguaje y pensamiento en una obra literaria.

Para determinar las influencias que relacionan al lenguaje y el pensamiento, es necesario entender algunas teorías que se entretienen en relación con estos conceptos. De esta manera y, con el apoyo de Vigotsky y su “Teoría Simultánea”, se puede señalar que tanto el lenguaje como el pensamiento se ligan entre sí; así, el psicólogo ruso decía que el pensamiento y el lenguaje se desarrollaban en una interrelación dialéctica, aunque consideraba que las estructuras del habla se convierten en estructuras básicas del pensamiento, así como la conciencia del individuo es primordialmente lingüística, debido al significado que tiene el lenguaje, o la actividad lingüística, en la realización de las funciones síquicas superiores del ser humano; asimismo, se señala que:

El lenguaje está particularmente ligado al pensamiento. Sin embargo, entre ellos no hay una relación de paralelismo, como frecuentemente consideran los lógicos y lingüistas tratando de encontrar en el pensamiento equivalentes exactos a las unidades lingüísticas y viceversa; al contrario, el pensamiento es lingüístico por su naturaleza, el lenguaje es el instrumento del pensamiento. Lazos no menos fuertes ligan al lenguaje con la memoria. La verdadera memoria humana (intermediadora) más frecuentemente se apoya en el lenguaje que en otras formas de intermediación. En igual medida, se realiza la percepción con la ayuda de la actividad lingüística (Petrovski, 1980, p. 205).

Toda obra literaria es un acto de producción, en ciertas circunstancias o condiciones temporales, espaciales y culturales, que conforman lo que se llama *contexto de producción*; al ser así, la obra literaria surge en un contexto de producción específico, determinado por situaciones históricas, un lugar y época histórica, unas tendencias, unos acontecimientos, unos movimientos sociales, políticos, artísticos, culturales y filosóficos destacados; las circunstancias de la vida de los autores, las relaciones entre las artes, entre la literatura y otras manifestaciones del arte y la cultura; las costumbres y los hábitos de la época en que transcurren o se han escrito las obras; las ideas religiosas o filosóficas, la biografía del autor, todo esto permite situar a las obras en un contexto específico y les permite a los lectores entender mejor sus contenidos, sus motivos, sus sentidos.

En el caso de una leyenda, por ejemplo, se incluye la historia y la geografía en que se encuadra, cuándo se creó, de qué maneras, a qué discursos sociales del momento se refiere, a qué valores culturales responde, quiénes la hicieron circular cuando la crearon. Entonces, es posible afirmar que la *producción literaria* constituye el mundo social y personal que vive el autor de una obra, en la que se ven proyectados sus acontecimientos; sin duda, un texto literario va a incluir algunas marcas que revelan su contexto; es importante que el lector pueda descifrarlas, para que pudiera llegar a efectuar una lectura más profunda.

Si un lector muestra desinterés por una obra, es probable que se debiera a que su contexto y el del autor son muy diferentes; en este caso, tener la información necesaria al respecto (la biografía del autor, el contexto histórico y político, etc.) lo puede ayudar a entenderla mejor y a construir una sociocrítica a partir de ella; pero se debe atender a que las obras literarias no son sólo proyecciones de hechos y circunstancias; también es frecuente que planteen una ruptura, una trasgresión, una transformación o una innovación en los sistemas dominantes en cada época.

2.2.4 Sobre la importancia de crear literatura desde la niñez.

En miradas que alzan murallas de mundos nuevos, cuando se encuentra la llave del lenguaje se abren las puertas a experiencias originales, con la aparición de nuevos destinos que surgen en la realidad de la imaginación; un vuelo sin destino ni origen que, entre transparencias, deja ver la inocencia de unos escritos, caracterizada por la gracia de aludir, con el encanto de la invención, a un firmamento de aventuras para chicos valientes, inquietos, que desafían a la crueldad con el poder de enfrentar la lucha con el arma más fuerte, que es capaz de revivir, en cada época, la que se olvida en ocasiones pero que no terminará de despertar los corazones que se ahogan en el olvido.

— Sacuda, despierte, combata, no deje que la maligna suerte lo arroje al abismo; como buen cazador, aprenda a capturar a las bestias que lo atormentan en noche de luna llena, emprenda su camino, empuñe su lápiz junto al cuaderno secreto que guarda bajo su almohada.

Al encabezar un fenómeno inédito donde la cultura literaria asume destinos crecientes entre los pequeños, formar parte del mundo de criaturas que viven en el tropiezo de conocer, en el *blog* Literatura enredada, señala a Bornemann, en el artículo Los cuentos de Elsa. Inolvidable literatura, como una escritora

que viaja entre generaciones con cuentos que desafían, enseñan, aquellos que se caracterizan como paso a la interesante creación de hombrecitos que nunca dejan de soñar, un espacio lleno de estrellas cósmicas que entre cuerpos nacen para dar vida [en línea].

Estar y permanecer en la literatura infantil es algo que pocos logran; cautivar con el acento más ingenuo, describir el lenguaje de los muchachos con hondura, con una fluidez para poder llegar al corazón que pide que lo oigan, es ser para niños, que no piensan en ser grandes.

Entre sus anotaciones, Bornemann (1996) remite a “presentimientos, presagios; donde el corazón es la debilidad que habla desde nuestro interior” (p. 94), en escritos

que resaltan unas travesuras que identifican los episodios que conmueven desde niño; tal vez se es pequeño con problemas pequeños, eso es lo que se dice, pero, a gran escala; medir el pulso de los corazones lleva a saber que la angustia se plantea como una debilidad ante las situaciones, porque no se cree que acá abajo, donde la mirada se tiende compasiva, también se vive y se siente el dolor de la existencia, a cada cuerpo lo que le toca, que se abre a preguntas que quizás serán el abandono de los mundos que un día fueron su anhelo.

Cuando el cuerpo se vuelve hacia nuevas siluetas, se cree que se dice que el mundo que ha hecho crecer va a quedarse en la historia de unas travesuras y aquí se logra ingresar en la persistencia de algunos autores que no han dejado de soñar como pequeños, que buscan el disfrute como niños, con la inocencia y la magia necesarios para construir escenarios y espacios. Explorar el niño que un día se ha abandonado revela acontecimientos de la vida que encierran, en líneas de frecuencia, las fronteras que llevan al autor a defender un pequeño mundo de aventuras, aunque fuese difícil de desafiar, pero que es el comienzo de las huellas en el mar incierto, aquel que se convierte en una incesante tormenta, que desafía a las olas, el frío, las neblinas, la oscuridad, la soledad y el miedo.

Es el mundo en que, en sus enunciados, se despliega la sensibilidad de la inocencia que estremece en los labios de una criatura que, con timidez, lo sumerge en el silencio y deja caer los recuerdos de su infancia; con malicia ingenua, inicia el viaje y busca el mejor destino que, entre juegos, desafía para armar nuevas historias. Bornemann (2011) construye una narración donde la inocencia del amor de infancia es la razón para sostener la imagen de la ingenuidad de un niño cuando dice que se ha enamorado y trata de llenar de caramelos a su amada, le promete que va a serle fiel durante toda la primaria, le cambia sus caramelos por besitos, atrapa con miradas sus caricias, un niño enamorado sostiene la firmeza de sus sentimientos, por lo que se constituyen episodios donde se logra percibir la magia de estructurar obras a partir de situaciones en apariencia reales y encuentra el lado para seducir y encantar como un recurso para llegar al verdadero lector.

Al recordar *Un elefante ocupa mucho espacio* (1975), se encuentra la simbología de la libertad y la democracia; se relaciona la temática como la identidad de Bornemann, en la que manifestaba que el mensaje del apoyo era la huelga y la sublevación popular, un lugar donde su infancia se transforma en un mundo de recuerdos, por lo que dice que un niño debe conocer su realidad desde pequeño para que pueda enfrentar su mundo como grande, lograr el trasfondo del pensamiento de un niño que juega a interactuar entre niños, una descripción tejida tras la insensatez de lo amargo, donde una sonrisa se cubre de melancolía; sus textos tienen un toque de malicia ingenua en que engaña la fragilidad de explorar el mundo de los

pequeños, con historias que ilustran la infancia y que propician el viaje hacia el mundo que un día se ha olvidado.

De igual manera, según Niño (1990), “El invento más extraordinario de todos los tiempos es el niño. Esta criatura tiene un cuerpo fabricado con un material inoxidable y de increíble resistencia, al que los industriales de los sueños le han dado el nombre de imaginación.” (p. 48).

Entonces, ¿por qué no partir del gran tesoro que los niños heredan a los adultos, donde se encuentran mundos que quizá nunca se los verá de grandes, aquellos que se convierten en el nudo de equivocaciones para transformarse en un sabio poder, que inquieta con la aparición de preguntas que pueden parecer tontas, como las suelen calificar, pero que enfrentan el mundo desde lo más sensible, desde su nacimiento, esa raíz que hace parte de lo que se conoce y se es? Así, se recuerdan los primeros pasos, las preguntas inciertas, las travesuras con las que tal vez se sueña en ser grande, pues así pintan el mundo los grandes, con tantas apariencias que engañan, aquellas que marcan una etapa que se conserva en las memorias, las falsedades fáciles de recordar ante el niño que no se dio cuenta, pero que aún lo recuerda.

Unas aventuras de encanto recuerdan a Jairo Aníbal Niño, un hombre al que, de pequeños, se le debe mucho; aquel que ha disfrutado con la magia ilustre de una vida entre poemas, entre cuentos que dejan sentir su irradiación; se podrá decir que un grande se ha marchado tal vez para nunca volver, pero, ¿por qué no decir que aún vive en la memoria de tantos escritos, como base de una literatura que da vida en el recuerdo de los que la han disfrutado y la van a disfrutar?

USTED

Usted
que es una persona adulta
—y por lo tanto—
sensata, madura, razonable,
con una gran experiencia
y que sabe muchas cosas,

¿Qué quiere ser cuando sea niño?

Niño (1986) es la valiente excusa para estremecer la parte más débil de un adulto, donde es recurrente el sentir de varios momentos que se dejan en el patio de la escuela, en el parque del barrio, en la timidez de los amores inocentes, en las clases de anatomía que hacían que más de uno se sonrojara; es posible evocar tantos momentos, pero lo difícil está en querer volver a ellos y disfrutarlos como si hubieran

pasado ayer; describir con tal sencillez la inocencia es sentir el encanto de Jairo Aníbal Niño, que conmueve con el poder de los recuerdos, con la sencillez para llegar a descifrar unos acertijos que se ha tratado de adivinar desde pequeños.

Jairo Aníbal Niño nunca dejó de soñar e invitó a muchos a que fueran parte de ese mundo que ofrece tantas alegrías, a recordar las aventuras que compartió entre jóvenes y niños que se dejaban contagiar de su imaginación; tal vez el representar realidades que afectan a cada sociedad, aquello que pudo ser cruel y que desde niño enseña a mostrar lo que se siente, a luchar por lo que se es, a registrar lo valioso en cada uno.

En su obra (2003), el autor, irónicamente, revela el abandono, el dolor que se encierra en los momentos que se presentaban en la época y que aún se viven, al defender la patria como un soldado herido en combate, que sufre con la ilusión de lograr algo por el país, ante la firmeza de cumplir con un deber, o enfrentar las necesidades con realidades que afectan de una forma inhumana a una sociedad; así, se puede apreciar lo poco que se tiene, se cicatrizan las heridas que en combate señalan para mostrar que la batalla aún sigue en cada uno, pero para conmover el olvido y luchar por un presente.

Por otra parte, se observa la marca sobre la diferencia de *status*, donde sólo la muerte hace merecedor de ser iguales; entonces, se identifica a cada personaje con la intención de representar realidades en oposiciones, donde se defiende una verdad que asecha entre la democracia, que tanto se anhela, y se recuerda a lo largo del diálogo el sufrimiento de un pueblo en combate; la actitud de los personajes, en sus diálogos, muestra en forma directa el llamado que hace Niño para que se reconocieran los conflictos con sarcasmo; con el diálogo logra sobrellevar la crueldad, combina defectos con virtudes, lo que resalta para que despierte la conciencia de un pueblo que vive un drama y que sólo trata de ahogarse en el olvido.

La construcción de diferentes escenarios, con personajes que conforman un yo en común, en que cada uno busca identificar la opresión que sentía Niño cuando logra llegar con el encanto de una voz débil ante el dolor, pero fuerte para levantarse, ante la admiración de los demás; el placer de sentir y contemplarlo con la ilusión de pintar y tocar, con cada detalle, la nobleza de percibir con lentitud la cara cruel que ocultaba el atardecer de unos ojos brillantes, inquietos, que ansiosos buscaban y en el rincón se han encontrado, en la estrechez de lo amargo, pues ahí se siente el viejo dolor de tocar una guitarra sin cuerdas, junto a la melodía del silencio y en una mirada nocturna se deja que vuele una ilusión.

Como recordaría, entonces, a estos personajes que han sido legendarios en la literatura infantil. Caminaba solitaria por la gran ciudad, el reloj del parque junto a la

catedral marcaba las doce del mediodía, mientras por mi mente pasaba una lectura que me dirigía a Elsa Bornemann y me enseñaba cómo podía transformar cada paso con la ilusión de construir mundos; al dejarme llevar por sus locuras no dejaba de soñar, corría, saltaba, daba, trataba de dar pasos enormes hacia lugares inciertos. Veía cómo desde niña Elsa Bornemann había encontrado desde entonces un lugar fantástico donde solía dejar que lentamente se consumieran las tardes, una fuente de fantasías que visitaba con frecuencia para pedir siempre el deseo de ser inmortal. Se caracterizaba por obtener los mejores cuentos, que volaban cada vez con más locura para innovar con la imaginación de sus pensamientos; ella quería ser grande, su costumbre era no olvidar antes de acostarse dejar junto a su mesa de noche un papel y un lápiz con la intención de levantarse y aun seguir soñando; su vida se escribía con el sueño, desde aquel entonces, de ser escritora.

Por su parte, a Jairo Aníbal niño lo destacaría como un niño que, desde sus años de la escuela y la secundaria, ya empezaba a descubrir a este maravilloso escritor; quizás alguno de sus profesores de español lo hubiera puesto a leer o quizás dejó en su pupitre una hoja de cuaderno en la que empezó a ponerse en juego uno de tantos poemas, al que se puede recurrir para recordar y estremecerse con su encanto.

Ñino supo encontrar su vocación a través de miradas inocentes y curiosas de niños, supo plasmar esas inquietudes, esos sentimientos y frustraciones que todos han tenido desde pequeños y que con el pasar de la vida de algún modo seguirían presentes, para recordarlos.

Una mañana calurosa despertaba con la misma alegría capaz de enloquecer al corazón; miradas van, miradas vienen, pues ya eran dos las personas que, agarradas con fuerza, frecuentaban la fuente de las fantasías e inclinaban su mirada y dejaban aquellos deseos que esperasen a que se hicieran realidad. Juntos habían conocido diversos lugares que inspiraron para delinear cada momento de sus vidas, porque era necesario sentir que el corazón palpitará a mil para enfrentarse a una hoja con un lápiz, donde el terror se convertía en audacia para no sentir la tormenta que hubiera hecho temblar a los valientes, que motivaba a vivir diferentes locuras desenfrenadas para sobrevivir.

Estos dos personajes aventureros pasaban su vida en diversión con sus amigos de infancia, con quienes compartían travesuras, vivían experimentando para dejar registro de cada aventura; su vida continuaba y ya eran niños de treinta años que querían jugar a ser grandes. Un día decidieron irse de viaje juntos, con la ilusión de dejarles a sus amigos sus memorias grabadas por la infancia, con la intención de permanecer en sus corazones, en esos pequeños a quienes les habían dedicado la

mayoría de sus escritos, pues sabían que tal vez esta sería la mejor forma de recordarles que nunca desaparecerían en el olvido.

Se hace referencia a Elsa Bornemann y Jairo Aníbal Niño porque han sido los dos grandes escritores que han despertado el interés por descubrir nuevas puertas hacia el camino de la escritura, con la que se construiría el trazo de un proyecto que se convertiría en una experiencia compartida entre las clases que se ha frecuentado como docente para dar aliento a los niños que, con facilidad, se han dejado contagiar de la alegría de soñar.

2.2.5 Técnicas para construir un texto

Desde cuando se adquiere la lengua materna, desde el principio de la escolaridad y desde siempre se está en contacto con textos, que pueden ser orales y escritos, literarios y publicitarios, textos que se hacen de imágenes, textos musicales y de gestos corporales, textos dichos con colores, textos cinematográficos, televisivos y radiofónicos; se los puede reconocer simplemente porque se es un usuario de múltiples lenguajes y porque la comunicación empieza en la mínima construcción de un texto.

Desde una concepción amplia, se podría decir que un texto escrito desarrolla un tema, que es algo más que una oración, es un conjunto de oraciones relacionadas. Un *texto* es también una composición de letras, codificado en un sistema de lectura o escritura, que tiene como propósito, entregar información, como la composición de enunciados que permite dar un mensaje coherente y ordenado. Se trata de una estructura compuesta por signos y una escritura determinada que da espacio a una unidad con análisis y sentido.

Cada texto posee una cierta finalidad comunicativa: busca difundir un cierto mensaje que adquiere sentido de acuerdo a cada contexto. Se puede decir, entonces, también, que es una unidad lingüística comunicativa que concreta una actividad verbal con carácter social, en la que la intención del hablante produce un cierre semántico-comunicativo, de modo que el texto puede ser *autónomo*.

Las características estructurales de los textos son todos aquellos elementos que los definen como tales, divididas en: *características externas*, aquellas que se observan a simple vista sin necesidad de leer el texto y que se refieren a la distribución del contenido (en los párrafos) y el esquema de presentación y las *características internas*, las que se observan al leer un texto, tales como la objetividad, la subjetividad, las marcas textuales, los modos discursivos y prototipos

textuales. En cuanto a la objetividad, se refiere a la cualidad por la que la redacción de los textos debe ajustarse a un tema, contener lo más importante y ser coherente; la subjetividad es la cualidad por la que un texto contiene lo que quiere difundir; el escritor asume su estilo y una opinión singular.

Respecto a las marcas textuales, se tienen los modalizadores, que incluyen al estilo personal o la especificación de los hechos a los que se refiere el autor; el léxico utilizado, que puede ser coloquial, culto, vulgar, técnico, etc.; la morfosintaxis, que es la forma de escribir las oraciones simples o las oraciones compuestas, la selección del tiempo de los verbos; los conectores, son las conjunciones coordinadas, las preposiciones, y el contexto, que se refiere principalmente al tiempo y al espacio en los que se desarrollan los hechos.

2.2.6 Definición de algunos principios para construir un texto.

Entre estos principios, se encuentran:

La *cohesión*, un principio clave que, de alguna forma, regula la disposición de los componentes de un texto; viene dada por el nivel léxico y el nivel morfosintáctico, que se manifiestan en la superficie textual. Las unidades lingüísticas se disponen de modo que se relacionan entre sí a través de una serie de mecanismos de concordancia. Toda palabra tiene que prepararse para que contribuyese a constituir la cohesión textual; un texto es una sucesión de unidades lingüísticas ordenadas.

La *coherencia* se refiere a la continuidad de sentido que se deriva del curso que el texto produce en su desarrollo; se está en este campo cuando se trata de significados o sentidos; esta cualidad regula que las distintas ideas del texto sean compatibles entre sí, que en su conjunto constituya un sentido aceptable. La coherencia afecta a la estructura profunda del texto, que la semántica y la pragmática mediatizan.

La *intencionalidad*, junto con la aceptabilidad, conforma los dos principios textuales sicolingüísticos y se corresponde con la actitud que adopta el creador del texto para afrontar unos objetivos que se ha propuesto cuando elabora una unidad cohesiva y coherente, pues el texto es el resultado de una intención deliberada; esos objetivos, en gran medida, llevan a que el texto se aceptase; es decir, la falta de coherencia o la mala cohesión pueden validarse si la intencionalidad la justifica.

La *aceptabilidad* concierne a la actitud del receptor del texto, cuando acepta una determinada configuración del texto como coherente y cohesivo. El receptor, al

aceptar un texto, ve que es eficaz, efectivo y adecuado (se adapta a unas circunstancias determinadas).

La *informatividad* es un principio que tiene carácter computacional y se relaciona con el grado de novedad, de imprevisibilidad, que les aporta el texto a los lectores o destinatarios; todos los mensajes son distintos desde el punto de vista informativo; cuanto menos se espera la información que aporta, va a ser más informativo. Si de antemano se sabe que el mensaje que se va a difundir ya se conoce, no se lo va a producir. La informatividad no toca solo al contenido, sino también a la forma; además, hace que el texto fuese más o menos valioso.

La *situacionalidad*, como principio sociolingüístico, establece que la información de un texto, además de ser coherente, aceptable e ilustrativa, debe ceñirse a unas variables de la realidad extralingüística. Los factores que constituyen esta situación van desde el espacio, el tiempo y el canal, hasta el tipo de receptor y emisor. Por ejemplo, los textos de la Edad Media española no podrían resultar aceptables en la época actual en China o viceversa; lo que en España hoy es noticia, no tiene por qué serlo en Sudáfrica.

El tiempo y el espacio no sólo motivan los temas, sino también los receptores y los emisores; al depender de cómo y quién fuese el emisor, se va a escribir sobre una cosa u otra, o de un modo u otro. El texto se va configurando según piense el emisor que va a reaccionar el receptor.

La *intertextualidad* es también un principio sociolingüístico que advierte que todo texto depende y resulta de otros textos anteriores. La textualidad depende en gran medida de lo establecido con anterioridad y no riñe con la informatividad ni con la creatividad; es totalmente compatible.

2.2.7 Definición de las unidades de un texto

Ahora se van a poder establecer los conceptos de oración, enunciado, párrafo e intercambio, que son las unidades en las que se divide un texto.

La *oración* es un constructo teórico, una entidad abstracta, virtual, no observable y no realizada, una unidad de lengua, unidad máxima de descripción de la gramática oracional, una combinación de palabras según las reglas sintácticas (sujeto-predicado), una unidad con significado no delimitado

El *enunciado* es la expresión particular u ocurrencia de una oración, es lo observable, la unidad de habla, unidad mínima de comunicación entre dos interlocutores y, por tanto, mínimo acto de enunciación que no precisa de todos los componentes oracionales, unidad discursiva o textual, porque la manifiesta un emisor a un receptor en un “aquí” y un “ahora”, una unidad con sentido preciso.

Por ejemplo: *Yo hago el cuarto* (¿qué quiere decir?: el cuarto en un orden, recoger el dormitorio, construir una habitación... Necesita un contexto para que se entendiese. Si tiene contexto y se entiende va a ser un enunciado). Cuando un emisor elabora una oración destinada a un receptor en una situación o contexto, se convierte en enunciado; es el resultado de utilizar la unidad oracional, con la diferencia de que un enunciado no necesita todas las partes de la oración.

2.2.8 Intención comunicativa y lenguaje de un texto

La intención comunicativa es el objetivo que se persigue cuando se habla, escribe o emite algún mensaje: si se quiere informar, el mensaje tendrá ciertas características; si se quiere describir cómo se realiza algún procedimiento, el lenguaje varía; tanto la estructura como las palabras empleadas en cada caso son diferentes; sin embargo, un mismo mensaje puede tener más de una intención. Por otra parte, los textos guardan relación con otros textos para generar sentido, lo que quiere decir que un texto siempre se interpreta a través de un contexto, o de una situación que lo delimita.

Así, la intención comunicativa de los distintos tipos de texto se la puede establecer de la siguiente manera:

— **Texto argumentativo:** este texto defiende ideas y expresa opiniones; se trata del tipo de textos en el que se presentan las razones a favor o en contra de determinada *posición* o *tesis*, con el fin de convencer al interlocutor; se trata, en lo fundamental, aunque no exclusivo, de juicios de valor, apreciaciones positivas o negativas acerca de lo expuesto (bueno, malo, feo, bello); válido o no válido, adecuado o no adecuado.

El discurso argumentativo es propio del ensayo y de la crítica en general; sus ejemplos típicos son el discurso político o el artículo de opinión. Con los textos argumentativos se puede dar un punto de vista frente a “algo”, ya fuera la posición, positiva o negativa.

— **Texto descriptivo:** establece cómo son los objetos, las personas, los lugares, los animales, los sentimientos; tiene por finalidad representar el aspecto de algo o alguien, explicando sus características, sus partes, o cualidades. Al utilizar este tipo de textos en la redacción, se convierte en una herramienta que ayuda a difundir con mayor fidelidad la apariencia de una cosa o algo en particular.

— **Texto informativo:** explica de forma objetiva unos hechos; es un conjunto organizado de datos que, a partir de la interpretación y el uso racional, pueden

convertirse en conocimiento. Un *texto*, por su parte, es un conjunto coherente de enunciados que constituyen una unidad de sentido y que tienen intención comunicativa. Estos textos pretenden difundir ideas sobre la realidad de forma objetiva, ya que intentan dar a conocer un hecho, situación o circunstancia tal cual sucedió. La objetividad se busca con la utilización del lenguaje denotativo (que admite un solo significado) y la ausencia de emociones o expresiones afectivas.

— **Texto dialogado:** reproduce literalmente las palabras de los personajes. El diálogo es una forma de comunicación lingüística entre dos o más interlocutores que comparten la situación comunicativa y se alternan en el uso de la palabra. Un texto dialogado es una conversación entre un hablante y un oyente que van alternando estos papeles; estas oraciones en forma de diálogo deben aparecer en el texto tal y como las pronuncia cada uno.

— **Texto literario:** relata hechos; es el escrito en que el autor denota emotividad como producto de la realidad en que vive, así como de su ideología, de lo que percibe y siente en el momento en que escribe la obra; es todo escrito que se sabe perteneciente a algún género propio de la literatura. Se trata de expresar el arte a través de las palabras; por tanto, al hablar de textos literarios se refiere a la literatura en general.

La definición de literatura o texto literario surge de la combinación de estas dos palabras: arte y palabra escrita. Desde tiempos remotos, la humanidad ha buscado diversas formas de expresar sus ideas y sentimientos; la palabra escrita, sin duda, fue un pilar de esa manifestación. ¿Y cuál es el objetivo de la literatura? Esa pregunta no es fácil de responder, pero se podría afirmar que cuando una persona escribe un texto que pudiera considerarse literario, se está queriendo dar a conocer, expresar su yo a través de historias, de poemas, etc.

2.2.9 La producción de textos

La escritura es un proceso de interacción, en el que el autor debe poner en funcionamiento sus estructuras mentales, con la dificultad de que el proceso reviste un doble esfuerzo como, en general, sucede en los procesos de escritura, al no poderse utilizar la variedad en el significado y la escritura de las palabras, la implementación inadecuada de los signos de puntuación, entre otros. Es un hecho justificado que, al escribir, se analizan unos procesos mentales que reestructuran la competencia lingüística con el fin de interactuar en pensamientos que van a expresarse con la intención de producir nuevos textos, por lo que es necesario cimentar ideas que se encaminasen al uso de la escritura como recurso necesario en la expresión comunicativa de cada ser humano.

Por consiguiente se pretende implementar dentro del aula de clases actividades de retroalimentación, donde se haga consecuencia el error para solucionar las dificultades de escritura al momento de expresarse. Debe plantearse la necesidad de esta práctica de adquisición e intentar fundamentar que la producción escrita puede y debe aparecer en la clase. ¿Cuándo? Existen varias posibilidades: al final de una temática; dentro de una actividad extra curricular; cómo actividad distinta, cómo punto problemático en la explicación de un tema; esta puede variar al utilizar diferentes recursos en clase, como propuesta y organización de nuevos talleres específicos en el tema. Donde el profesor es la ficha clave e importante en el transcurso de la experiencia de esta práctica pedagógica, debe apoyar continuamente y sobre todo debe corregir adecuadamente tratando de hacerlo en el momento que se presenta cada dificultad, permitiendo el paso a que ellos busquen la solución correcta; comentando los errores, para que de esta forma se asegure la *regla del refuerzo* de competencias ya que, sin lugar a dudas, la corrección es uno de los elementos indispensables en la enseñanza.

Al implementar la escritura como base para el aprendizaje de la lengua castellana, se destaca la idea de producir textos con la intención de deliberar la construcción de narraciones que juegan el papel de imaginar soluciones posibles, que van a enmarcarse en la problemática existencial de cada caso, por lo que será un punto central para diagnosticar las oportunidades de indagar y experimentar la intención de innovar con otras estrategias.

La construcción de estas narraciones no será solamente para promover el buen uso de la escritura y la lengua, sino también va a destacar que la escritura es importante para la Historia, sirve como memoria para la humanidad, supera las barreras de tiempo y el espacio para la comunicación entre los seres humanos; no es una huella al nacer, es una convención que se aprende; la escritura es un talento, para la afirmación del sujeto íntimo (construirse con lenguaje, afirmarse como persona, registrar memoria, pensamiento individual, historia propia), como herramienta de aprendizaje (para dejar consignado lo aprendido, comprensiones visuales del entorno, de nuevos saberes adquiridos), para insertarse socialmente (para dejar huella, participar, interactuar, dejar registro en el propio rol del quehacer social).

Por otra parte, otro de los factores importantes a considerar es que el estudiante debe producir escritos desde los *primeros niveles* del aprendizaje de la escritura; es un punto esencial en la enseñanza, por el que debe pasar necesariamente para ir acumulando cualitativa y cuantitativamente la destreza de lo escrito. No se trata de que el alumno llegue a estas destrezas de forma repentina, sino en forma paulatina. El profesor debe ir mostrando ejercicios generales de producción escrita de manera íntegra y continua, con aplicación sobre todo a aquellos ejercicios que le hagan

comprender las reglas, operaciones estructurales y estratégicas que se siguen para que un texto pueda tener sentido.

Por su parte, un texto es toda expresión verbal que se produce con una intención comunicativa. La lectura y la escritura son actividades interdependientes, prácticas, complementarias y recíprocas; escribir es ejercitar con especial rigor y esmero el arte de la lectura; para escribir es necesario haber leído antes un texto mayor, haber interpretado y encontrado en ellos argumentos suficientes a tener en cuenta en el momento de construir y reconstruir el proceso de la escritura. Se resalta aquí el explorar en textos que agradasen y que permitan enriquecer la imaginación del niño; como profesora, se ha tratado de buscar entre autores textos similares a los que un niño pudiera crear desde su visión, sin límites, con los que abordase los conocimientos para construir sus narraciones.

Los textos se leen e interpretan dependiendo de la perspectiva de cada persona, la edad, las áreas de interés, las experiencias de vida, el gusto en general, por lo que la escritura se puede definir como un espacio de libertad, pues quien escribe debe ser libre de expresar lo que quiere, piensa, siente o necesita, contextualizado de esta manera con el fortalecimiento de la aplicación de la escritura como un recurso para el desarrollo afectivo, autónomo y crítico en cada uno de los estudiantes, los que podrán inclinarse por la construcción de textos para compartir a lo largo un conjunto de cualidades, que incrementaran el uso de la escritura como un recurso vital para comunicarse.

Es tradicional que, en el aula, se hicieran pocas actividades de escritura con propósitos comunicativos; era preferente el dictado y la copia, para luego centrarse en los aspectos ortográficos; asimismo, era frecuente que cuando se pedía una “composición libre”, no se la revisara, o bien se evaluara atendiendo sólo aspectos periféricos de la escritura (caligrafía, limpieza, linealidad y errores ortográficos); sin duda, la ortografía y la presentación son importantes; sin embargo, es conveniente resaltar otros aspectos del texto, centrales en la creación de un texto: la originalidad, la voluntad, una intención comunicativa, la generación de un mundo propio.

La escritura debe ser el resultado de un proceso que cada persona desarrolle durante toda su vida y que no solamente suceda en la escuela; el texto mismo es el resultado de una evolución de concepción y cambio de pensamiento, que evidencia un desarrollo en crecimiento (conocer, planear, conocer, exponer, ordenar, argumentar, redactar, revisar) dentro de un contexto significativo de comunicación, pues la escritura no debe ser una repetición de textos memorizados, sin elaboración de ideas, transcripción de grafías, planas, copias del tablero, llenar guías con datos que requieren la repetición de lo que el texto dice.

Por su parte, el interés no es lograr una muestra de escritura “correcta” en un solo proceso, sino se trata de desplegar el proceso consciente de crearla en el camino de cada etapa, al dejar el propósito de reconocer la evolución desde una perspectiva sociocultural para conceptualizar procesos de aprendizaje, que incluyen a la lectura y la escritura. Desde este espacio, creado desde del aula de clases, el desarrollo cognitivo va a verse como un proceso cultural, donde los conocimientos y significados se construyen en interacción y se comparten en espacios de práctica, como lo es la escuela; en estas prácticas socioculturales, la escritura y el lenguaje desempeñan un papel central como mediación de la actividad, tanto en un plano educativo como social, pues uno de los propósitos es mostrar el fortalecimiento de las habilidades de escritura practicadas de forma colectiva, las que emplean los niños eventualmente para dar salida a sus pensamientos e imaginación, ante esta situación.

En conclusión, lo que se pretende evaluar es una propuesta, centrada también en los procesos sociales incluidos mediante la escritura, que ofrecen una diversidad de actividades que comprometan a la escritura en todas sus formas y funciones, como el planteamiento de juegos individuales, colectivos y creativos para generar el deseo de escribir, sin olvidar el ajuste necesario para el avance y mejoramiento

2.2.10 La creación literaria, al alcance de todos

Es una facultad necesaria de los seres humanos crear espacios donde los diferentes usos comunicativos se lleven a su máxima expresión, por lo que se afirma que la creación literaria es un espacio abierto a la libre expresión, pensada, ideada, expuesta, dialogada, que cumple un papel fundamental en la difusión de los conocimientos universales, regionales, locales, en diferentes contextos, que van perdurando en la Historia y se revaloran, se re-configuran, se re-crean, se re-construyen y generan el que pudieran permanecer vigentes en ella.

Así, la vida misma se configura como un proceso de constantes cambios y de percepciones que se generan a partir del vínculo del ser humano con una pregunta de exploración, cuando surge, con una palabra escrita, para generar reacción e incertidumbre, para proponer situaciones problemáticas, que los docentes deberán disponerse a afrontar y llevar a que sus estudiantes intenten responder. Por otra parte, la mediación de su expresión escolar se va ejercitando con los primeros intercambios de sentidos que le indican cómo piensa el niño y qué imágenes crea en su interior.

Posteriormente, cada ser humano comienza a desarrollar y a explotar sus potenciales creativos en su primera infancia, con elementos empíricos que le dan a entender cómo se configura el mundo: con personas, con plantas, con objetos, con íconos, con símbolos, con contextos y demás. Al querer, en una forma consciente,

llegar a la escolaridad, donde su situación es la idea de comunicarse con los demás para mejorar el mundo, se completa una significación nueva, donde se condensa la proyección humana en la construcción de su conocimiento, revelado en la apropiación de un código casi común a todos los seres que lo rodean, como es el caso de la expresión escrita, donde el niño es capaz de experimentar con su propia imaginación, para dar a conocer su pensamiento ante la sensibilidad de lo humano, al tratar de responder a la inquietud que no lo deja ser. Al proponer espacios que recurren a la atmósfera de necesidades, que entrelazan los campos humanos y las posiciones críticas, el estudiante podrá entender su posición frente a la forma de pensar tradicional.

Así, los estudiantes van a tener la oportunidad de formarse como unas personas y seres humanos sensibles, creativos, capaces de crear un pensamiento colectivo-educativo, un pensamiento donde no caben las respuestas consabidas y las respuestas condicionadas; más bien, la acción comunicativa escrita permite que se repiense el sector y el marco contextual de los estudiantes de cuarto grado.

Entonces, el estudiante podrá ser partícipe de un conocimiento colectivo: primero, porque, con su presencia en el aula de clases, acompañada de diferentes preguntas e inquietudes, se podrán realizar propuestas y contrapropuestas de escritura; se va a posibilitar la comprensión del trabajo del maestro como promotor de una conciencia más llamativa del proceso dialogado y, segundo, al término de unos talleres creativos, el estudiante tendrá la posibilidad de organizar en su mente nuevas preguntas y nuevas respuestas relativas a cada situación.

2.2.11 Transformación democrática de la escuela

Miserable cosa pensar ser maestro
el que nunca ha sido discípulo.
Fernando de Rojas

Se conocen diferentes propuestas encaminadas a dar salida a las problemáticas educativas, pero ¿qué tan ventajosas resultan a la hora de enfrentarse con las realidades? Pues, se puede encontrar similitud entre características, pero no realmente la solución, donde es preciso resaltar los acontecimientos que se viven a diario en cada escenario de clases, de los que surgen sentimientos para mostrar cómo se forma un maestro, si se reconoce que el aprender está en cada momento y que será el paso por cada día el que va a construir una experiencia para compartir.

Con el propósito de reactivar el debate académico e investigativo, se denomina a las experiencias educativas como un entorno entre las relaciones de *memoria*,

historia y pedagogía; al tener en cuenta que se ha dado una renovación en el campo de la enseñanza y el aprendizaje en la evolución de la Historia, se construyen alternativas para indagar en el campo social dentro de las instituciones, donde se encuentran propuestas que han operado más en el plano teórico que en las prácticas educativas, por lo que resultan poco adecuadas, ya que se pueden escribir teóricamente conductas y procesos que destacan el comportamiento humano, pero que tal vez no reconozcan los influjos negativos que se pueden presentar al aplicarlos en los diferentes campos; entonces, surge la idea de construir *memorias pedagógicas*, como una necesidad de reflexión y replanteamiento de la forma cómo se piensa, se conoce y se hace la Historia educativa.

No hay que empezar siempre por la noción primera de las cosas que se estudian, sino por aquello que puede facilitar el aprendizaje.

Aristóteles

¿Cómo enfrentar las necesidades educativas? ¿Por qué es tan importante discutir sobre el lugar de la Historia en la escuela? ¿En realidad, es el aula un campo de batalla, en el que se derivan contenidos sociales? Se está convencido de que la escuela, si bien no es el último lugar en el que se difunde y construye la memoria de una cultura, es un lugar central, dada su función de socialización de valores, normas y conocimientos, los que emergen en las exigencias de comunicar el estudio de nuevos conceptos, por lo que se parte desde la diferencia de los escenarios educativos, para la diversidad de características que comprometen a una sociedad, en la forma cómo se han asumido los cambios en el pasado y, por ende, las teorías sobre esos cambios, que distan mucho de ser suficientes para resolver los problemas de la actualidad, pues cada época es producto de determinadas condiciones históricas y de espacio, supeditadas a esas determinaciones. A su vez, estas condiciones las originan las clases que actúan de modo dialéctico y contradictorio en cada proceso histórico, en busca del desarrollo de unas condiciones de vida; cualquier proyecto de desarrollo, con que se intente enfrentar los retos de las transformaciones productivas en la “sociedad del conocimiento”, no puede prescindir de la educación.

La transformación educativa es una condición indispensable del desarrollo del ser humano y del cambio de las relaciones sociales; la educación debe acompañar y acelerar ese desarrollo y preparar a todos para el devenir de un nuevo estilo de hacer y actuar para luchar contra las situaciones de inequidad y de pobreza que, hoy, amenazan con la destrucción del planeta, debido a la voracidad de un régimen basado en la acumulación y la explotación del ser humano y de su entorno, razón por la que la metodología que propone una memoria pedagógica es la enseñanza a partir del planteamiento de problemas de investigación, que se van a encaminar por los

procesos que identifican a un docente, en su mayoría los que han sido la marca de una significación en la Historia, al reconocer las fallas y los procesos que ha debido enfrentar en su desempeño, lo que va a ayudar a ubicar en el contexto educativo y humano a nuevos profesionales, que van a recurrir a las experiencias como un método de producción activa entre los diferentes enfoques que propone la pedagogía, que se aproximan a la construcción de nuevas propuestas, orientadas hacia el crecimiento de la educación. No deja de ser humano y social el logro que se propone mediante estas prácticas, ya que están en una discusión permanente los reconocimientos que hace cada docente para animar con sus experiencias; ante el significado que puede producirse para las personas que deciden tomar el camino de la docencia, servirá para reconocer, así mismo, si se es capaz de vivir para enfrentar los desafíos que se manifiestan con el paso del tiempo.

También, de ello resulta una continua relación entre docentes, que van a buscar destacar la vida educativa; leer de continuo, dar a conocer y conversar en torno a documentos narrativos de experiencias pedagógicas escritos por docentes, para conformar redes de intercambio que, de una u otra forma, van a producir saberes entre colegas, los que comparten la utopía política de construir otra educación, otras estrategias para transformar democráticamente a la escuela y a sus prácticas educativas. Sostener una indagación narrativa va a producir el intercambio para plantear nuevas alternativas en la bibliografía de las prácticas de los docentes, que van a poder conocer y, a su vez, producir los mundos que se viven en la pluralidad de las sociedades; al jugar críticamente con sus experiencias, van a enriquecer el entorno educativo, al permitir el reconocimiento de pertenecer al campo de la docencia. Como consecuencia a estos recursos, se plantean nuevos sistemas de investigación, que van a tener un propósito real, sustentado en la práctica como un modelo que produce las alternativas de intercambio, nuevos ejercicios, nuevos recursos, nuevas herramientas, otros talleres, que van a ser benéficos y provechosos para la creación de los que recién comienzan a dar sus pasos en la docencia.

2.2.12 El fondo de una memoria pedagógica

... el relato está presente en todos los tiempos, todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo esos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y de la mala literatura; internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí como la vida.”

Roland Barthes

Una memoria pedagógica pretende orientar y ofrecer una serie de reflexiones, insumos y sugerencias para impulsar procesos de documentación narrativa de experiencias escolares a partir de la escritura de relatos pedagógicos por parte de docentes, que puede construirse a manera de ensayo, con una escritura que pretende ser persuasiva acerca de la conveniencia de difundir las experiencias y prácticas escolares, como modo de fortalecer y desarrollar pedagógicamente a las escuelas y los docentes.

Así, plantea una apertura y profundización de temas, problemas y cuestiones a través de comentarios, citas y referencias bibliográficas; a su vez, se compone de guías y lecturas destinadas a continuar la indagación y profundización en las distintas temáticas educativas abordadas en el desarrollo de cada propuesta. También se destinan a informar mediante la experiencia adquirida durante los años de trabajo en el sector educativo, con lo que se puede hacer un aporte de las circunstancias que podrían confrontar las personas que pretenden acceder a la docencia, en la exposición de motivos para fortalecer el campo de los futuros docentes, apoyarlos en los procedimientos que precisen en el desarrollo práctico que beneficie a la profesión.

Es una actividad que viene dada por movimientos sociales que pretenden incursionar en el cambio de la educación, debido a que en la actualidad se vive en una sociedad que busca soluciones generalizadas y momentáneas, sin que diera paso al verdadero caso problemático, lo que lo convierte en el menos importante; por consiguiente, se requiere que este modelo se ajuste y que se valide como una investigación que hiciera uso de una memoria pedagógica dedicada a informar, coordinar y orientar los procesos de escritura y la importancia de producir nuevos textos para su desarrollo. Se propone el registro de una escritura narrativa, con la finalidad de orientar, sugerir, indicar, plantear ejercicios, para llevar adelante procesos de experiencias y prácticas escolares orientadas a recuperar, reconstruir, sistematizar y difundir el saber pedagógico puesto en juego para el mejoramiento de la escritura.

Una memoria pedagógica relata los días que pasan durante el desarrollo escolar de muchos, lo que es el deseo y el recuerdo de docentes que se deciden por consignar, mediante escritos, que narren de alguna manera lo que identifica directamente los procesos de experiencia que han tenido en el desarrollo de la docencia. Un modelo que se aproxima es la *composición creativa*, que ha propuesto Mike Sharpies (1999), donde el escritor debe decidir constantemente la forma de resolver los problemas a los que se enfrenta, con algunos propósitos de planear y satisfacer ciertas restricciones como miembro de una comunidad donde comparte ideas y técnicas con otros. En la interacción y presentación de estos textos con otras

construcciones es posible que tomase fuerza la intención desde la que se escribe, ya que los individuos se sujetan a convenciones sociales en relación con lo que se considera como apropiado para una comunidad.

Se podría hablar, también, de una escritura en colaboración, donde la noción dialógica del proceso de composición es evidente ya que los participantes comparten, integran, analizan y critican ideas para un propósito determinado; en este caso, las problemáticas educativas; además, cada expresión es parte de un todo más amplio, en el que los significados interactúan, entran en conflicto y afectan el sentido de la conversación y del texto. La escritura en colaboración tiene muchas ventajas, ya que cuando se trabaja de manera coordinada se pueden explicitar ideas que, de otra manera, no se haría. Como consecuencia, se puede encontrar que los nuevos profesionales en el campo educativo tendrán la oportunidad de trabajar en equipo, practicar estilos constructivos de comunicación, la producción de nuevos textos, la redacción de ideas creativas y empleadas para un mayor repertorio lingüístico y lograr más que aquellos textos redactados de forma individual.

Al despertar habilidades para producir un texto, donde el escritor está en una continua tensión entre interpretar y crear ideas, al decidir cómo presentarlas, esta situación incluye una dimensión de contenido y una retórica, de modo que el escritor debe poner en práctica algunas habilidades que le permitan constituir la información, con incorporación de desarrollo de ideas, consulta de fuentes externas, que se relaciona con el análisis de diversas fuentes de información que pueden hacer falta para enriquecer o hacer precisiones en el texto y vincular nueva información. Al desafiar a las funciones comunicativas mediante el uso de las habilidades escritoras, clave para difundir el poder y encanto que tiene la palabra se evalúan las convencionalidades como una forma de eliminar las repercusiones que se dan en la educación, donde se presenta lo correcto e incorrecto de introducir modelos en la aplicación de una solución en general, que evalúa en sistema de redes soluciones que apuntan a un verdadero avance, sin caer en la misma trampa en la que muchos ya han caído.

Finalmente, va a juzgarse uno de los ejemplos de Memoria pedagógica, que se realiza a partir de esta investigación, que se emplea como un recurso para presentar el resultado de las experiencias y conocimientos adquiridos a lo largo de esta propuesta.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

Los estudiantes intentan destacar y fortalecer sus escritos; por lo tanto, como docente se incentiva la construcción de espacios dentro del horario de clases; con el fin de promover la creación literaria de los estudiantes, se incluyen, en el Plan de clases, actividades, según el tema presentado; se refuerza el buen manejo crítico y autónomo del conocimiento, con la facilidad de comprender lo que se plantea en el aula: temas como la fábula, la leyenda, las clases de textos, la publicidad, entre otros, que contribuyen a la creación literaria por parte de los estudiantes.

Dadas las características de la descripción del problema, el trabajo a realizarse se nutrirá de fuentes de tipo: cualitativo, descriptivo y crítico.

3.1 Tipo de investigación

Esta investigación es *descriptiva crítica*, desarrollada con el propósito de obtener una visión en cuanto a algunos de los acontecimientos que se presentan en el ámbito educativo y, con los resultados, mostrar una realidad, para generar una propuesta, que resultase productiva y real; es investigación descriptiva ya que consiste en llegar a conocer las situaciones y las actitudes predominantes en un lugar a través de la descripción de las actividades, los objetos, los procesos y las personas.

La investigación es crítica en cuanto supone una actividad que, a partir del reconocimiento de la propia posición de poder que cada individuo incorpora, busca identificar y actuar frente a formas de dominación y procesos de búsqueda de una hegemonía presentes en las sociedades actuales.

Asimismo, se trata de una investigación literaria, en cuanto apunta a la creación de una memoria pedagógica, que tiene como eje fundamental el ver en la práctica pedagógica un espacio de potencial creación de literatura, que pueda aprovecharse como método para centrarse en una apertura de los sentidos y de la evocación a partir del transcurrir cotidiano; encontrar que las sesiones, las labores docentes, las conversaciones, las personas que se conoce tienen siempre una historia que contar, una forma de pasar a hacer parte del recuerdo y, desde el desarrollo de un ejercicio descriptivo y narrativo, explorar la posibilidad de contar estas historias en el relato.

3.2 Enfoque

El trabajo investigativo se realiza con el enfoque *cualitativo descriptivo crítico*, que se centra en realidades educativas, desde los significados de las personas implicadas,

y se acerca a caracterizar sus creencias, sus intenciones, sus motivaciones, didácticas, entre otros procesos educativos, los que originan el problema de investigación y tienen como objetivo el conocer una situación y comprenderla a través de la visión de los individuos.

3.3 Unidad de análisis

3.3.1 Población

La Comunidad Educativa de la Institución Educativa Ciudad de Pasto, sede Miraflores, jornada de la tarde, se encuentra conformada por los Directivos docentes (2), docentes (15), estudiantes (466), administrativos (2), personal de Servicios Generales (7), que incluye al personal de restaurante.

La Institución atiende a una población de estrato bajo, medio bajo, de los sectores El Rosario, Doce de octubre, La Minga, Miraflores, Lorenzo, Belén.

3.3.2 Muestra

Los estudiantes de la muestra corresponden a los estudiantes del grado 4-1, con un número de 37 estudiantes.

| MUESTRA POBLACIONAL | | |
|----------------------------|----------------|--------------|
| HOMBRES | MUJERES | TOTAL |
| 20 | 17 | 37 |

Tabla 1. Muestra
Fuente: Esta investigación

3.4 Momentos de la investigación

Esta investigación se desarrolla en cinco fases, pertinentes a la Práctica pedagógica integral e investigativa.

3.4.1 Fase 1. Acercamiento

Como estudiante, se ingresó a la Institución Educativa Ciudad de Pasto con el propósito de observar y analizar las diferentes problemáticas identificables en su entorno, con lo que se dio paso a reconocer los espacios dentro de la institución, las

aulas de clase, la infraestructura, los docentes y los estudiantes. Al producirse las diferentes visitas, se observó el desarrollo de algunas clases en las diferentes áreas, con el fin de obtener una información que lograra concretar el tema que hizo parte del estudio; se pudo identificar la interacción permanente por parte de los estudiantes, quienes expresaron sus inquietudes y aclararon sus conceptos; en su mayoría, los docentes permitieron que el conocimiento se mediara y posibilitaron que el estudiante tomara confianza y seguridad en el momento de participar.

Por otra parte, se realizó un estudio del Proyecto Educativo Institucional, para conocer la misión, la visión, la filosofía, el modelo pedagógico, la organización, los métodos de enseñanza y el perfil de la comunidad educativa; se pretendió estudiar y analizar las dificultades y la realidad que viven dentro del aula; de aquí se tomaron los indicadores que se justifican en el Marco legal, los que están presentes para dar funcionalidad a las actividades que la institución propone.

3.4.2 Fase 2. Recopilación teórica

Como fundamento, para el sustento del problema y la propuesta, en la bibliografía se observaron diferentes propuestas pedagógicas desarrolladas, teniendo en cuenta la relación en cuanto a la producción escrita, los relatos literarios, las estrategias didácticas, el Plan de estudios de grado cuarto; se realizó una revisión de libros para tener en cuenta la producción escrita, las estrategias didácticas, los relatos literarios, la valoración de los relatos; se hizo una comparación con las observaciones, entrevistas y diagnóstico realizados en el primer momento, para seleccionar parte esencial de la información que diera paso al estudio en relación con el paradigma cualitativo, de acuerdo con el método de investigación descriptiva.

De igual manera, mediante una exposición, se dio a conocer el proyecto de investigación dentro del plantel educativo (estudiantes, profesores, Coordinador académico, administrativos y personal de apoyo), centrado en la problemática a la que se enfrenta la institución, donde se plantea una propuesta en función de un desarrollo colectivo.

3.4.3 Fase 3. Formulación de Planes de acción y elaboración del proyecto

Con lo anterior, se logró establecer el proyecto de investigación: *El trabajo de la escritura desde la producción literaria, con estudiantes de grado cuarto de la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto, de San Juan de Pasto.*

En este momento, se le hicieron revisiones, modificaciones y ajustes, se lograron establecer tiempos y recursos; en función del Plan de clases, se logró plantear, con los estudiantes, el desarrollo de actividades que fortalecieran su autonomía literaria, para dar paso a la acción sostenible, entre las necesidades de progreso social en potencialidades que lograran ser parte de su crecimiento hacia el futuro: se enfocó a una serie de talleres, que desembocaron en la construcción de una producción de narraciones, como historia y cultura, que animarán a la producción escrita: así, la implementación de estrategias didácticas que ayudaran a adquirir habilidades y destrezas para el manejo del grupo; a través de cada clase, se efectuaron evaluaciones, talleres, actividades extracurriculares y manejo de material didáctico.

3.4.4 Fase 4. Implementación desde el Plan de clases

Se desarrollaron las actividades con el fin de lograr los resultados adecuados a los objetivos, en un avance conjunto, donde se identificaron las características de la docencia que logre su profesionalismo ante el adelanto de nuevos escenarios basados en necesidades de cada momento, pues las actividades se manejan en función de características que identifican al grupo, pero que, en su planteamiento, dependen de la facultad que tenga el docente para aplicar sus potencialidades para conmovir al estudiante y llevarlo a lograr que narre su entorno, calificado por las cualidades que cada estudiante expresará a través de cada escrito.

3.4.5 Fase 5. Sistematización de la información

Aquí se establece la sistematización de la información.

3.5 TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Dentro de los instrumentos, se encuentran:

Encuestas, que resaltan la definición de la escritura y el manejo de la producción literaria en el aula de clases y cómo enfrentan los estudiantes y el maestro las concepciones de este proceso.

Se encuentran *entrevistas*, con el fin de apreciar la mirada del docente, al respecto del proceso comunicativo y de expresión discursiva oral. Entrevistas a estudiantes, los que muestran interés por aportar con nuevas estrategias que fortalezcan la armonía en el aula de clases.

Observación directa, como registro continuo de los comportamientos y conductas adquiridas en el desarrollo de la propuesta, con el fin de expresar el resultado, de tal manera que sea verificable la presencia de los estudiantes como punto central de la investigación.

Informantes, constituido por un grupo de estudiantes seleccionados para obtener información sobre hechos que no se reconocen con facilidad en la observación y que ofrecen explicaciones sobre rasgos culturales, el ámbito social educativo y su interés personal.

Diario pedagógico, como construcción de narraciones momentáneas, con el propósito de lograr identificar los acontecimientos que surgen en el desempeño como docente.

Talleres, aplicados con la intención de variar el desarrollo expuesto mediante el Plan de clases, que será importante para reconocer el crecimiento ante el cambio cotidiano.

3.6 MÉTODOS DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

Cuando el estudiante se enfrenta al proceso de la escritura en el aula de clases, realiza su crecimiento cognitivo, tal y como se menciona en el Marco teórico que ya se ha incluido, por lo que se registra que los signos, los símbolos, las señales e ideas que se establecen en el ámbito educativo permiten generar las bases para identificar y definir un escrito, en este caso, al manifestarse una autonomía crítica, apropiarse de la reflexión y la necesidad de difundir mensajes, donde no van a existir equivocaciones, ni respuesta definitiva; el escenario de clases se dará a partir de cada necesidad, en el proceso de construcción de un constante conocimiento en equilibrio.

Otro de los puntos relevantes en los estudiantes es la presión que otros ejercen en el momento de expresarse, que produce un olvido momentáneo, un espacio para no creer en las potencialidades; no obstante, este suceso, que se cree y se manifiesta como falencia, se convierte en una anécdota de vida que permitirá hacerse más consciente de la necesidad de interactuar con los demás, en el contexto cultural, para mostrar actos aseverativos de cambio, la importancia de encontrar la identidad culturalmente como construcción humana de un entorno significativo para todos, lo que facilita una mejora de las relaciones en el respeto ante la diversidad de pensamientos que se vive en cada atmósfera educativa.

Con ello, lo practicado y discernido en el aula de clases aporta al desarrollo de la escritura como narración de momentos simultáneos en la vida, que enmarca a cada ser humano, donde cada palabra se convierte en estudio de nuevas riquezas

culturales; se busca enriquecer el vocabulario y se amplía la investigación al mantener la historia en cada momento que identifica una trascendencia en sociedad, con lo que las dudas que se van presentando se disipan y pasan a convertirse en fortalezas; la duda se vuelve una fuerza vital para construir escritos con base en preguntas que, a lo largo de este proceso, permiten producir una respuesta significativa.

Aunque al inicio siempre existieran equivocaciones, o siempre las habrá, con un proceso formativo la tendencia es a cometer menos errores. En el caso de la escritura, apoya la construcción de un fenómeno social y conceptual más amplio, pues al leer y comprender la reflexión hace parte de la construcción de nuevos conceptos. Al identificar en qué reincide la problemática de la escritura, se reconoce que los propios Lineamientos curriculares encierran la expresión, con lo cual, como docente, se propone la necesidad de recurrir a didácticas que introdujeran en el mundo de la imaginación.

3.7 ASPECTOS ADMINISTRATIVOS

3.7.1 Cronograma

| TIEMPO \ ACTIVIDADES | I | | | | II | | | | III | | | | IV | | | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|---|---|---|---|----|---|---|---|-----|---|---|---|----|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 1. Revisión bibliográfica y diagnóstico | x | x | x | x | x | x | x | X | x | x | x | x | x | | | |
| 2. Fase I. Selección de tema de investigación. | | | x | | | | | | | | | | | | | |
| 3. Fase II. Construcción del guion de la estrategia didáctica, ajustada al plan de clases. | | | | | x | x | x | | | | | | | | | |
| 4. Fase III. Preproducción, producción, posproducción de la propuesta. | | | | | | | | | | x | x | x | x | | | |
| 5. Fase IV. Implementación y análisis de resultados | | | | | | | | | | | | | | x | x | x |

Tabla 2. Cronograma del proyecto
Fuente: Esta investigación

3.7.2 Presupuesto

| INGRESOS | EGRESOS | CANTIDAD | VALOR UNITARIO | VALOR TOTAL |
|----------------------------------------------------|------------------|----------|----------------|-------------|
| Las fuentes de financiación serán de tipo personal | Papelería | 340 | 50 | 17.000 |
| | Transporte | 45 | 1200 | 54.000 |
| | Fotocopias | 350 | 50 | 17.500 |
| | Guías de trabajo | 500 | 50 | 25.000 |
| | Internet (horas) | 30 | 1000 | 30.000 |
| TOTAL | | | | \$ 143.000 |

Tabla 3. Presupuesto
Fuente: Esta investigación

4. PROPUESTA: UN TESORO OCULTO

A partir de los hallazgos y descripciones realizadas a partir del Trabajo de campo, con respecto al influjo de los factores comunicativos y la escritura, las manifestaciones interactivas entre docente y estudiantes, se afirma que se hace necesario adelantar una dinámica de trabajo que contribuya al desarrollo y potencialice el uso de la escritura como aporte a la producción literaria.

Así, dicha dinámica, titulada *Un tesoro oculto, el trabajo de la escritura como producción literaria*, que, como se había mencionado a lo largo de este trabajo, busca concebir a la narración en escritos como un todo interdisciplinar, en el que caben apropiaciones de la *lectura* de mundos y la exploración *escrita*, como fundamentos que repercutirán en las expresiones y en el mantenimiento de una conversación en distintos contextos posibles. El estudiante, conjuntamente con su maestro, tendrán la oportunidad de expresar sus pensamientos, sin sufrir represión en el momento de exponer sus ideas; al fortalecer su campo de expresión escrita, el estudiante logrará leer el mundo y, con lo que sucede a su alrededor, tendrá unas pautas para analizar y criticar el sistema de vida en lo social y en lo cultural y construir imaginarios que perdurarán y se mantendrán en el tiempo gracias a la creación de nuevos escritos.

Esta propuesta se centra en talleres progresivos que hacen de la **producción literaria** un planteamiento, un medio, una estrategia para encaminar a los estudiantes a formularse preguntas con intención creadora, mediante el contacto permanente con sus compañeros y su maestro, en busca, desde el aula, de la oportunidad de respeto a las ideas y a la instancia valorativa. Finalmente, cabe destacar que los talleres enfatizan en el estudio de la escritura como construcción de nuevos escritos, desde la producción literaria, con el paso por ejercicios escritos y la construcción de elementos necesarios, como es el caso de la gramática, los signos de puntuación, las clases de textos, cómo narrar, el estudio de las secuencias.

4.1 Justificación

Fundamentada en la ilusión de desencadenar oportunidades en el desarrollo profesional docente, con la renovación de ideas próximas ante el avance educativo de cada contexto, se destaca el interés por confrontar la producción literaria como un recurso que adopta el papel de mediador entre docente y estudiante, que permite generar una mayor comunicación afectiva en la construcción de conocimientos, donde se pueda lograr una trascendencia de lo que comúnmente restringe, para ir más

allá de la existencia de un control rutinario, en cuya relación se fundan, desde su riqueza cultural, oportunidades para destacar los conocimientos para la solución de los problemas presentes en la sociedad, con utilización de los contenidos que circulan en el ámbito educativo como componentes de desarrollo de competencias para el ser en sociedad.

Por esta razón, se plantea una propuesta que genere, de algún modo, una forma de intervenir en la didáctica de aprendizaje que cada docente crea en su escenario de clases, donde se pueden observar los resultados que se derivan de cada momento, en relación con una necesidad encaminada a la producción literaria, como una travesía hacia al enriquecimiento de la conciencia, con la ventaja de permanecer en continuo avance crítico en la sociedad, al argumentar lo elocuente que resulta el lograr trascender ante lo que limita la expresión del estudiante; se construyen, desde cada momento de clases, actividades que fortalezcan la escritura para enfrentar la diversidad, al conducir a la producción literaria como la aplicación de conocimientos en función de recursos, en igualdad de condiciones, ya que su base se va a dar sobre la libertad de sentir lo que plenamente deja vivir.

4.2 OBJETIVOS

4.2.1 Objetivo general

Determinar cómo la escritura logra hacer parte de narraciones, que participan de la identidad cultural, en el desarrollo escolar de los niños del grado 4-1 de la IEM Ciudad de Pasto.

4.2.2 Objetivos específicos

- Describir algunos aspectos del tipo de experiencias educativas a las que se han enfrentado los estudiantes del grado 4-1 de la IEM Ciudad de Pasto para la construcción de sus conocimientos.
- Determinar la importancia de la escritura, mediante el desarrollo de diferentes talleres.
- Diseñar y proponer alternativas de aprendizaje para el desarrollo de la habilidad escritora, mediante la elaboración de narraciones por parte de los estudiantes del grado 4-1 de la IEM Ciudad de Pasto.
- Mostrar, con resultados, el avance que generó esta propuesta.

4.3 Marco teórico

Durante el proceso escolar, el estudiante se enfrenta a grandes controversias, que se enfatizan en ideas constituidas para un bien común, como se cree aquellas que se califican de alta calidad, sin exponerse a las necesidades que realmente favorecen a una sociedad, que se limita a sostener la idea de un país que sobresale por sus riquezas, pero que carece de ellas; aquí existen muchas ideas para concretar las “falsas” oportunidades que se dan para mediar con soluciones momentáneas; entonces, ¿para qué callar, si el poder está en la condición de aportar significativamente, al alcanzar facultades que se enfrenten al abandono de la educación, para dar paso a un medio sostenible para vivir con dignidad, con lo que el ser se dota para combatir, para luchar? Por esto se subraya a la *escuela* como eje central, ante la desolación de muchos, pues es una vertiente que dirige el avance de la sociedad, en un magisterio guiado por el horizonte de ser docente humanamente, en el servicio de marcar con oportunidades que amparan los deseos de aquellos que serán mañana una mano amiga.

Por tanto, uno de los rasgos socioculturales es el reconocer a quién y a dónde se pertenece, cómo comunicarse, cómo actuar, cómo enriquecer la sociedad en que se vive, cómo se logra ser parte de lo que pasa, cómo construir un legado que recordará la Historia, cómo no condenarse a repetir lo que fue una trampa en la que aún tropiezan muchos de los que entran en el mundo del vivir para sobrevivir, razón por la que se apoyan cualidades que logren encaminar a la sociedad desde sus primeros trazos y darle el valor al definir una línea transversal que se une para construir un significado, una razón de expresar lo que constituye el pensamiento y que vivirá después de que se pronuncie.

Así, pues, se describe el *lenguaje* como un acumulado de conjuntos, procesos y posibles flexiones verbales, con los que se crea un sentido; es el lenguaje, por tanto, el germen del desarrollo comunicativo, que se construye desde un concepto que poco a poco se transformará para utilizarse. El efecto de una palabra se combina para dar origen a un sentido, que será parte de un proceso de interpretación comunicativa, que se basa en un significado en la totalidad de una situación. Por esta razón, se justifica la idea de compartir un diálogo de palabras convincentes que llenarán la ilusión de un corazón que empieza a palpar en grande, al permitir que el estudiante juegue con el intercambio de significados de cada palabra, donde será valioso reconocer que, más allá de lo que se es, existen recuerdos de mundos que conforman la sabiduría que se debe privilegiar.

De modo que la palabra ya existe antes de que cada persona la construya con su propio sentido; lo único posterior que se hace es organizarla de forma que tenga un

sentido; por eso, cuando una persona se refiere al significado del amor, recuerda un poema, un cuento, un relato, una canción, una anécdota, que se convierte, cada uno a su modo, en un punto experimental para hablar y hacer narraciones, que le dan a cada escrito su particular intención.

Asimismo, la escritura se trabaja desde la elocuencia, desde la inspiración de los maestros, hasta el punto de idealizar la fortuna de las personas que se han dedicado a escribir y a entregar al ser que provee el mínimo detalle que seduce con su efluvio, su encanto, de lo que han sido experiencias, hechos, donde se ha sido testigos de pensamientos en el sentir de sus escritos, sin olvidar que, en algunos días, se ha sido una víctima de su encanto; la armonía de evocar pensamientos sensibles, entre pequeños que empezaban a construir sus creaciones narrativas; ahí, en ese entendimiento entre estudiante y profesor, se han de generar escritos que permitirán enfrentar el mundo, ante el temor de crecer con el dominio de la palabra; lograr una fuerza definitiva para callar y no una nueva forma de continuar con la cadena de desigualdad; recurrir a un derecho para decirlo todo, sin exclusión de pensamiento.

En el desarrollo de las clases, cada uno puede ser alguien que desafía la locura, pues de ella surgen las grandes ideas, por lo que se debe asemejar la locura a los sueños, pues los dos dan origen al mundo de la posibilidad. Al dar uso a la sustancia, que se describe con la delicadeza de niño, se toma a la verdad desde los primeros pasos de la inocencia.

La palabra trabajada en la mente y apoyada en la escritura hace que las narraciones fuesen perdurables en la Historia, lo que genera un conjunto de palabras que son riqueza, fecundidad, fuerza universal; su mapa es la combinación de letras, que tienen un destino, un *tesoro* textual, inquietante, un lenguaje posible, un nudo, una unidad, una coherencia, una inserción en la realidad, la chispa, el volumen, el poder, la creación, la sensación, la reflexión, la duda, la crítica; en fin, el orden, único y propio.

Así que las letras son elementos de escritos, las narraciones son testamento de lo que se funda en un legado tras la Historia.

4.4 Plan operativo

Entre los recursos que se utilizan durante la propuesta está el de reconocer una a una las características en las clases, por lo que se hace énfasis en trabajar con el vocabulario propio en cada región y lograr que el estudiante pueda hacer uso de su palabra en comunicación constante, sin el temor de equivocarse y que se identifique en sociedad como una persona más en las narraciones que viven socialmente, a partir

de lo cual se generan rasgos positivos que evidencian la evolución constante ante el interés de buscar innovadoras alternativas para la adaptación de nuevos conocimientos, donde se respeta el Plan de clases en cuanto a sus componentes, pero se propone un cambio y se logran hacer comparaciones frente a la aplicación de diferentes modelos pedagógicos, con el fin de contrastar la importancia que requiere cada uno de ellos en el escenario de clases.

Inspirados en la riqueza de posibilidades al abrir nuevos caminos por medio de la escritura, se plantea, mediante esta propuesta, mostrar el interés y crecimiento que resulta del narrar con voz propia lo que caracteriza la época, la historia de cada una de las vidas.

Al evidenciar las diferentes estrategias que han sido fundamento en el interrogante constante, resultan alternativas que se proyectan en la creación de una memoria de narraciones, que se logra durante el crecimiento y avance en el escenario escolar; por tanto, se organiza este proceso en cuatro momentos, testimonio de narraciones de vida en el campo de la educación:

Momento 1. *La búsqueda entre recuerdos*

Momento 2. *Experiencias desafiantes*

Momento 3. *El triunfo de la memoria en la historia*

**UNA MEMORIA ENTRE HISTORIA, VIDA
Y RECUERDOS:
UN TESORO OCULTO**

5. UNA BÚSQUEDA ENTRE RECUERDOS

En el transcurso de los días he tratado de recordar algunos de los episodios que le han dado forma a mi vida, aquellos que aún puedo rememorar con la misma intensidad, en que el tiempo ha sido un cómplice para concebir el crecimiento y la madurez de los conocimientos que he adquirido durante el recorrido por cada una de estas etapas, a las que todo ser humano se enfrenta.

Me gustaría, entonces, compartir, a lo largo de esta narración, algunos de los acontecimientos que han marcado el fondo de mis recuerdos, los que van a encaminarse con el propósito de reconstruir los pasos que se han dado para llegar hasta el momento en que me encuentro, tanto en lo personal como en lo orientado hacia la formación profesional.

Daré el comienzo por la etapa de gestación en la que mi madre me ha contado que durante ella fueron los días más difíciles de su vida; entre amargas y dolor, dejaba que creciera una pequeña, por la que trataría de luchar y a la que intentaría defender como un pedacito de su ser; resulta difícil contar algunos acontecimientos duros en la vida, pero lo haré con la intención de convertir en palabras momentos que son parte de mi historia y que he construido desde pequeña para enfrentar el mundo.

Era una criatura que sólo medía unos pocos centímetros en el vientre de su madre subía, bajaba, giraba, inquietamente disfrutaba, sin saber que ya hacía parte de un sufrimiento; en ese preciso momento mi padre dejaba el mundo, tal vez no porque él lo quisiera así, sino porque el mismo destino así lo había establecido; aun faltando una semana para brotar un ser que crecía con tanta fuerza y que ya sentía, aunque no lo reconociera, se agitaba con desespero por querer salir; los síntomas mostraban que la pequeña sentía lo que su madre estaba pasando, pues mi padre fue víctima en uno de los tantos atentados que había pasado durante su carrera militar; un carro cargado de alimentos había sido la trampa, por la que muchos cuerpos cayeron sin aliento; mientras la prensa informaba sobre heridos, ruinas y la muerte de uno de los agentes, que era él, en ese instante trataba de salvar a sus compañeros, que no podían levantarse por la gravedad en la que se encontraban; aquellos que hoy en día he tenido la oportunidad de conocer y que lo recuerdan cuando miran mi rostro, dicen que soy la misma, soy su figura, así como mi madre, a quien no le gusta verme brava, porque siente que en mi mirada encuentra sus recuerdos; no resulta fácil oír cómo narra una a otras personas lo bueno que fue mi padre y mucho más oír sobre su ilusión que abrigaba de tener una pequeña, por la que se empeñaba en trabajar cada mañana para darle lo mejor.

Debo, también, contar que no era solo un corazón el que latía en el vientre de mi madre, éramos dos: sí, había un pequeñito; es como de novela, pero sucedió así: mi madre tenía siete meses de embarazo y como la criatura que llevaba en su vientre ya no daba señales de vida, pues el doctor dijo que lo más recomendable era realizar un legrado; así sucedió, el bebé no resistió vivir más, pero, sin que nadie lo supiera, ahí estaba oculta; pasaron dos meses y mi madre empezó a sentir dolores; preocupados, pensaban que, después de tantos días, algo podía haber salido mal, por lo que decidieron ir por urgencias a ver qué era lo que sucedía; así se descubrió que esos dolores los causaba una vida que, inexplicablemente, había sobrevivido para convertir en realidad el sueño de unos padres, que lo habían anhelado; él supo, hasta el último momento de su vida, que sería una niña, que tendría una hija y que me llamaría Luisa; en ocasiones, un hondo sentimiento se apodera de mí cuando oigo una canción que revive los momentos en que mi padre cantaba junto al vientre:

Luisa ha empezado a decir mamá,
sonríe, juega y duerme en brazos de papá;
es un ángel que ha llegado desde el cielo azul,
con la venia del Eterno, para ser la luz
que ilumine mi sendero, para ver mejor su amor...

La cuna, las cartas, las canciones, son testigos de la alegría misma, si así se puede llamar, de *letras* que me han servido para vivir y sentir un poco su presencia.

Nuestra bebé crece sin que nosotros lo hubiéramos pensado, pues ha sido el embarazo más corto que ha podido existir: tres meses y renace en nosotros el amor por el que tanto soñamos; amor, escribo estas oraciones para que le lea a la niña, y así no extrañe a su papito que tanto la ama; mi bebita hermosa, mi tesoro, mi Luisa: así estemos en la distancia, no dejo de pensar en el momento cuando estarás en mis brazos; te mando muchos besitos, no la haga sufrir a la mamita, no se mueva tanto, jodida; amor, cuánto quisiera estar con ustedes, pronto será...
Se despide el hombre que más las ama.

El día en que mi padre falleció, la gente empezó a rumorar lo que había pasado; no veían la hora de contarle a mi madre lo que había sucedido, pero ella dice que su corazón ya lo presentía y que, aunque pocos lo creen, sintió el momento en que él se despidió, con un aire de tranquilidad, de reposo, mientras se imaginaba que todo era un sueño que, por desgracia, se convertiría en realidad: ¿cómo podría explicármelo?, ¿cómo continuaría la vida para las dos?, ¿quién sanaría ese dolor?, ¿cómo sacaría adelante a la pequeña, por la que tenía que continuar?

Existieron motivos suficientes para convertir a mi madre en la persona que es hoy en día; ella ha sabido enfrentar cada una de las situaciones, ha sabido ser padre y madre a la vez, como una mujer emprendedora y, sobre todo, fuerte; la que me hace encender los motores para vivir; sé que nunca terminaría de decir en unas pocas

líneas lo grande que es para mí; por tantas cosas, puedo decir que existe para enseñarme día a día lo mucho que puedo alcanzar.

Ahora entiendo que lo que me estaba esperando afuera no era tan bueno, pues, desde entonces, la guerra y el proponer la paz ya tenían historia y, como es común, aún se oían constantemente noticias sobre tragedias, atentados, muertes, violaciones, niños huérfanos, desplazados, todo a costillas de los desamparados, pues el conflicto en el que muchos tratan de combatir sólo ha dejado marcas que ni el tiempo puede sanar; se juzgan, se olvidan, se borrarán, pero se van a recordar para vivir en el corazón de los que imaginan ¡qué bueno fuera si las cosas no hubiesen sucedido de esta manera!; soy una víctima más de este país, que crece sobre tragedias, al tratar de solucionar las cosas con dinero, al pensar que el pagar una muerte borra el dolor; no guardo rencor, pero sí deseos de tratar de enmendar lo ocurrido, pues en mis pensamientos siento que fui su mayor ilusión y, pase lo pase, vivirá en mí un hermoso recuerdo, para soportar los momentos cuando me falten fuerzas para levantar la mirada y continuar.

Los meses pasaban y, por supuesto, he recurrido a mi madre para reconstruir las que fueron mis primeras señales de vida, que describe con tanto amor, ante la inmensa alegría que le causaba al saber que esos casi inaudibles sonidos se convertían en sentimientos inolvidables; yo iba creciendo; las primeras sonrisas reveladas eran fáciles para contagiarla y dejar, por instantes, que olvidara lo que pasaba en su exterior; ya reconocía el tono de su voz, trataba de buscarla apenas la sentía; empecé a pronunciar más sonidos; dice que la primera palabra que pronuncié fue “mamá”, lo que sería una de las tantas alegrías para cimentar la razón por la cual se levantaría cada mañana; ya podía sostener mi cuerpo y empezaba a dar mis primeros pasos, en los que sujetaba su mano para que me condujera hacia el recorrido del comienzo de una nueva esperanza de vida.

Resalto aquí los días en los que vivo en constante sufrimiento, corren las lágrimas, que me inundan ante el dolor con que algunos pagan sin ser culpables, pues no soporto ver cómo hay niños a los que ni sus padres han querido; esta es otra historia que narraré para que sean testigos de las realidades que se ocultan tras los escenarios de algunas zonas vulnerables, pequeños con grandes problemas, de los que no han tenido la oportunidad de elegir su destino, pero que la vida los ha llevado como si fuesen objetos; se incluirán más adelante, en las experiencias que tuve durante el desarrollo de los procesos educativos.

Vuelvo, entonces, a mi vida durante la infancia, cuando es posible recurrir a los vuelos que sean necesarios para imaginar; se está en una edad cuando se quiere devorar el mundo del entorno, se pregunta por qué se existe, desde la representación

que se crea en el momento en que una madre decide engendrar una vida; se necesita saber cómo se puede sobrevivir en el sosiego de las primeras facultades; he tratado de recordar las palabras que cada uno de mis tíos, abuelos, parientes, decían para que, a medida que creciera, fuera consciente de mi propia realidad.

Desde niña soñaba con ser grande; cuando me ponía las zapatillas de mi madre, ya señalaba a la mujer en la que un día me convertiría; mi vida se mantenía llena de constantes interrogantes, como creo que le pasa a la mayoría de pequeños; lo hacen para indagar sobre su atmósfera en el mundo de los grandes; bombardean a sus padres con preguntas sobre todo tipo de asuntos, aunque existen cosas que temen, pues se ven en dificultades para responder a diario a las preguntas que les plantean los hijos; algunos piensan que sus hijos tienen más conocimiento sobre temas de ciencia y tecnología y más de la mitad no pueden responder de forma adecuada, lo que los deja frustrados y a veces avergonzados; algunas de las preguntas que realizan algunos niños y las que recuerdo de mi vida son:

— ¿Mami, tú por qué sabes tantas palabras?

— ¿Por qué los niños orinan de pie?

— ¿Por qué lloras?

— ¿Por qué es el cielo azul?

— ¿Descubriremos alguna vez vida extraterrestre?

— ¿Cuánto pesa la Tierra?

— ¿Cómo permanecen los aviones en el aire?

— ¿Cómo vienen los niños al mundo?

Ante la primera pregunta, ¿Mami, tú por qué sabes tantas palabras?, ella respondió, mirándome a los ojos:

— Cuando vayas creciendo, conocerás cada vez más palabras.

En consecuencia, puedo resaltar, mediante estos recuerdos, la vida que llevaba desde pequeña; era inquietante descubrir cada palabra que mi madre utilizaba para expresarse; todo lo que le preguntaba, ella lo respondía con tal facilidad, que me admiraba con sus conocimientos, por lo que, atentamente, oía a escondidas las conversaciones que mi madre tenía, cuando me pedía que me fuera a jugar, en vez de estar poniendo atención a las cosas que no debía oír; sabía que, después, terminaría preguntándole qué era lo que significaba cada una de las palabras que había dicho;

creo que es una de las cosas de las que de niños hacemos por curiosidad, porque necesitamos conocer, o deseamos comprender lo que se oculta; ¿sería, entonces, que mi madre estaba haciendo lo adecuado al tratar de impedirme que conociera, o sería más su afán por no poder explicarme las cosas de los grandes, porque tendría que darles mil vueltas para llegar a un punto que, a lo mejor, ni siquiera sería el verdadero, pues mientras iba creciendo me daba cuenta del misterio que ella guardaba?; fue más difícil haber tenido que conocer las cosas de esta manera, pues confiaba en las palabras de mi madre y se me complicaba reconocer que lo que ella había dicho no era toda la verdad.

Otro de los interrogantes que de niña le hice a mi madre fue: ¿por qué lloras? Lloraba junto a ella, la acompañaba, aun sin saber el motivo por el que lo hacía; entonces, mi madre, con voz rabiática y a veces convertida en grito, me decía:

— ¡No llore, que usted no sabe ni por qué estoy llorando!

Lo recuerdo, y sonrió cuantas veces lo puedo recordar, pues era una de tantas escenas en las que terminé por irme a mi habitación y olvidé fácilmente lo que había sucedido; ahora, cuando ya han pasado más de quince años y trato de entender por qué lloraba ella, se presentó la oportunidad de aclararlo, así que decidí comentarle este hecho, que me había quedado sin explicación de mi vida de pequeña; le pregunté qué pasaba en aquellas circunstancias y hablé sobre cómo me había respondido de esa manera; ahora, ella también sonrió, pues ya no recuerda por qué lo hacía, pero le causó gracia y sorpresa saber que recuerdo el hecho con tanta claridad; pues creo que estas son algunas razones para decir que, desde pequeña, fui bastante sensible, pero fuerte para enfrentar los problemas.

Ahora bien, el objetivo de esta primera parte también es adentrarse en el recorrido que he tenido durante mi vida escolar, por lo que registro la imagen de los jardines que frecuenté, al detallar que cada uno de ellos estuvo para formar parte de mi crecimiento, para disfrutar de los buenos deseos que se forjaban en la ilusión de una maestra, que jugaba día a día con lo que sería el futuro de cada uno; era fácil que dejara ver en su rostro la esperanza del regreso de una mirada fuerte y triunfante. Como pequeños nos caracterizábamos por reír, pelear, llorar, patlear, hacer berrinches, ante los que ella sólo se llenaba de paciencia, para intentar calmar el llanto desesperado de los niños que se portaban mal; jugaba, saltaba, cantaba, nos enseñaba los colores, las vocales, las figuras, entre tantas cosas, que en ese momento eran muy difíciles todavía de aprender.

Buscaba conquistar lo que me rodeaba; con interés detallaba cada momento de la vida, como si fuese la oportunidad para acceder a un cúmulo de conocimientos para revolucionar con travesuras; cogía mi lápiz y trataba de darle forma a cada parte que

rodeaba mi cuerpo, la materia que se formaba con la intención de dar un significado, los trazos que eran mi mundo, mi espacio, pintado con fantasías, en un círculo, una línea, un garabato, el más hermoso encanto que dejaba brotar una mirada, que mi madre aún recuerda, donde cada aventura se convertía en la ocasión de disfrutar, de construir uno a uno los días en mundos diferentes, a los que anhelaba viajar algún día, “cuando fuera grande”; entonces, me dejaba envolver con la inocencia que de pequeña alegraba mi universo; todavía no conocía las realidades, sólo las convertía en felicidad; con una crayola dibujaba lo que aún no podía escribir; mis primeras sílabas constituían el ánimo para pronunciar oraciones de encanto al poder plasmar mis sentimientos, mis emociones y, aunque todavía no lograba darles sentido, sabía que valían mucho los compuestos de letras, melodiosas para el corazón de mi madre, que estaba junto a mí; entonces, descubría que eran mis palabras lo más hermosas, expresadas para ser feliz, en presentaciones de poesía en homenaje a la madre, a la mujer, al padre, al amigo, al maestro, que dejaban que mi mente proclamara una vez más, con sonrisas y deseos, el empeño de conquistar a la criatura que se formaba en mis adentros.

Vivía por una razón, la imaginación, con la habilidad de construir diferentes juegos en la ruleta de la fantasía; me fascinaba hacer piruetas con mis amigos de batalla, sus ideas las convertía en el espacio de mil aventuras; parecía un tigre hambriento que quisiera devorar lo que encontrara; en la altura de un columpio, mostraba lo alto que podía llegar; era muy inquieta; aun con gritos, trataba de manipular para rechazar lo que no constituía mis deseos; me convertía en el *cuco* de la casa; las quejas eran constantes, pues cada momento de vida era para mí una oportunidad de conocer lo que veía, lo que tocaba, lo que estaba a mi alcance.

Recuerdo que éramos cinco nietos, que teníamos casi la misma edad; uno de ellos era mi primo Felipe, al que acababa de conocer, ya que por el trabajo de mi tío, vivía en otro lugar; el día cuando llegó, nos miramos y, a primera impresión, reconocimos lo buenos primos que seríamos; él era un niño callado y siempre tenía bajo su brazo un marranito lleno de monedas; era ingenuo y todavía no sabía lo mucho que valía su alcancía; como niña traviesa, recuerdo que fuimos al parque y decidí contarle para qué servía la “comida” que supuestamente le daba a su marranito; animado, dejó que la rompiera y, luego, corrimos a comprar galletas, dulces, jugos, todo se fue en golosinas; cuando llegó el momento de regresar a casa, no importó si nos regañaban pues mi primo, sorprendido por lo que había pasado, contento le contó a mi tía lo que había sucedido; ella quedó sin palabras; y hasta el día de hoy, me reclaman, cuando se acuerdan.

Con el pasar de los días, decidieron inscribirnos en una guardería, a la que sólo fuimos un día, porque nadie nos soportaba juntos; los niños convertían la casa en un

infierno; aunque no todo era bueno; en ocasiones, peleábamos; me gustaba molestarlos, pero no importaba, pues al poco tiempo nos contentábamos y volvíamos a jugar. De él guardo muchos recuerdos, muchos de lo que juntos compartimos durante el jardín, la escuela, el colegio y la universidad.

Otra de las travesuras, que mi madre y mis tíos recuerdan y no pueden olvidar, fue la vez cuando decidimos planear el mejor de los escenarios para la representación de diferentes personajes; buscamos y ensayamos una a una las presentaciones que haríamos, para sorprender a nuestro público; mientras unos trataban de buscar a las personas que asistirían, otros organizaban lo que faltaba; incluso, lo más importante, el horario del regreso de mamá, con el fin de que todo saliera a la perfección; ahí estaba la tarde dispuesta y fueron llegando, poco a poco, al gran circo del barrio que construimos en la casa de mi primo; por eso digo que, de niños, pensamos sin límites, no imaginábamos regaños; interesaba más lo que recolectaríamos en la entrada.

Felipe era el payaso, Andrés el malabarista, Nacho el mago, a quien mi tío le enseñaba alguno de los trucos; Jérica y Lorena animaban con la música, mientras que mi papel era el de cobrar las boletas y ubicar a cada uno en su cojín; la función ya comenzaba y todos estaban animados; el espectáculo daba paso a los artistas, que se presentaban en la habitación principal; fue grato, muy grato y divertido haber logrado sacar tantas carcajadas entre los amigos; recolectamos buena plata, con la que compramos “mecato” durante la semana; cuando ya terminaba el *show*, una vecina se acercó para descubrir la causa del ruido que atravesaba las paredes de su casa; era la señora María, que llamó, desesperada, a nuestros padres para comentarles en qué habíamos convertido la casa; con habilidad, repartimos nuestros papeles, para dejar las cosas como estaban en el menor tiempo posible; no quedaron rastros, más que el de unas cuantas sábanas, que el malabarista rompió cuando intentó trepar; la noche ya se dejaba ver cuando llegaron nuestros padres y, al enterarse de lo que había ocurrido, no creían en los alcances de nuestra creatividad; al fin, no fueron muchos los regaños, el susto pasó; entre tanto, en nuestras mentes, ya iba asomando una idea más.

Describo aquellos momentos que se vivían para simular el papel que veían que desempeñaban los grandes, aunque siempre existía el temor de recibir un grito, o las miradas en las que se veía la autoridad sobre mi deseo de ser valiente y de no llorar; además, recuerdo que jugaba a ser mamá, profesora, doctora, cajera; era feliz al saber que una bata blanca me convertía en la maestra que se desvivía por enseñar, pues este se había convertido en el papel que más disfrutaba; cuando, algunas veces, la profesora me dejaba a cargo de mis compañeros, tomaba el mando y daba quejas

sobre aquel que se portara mal, sobre aquellos que jugaban y no realizaba sus trabajos; así era como veía a mi maestra, una mujer “fuerte” para enseñar.

Cuando presentaba mis trabajos, era difícil encontrar la perfección que mi maestra quería, pues no valoraba el esfuerzo que representaba mi creación, mi tesoro, lo que era en ese momento mi sustancia; entonces, entendía que el orden, que no me saliera de la hoja, que respetara los márgenes, era lo que resultaba merecedor de alcanzar la mejor calificación, pues la mirada de mi maestra se dirigía sólo a lo que mi compañera de primer puesto realizaba, resaltaba su trabajo y lo mostraba al curso, así que me llenaba de impotencia, pues creía que nunca lograría algo que se reconociera como bueno, como saber que podía ser agradable para despertar la sonrisa de mi maestra, la que me enseñó a caer y a levantarme cuando creía que esta vez sí lo había logrado; tal vez su intención era buena, como la de querer compartir sus días a mi lado, junto a cada mañana, lo que era algo que muy pocos hacían, tratar de sacar a la niña que llevaba en sus adentros hasta lograr que cada uno de mis compañeros y yo sintiéramos que pertenecíamos a un espacio donde a cada uno podían sonreírle, en un ambiente que se llenaba de cantos, entonados con voz viva y fuerte, un lugar que se convertía en escenario de cuentos, de leyendas, de mitos y, finalmente, la atracción de una mirada que se sorprendía con cada matiz de voz utilizada para enseñar.

Durante mi vida como estudiante, pude alcanzar algunos títulos notables; siempre fui una niña que reconocía el valioso trabajo de aprender; mi hoja de vida ya se escribía desde pequeña: obtuve el título de mis primeros trazos en preescolar; la escuela es uno de los recuerdos más bonitos de mi vida; en ella pude mostrar lo que podía lograr por la institución, cuando representaba a mis compañeros; aún recuerdo los eventos en los que participé, en los que me esforzaba para que oyeran la voz de las necesidades, que se caracterizaban por el bajo presupuesto que llegaba para el funcionamiento de la escuela; la rectora nos acompañaba a las reuniones para apoyarnos y, si las cosas salían bien, teníamos como reconocimiento un helado, que nos esperaba a la salida; entre los eventos realizados, me seleccionaron para tener la oportunidad de viajar a representar al Departamento en el Congreso Nacional, junto con la visita que nos permitieron hacer a la Casa Presidencial; viajaría en avión, conocería los diferentes parques de diversiones en la capital; no podía con tanta felicidad al enterarme de la noticia, pero todo cambió cuando llegué a casa; todo se quedó en ilusiones, cuando mi madre no autorizó que viajara.

Mi primer día en la escuela estaba tímidamente inquieta por saber la que sería mi nueva profesora; ella tenía un temperamento fuerte, hasta su voz parecía que saliera de un parlante; paseaba por el curso mientras observaba cómo era el comportamiento de cada uno; revisaba nuestras tareas constantemente y señalaba con lapicero rojo los

errores que encontraba, pero lo que me tenía quieta era su forma de corregir a mis compañeros cuando no sabían responder a sus preguntas, o por si se portaban mal; tenía una regla de unos ochenta centímetros de largo, la ponía con un fuerte movimiento sobre el escritorio con el propósito de llamar la atención; aunque ya sabía que era algo constante, no dejaba de asustarme cuando lo hacía; le pregunté a una compañera, con la que tenía que compartir el puesto, que si la profesora era muy brava; ella me contestó:

— Sólo una vez me pellizcó porque estaba comiendo en clase.

Me causó más temor oír eso; poco a poco, con el paso de los días, traté de no hacer las cosas que la ponían de mal genio; cumplía con mis tareas, no salía del curso cuando ella no estaba, no ponía ni un pie fuera del pupitre, pues a ella le gustaba que nos sentáramos adecuadamente, sin incomodar al compañero que estaba al frente; tampoco se permitía ir al baño; recuerdo que tenía que aguantarme hasta llegar a casa, porque cuando salíamos de clase los baños ya estaban cerrados o los estaban limpiando; eran muchas las cosas que calmaban a mi profesora, pero, en el fondo, no era tan mala: había días en los que llegaba con un gesto de alegría; era como si hubieran sido las circunstancias; me enseñó y valoro lo que aprendí de ella.

Recuerdo que en una de las clases me pasó algo por no acatar las órdenes de la profesora: recién habíamos entrado del descanso y no había alcanzado a terminarme un bombón, por lo que decidí meterlo bajo el pupitre y, sin que la profesora se diera cuenta, lo sacaba cada vez que daba la vuelta para escribir en el tablero, mordía un pedazo y volvía a guardarlo; tenía siete años y, como nos pasa a todos, estaba mudando los dientes y, en una de tantas mordidas, por el afán se me quedó pegado un diente que estaba a punto de caer; me asusté cuando vi que me empezó a salir sangre; tuve que correr con el bombón en la boca hacia donde estaba la profesora, para pedirle permiso y poder ir al baño; ella me miró, pero no se puso brava, se rio y me dijo:

— Vaya. — Cuando entré y me vi en el espejo, me di cuenta de que el diente estaba pegado al bombón; tenía nervios de “jalarlo”, pero no tenía otra opción; estaba llorando y, con fuerza, lo saqué; de allí en adelante, a mi sonrisa le faltaba un diente; aunque con vergüenza, entré al salón y vi que mis compañeros se reían; la profesora se acercó y me revisó; me dijo que eso nos pasaba a todos y que más de uno ya estaba sin dientes; luego, continuó con la clase; mientras tanto me calmé y seguí escribiendo: ¡qué locura recordar el resultado de esta desobediencia!

Una de las cosas a las que me veía enfrentada, con preocupación, era los dictados, a los que les tenía pánico, porque siempre me atrasaba y por eso tenía mala nota; esta forma de enseñar a escribir me parecía dura, pues había algunos

compañeros que los realizaban con mayor facilidad; en mi caso, no me atrasaba porque no podía escribir, sino que no podía hacerlo al paso que la profesora iba haciendo el dictado; en casa, hacía competencias con mi hermana y a ella le ganaba, pero no me funcionaba cuando estaba en clase; creo que esta forma de enseñar a escribir marcó mucho a esta época; puedo decir que, como todo pasa, existirían buenas soluciones, pero también empezarían a producirse malas, pues no se podía entender lo que estaba escribiendo y el sentido se perdía; la profesora corregía sólo las palabras que estaban mal escritas, pero no era mucho lo que le importaba lo que había entendido de lo que había escrito; luego, nos ponía a corregir las palabras en planas, que me hacían doler la mano, pero que tenía que cumplir; llenaba cuadernos aun sin saber el significado que algunas de esas palabras tenían.

Otro recurso utilizado y que recuerdo era el de sacar al tablero a desarrollar los problemas de matemáticas, con tiza; creo que esto le llamaba la atención a la mayoría; aunque algunos nos dejábamos llevar por el temor de desarrollarlo mal, nos enfrentábamos a tener que hacerlo; en ocasiones, este temor se relacionaba con la profesora, pues ella tenía en sus manos el poder de ayudar a salir adelante a sus estudiantes, los podía animar, dejar a un lado su posición autoritaria y convertirse en una guía para avanzar y enfrentar el miedo, pero lo que pasaba no iba de esta forma, pues la profesora era la primera en juzgar un error; no nos corregía como lo hubiese deseado; ella se ponía antes más brava y decía que para qué estábamos en la escuela si sólo calentábamos puesto; nos llamaba “inútiles”, “orejas de burro”, “tontos”, decía:

— Regrese al puesto, no sabe nada, ni siquiera dónde está parado. — Su posición creo fue fuerte, pues ella estaba allí para ayudarnos, mas no para dejarnos peor de lo que nos encontrábamos; había compañeros que lloraban, otros se ponían colorados y regresaban al puesto con la cabeza mirando hacia el piso; no fue fácil tener que aprender de esta manera, pues los errores se incrementaban cuando no se hacía nada para explicar su solución y pasábamos a otro grado para causar más problemas; si el profesor del siguiente grado nos ponía a prueba, se daba cuenta de lo poco que sabíamos y nos decía:

— Ustedes deberían regresar a primero, a contar con palitos. — Esto les pasó a muchos; unos lograron aprobar así año tras año, pues lo que importaba era optar por llegar a una recuperación y pasar el año; el interés por que aprendiéramos en un nivel al alcance de nuestras facultades lo limitaban nuestros profesores; se aclara, también, que, de cada momento en la historia, se retoman algunos recursos, necesarios para el crecimiento de la educación, de modo que estos sucesos que se retoman de la escuela han servido para recurrir a nuevas propuestas en este campo, lo que evidencia, a

primera vista, cómo ha cambiado el papel del profesor y cómo se manifiestan los estudiantes en el momento de aprender.

Así, pasaron los años, entre lo que recuerdo y lo que he olvidado. Lo cierto es que recibí mi diploma de quinto de primaria, junto con un balón de baloncesto, premio por haber terminado los estudios con buenas calificaciones.

En cuanto a la educación secundaria, persistí en ser una persona que no buscaba buenas calificaciones, pero que sí se interesaba por indagar lo que existía más allá de mis conocimientos; sobresalí por la formación que recibí desde niña; ya sabía el significado que tenía el ser maestro; los valoraba uno a uno, al compartir medianamente sus conocimientos. Uno de los episodios que más se me representan, entre lo que viví durante el colegio, es el comportamiento de mis compañeras de clase; como creo que se presenta en la mayoría de las instituciones, tuve muchas discusiones por la forma en que ellas criticaban a cada estudiante, sobre cómo se vestía, cuántos muchachos las pretendían, dónde vivía; ellas sólo pensaban en enamorar al muchacho apuesto del colegio y actuaban con envidia; recuerdo muchos desplantes y, entonces, mi mami me aconsejaba que no confiara en ellas, pero yo volvía a intentar conciliar las cosas y perdonarlas; mis descansos se caracterizaban por ser solitarios, pues no compartía la idea de andar en los pasillos “de conquista”; tenía algunas amigas pero, para preservar el orden que incorporaba la institución, las cambiaron de curso.

Recuerdo que, un día, el director de grado fue a decirme que me cambiara de curso, pero, como en ese momento me sentía bien donde estaba, decidí quedarme; cuando el tiempo pasó, comencé a arrepentirme al ver cómo la mayoría de ellas formó sus grupos y yo, ahora, había quedado casi siempre sola, lo que me intimidaba un poco; no era una persona egoísta y me dolía ver el comportamiento de las personas que actuaban sólo por incomodar; nunca pude llevar una buena relación con ellas; sólo puedo decir que esas fueron cosas de adolescentes y que van a olvidarse con la llegada de la madurez, del paso de los años.

Recuerdo una de las anécdotas que le pasó a una compañera, que hacía un famoso y, por muchos, reconocido “chancuco” en la clase de castellano, pues teníamos una profesora que era estricta; a ella le gustaba dejarnos trabajos escritos, que se archivaban en una carpeta que se calificaba cada semana, por lo que la mayoría tenía las mismas respuestas a la hora de llenar los cuestionarios de las actividades que nos dejaba; llenar los espacios era fácil, porque las preguntas se repetían; lo complicado se presentaba cuando nos hacía la lección escrita, para ver qué tanto habíamos aprendido; ahí sí se preocupaban por revisar qué tanto habían escrito, aunque no faltaban los papelitos que resumían todo lo de las guías; ese día ya

había timbrado para el segundo periodo y teníamos evaluación de castellano; mi puesto estaba en la segunda fila; como estudiantes, ya conocíamos a las personas que hacían o pensaban hacer trampa, para sacar una buena calificación; mi compañera de adelante tenía el papel con letra diminuta bajo la manga del saco; la profesora entró y nos pidió que sólo sacáramos un lapicero; empezamos a desarrollar la prueba y no podía concentrarme, pues mi compañera hacía sonar el papel y eso me ponía nerviosa; la profesora caminaba por cada una de las filas y parecía que lo oía.

Pasaron unos cinco minutos y ella empezó a sospechar, la miraba en reiteradas ocasiones; ella, sin miedo, esperaba a que pasara por delante de su puesto y volvía a consultar en el papel; se lo ponía en medio de las piernas, bajo la falda, en el pupitre del frente, en la mano, en medio de las rodillas, en las distintas partes que se pudiera imaginar; la última vez vi que lo puso en el bolsillo, ¡hasta que llegó el momento!: las palabras de la profesora fueron:

— Te veo como inquieta, déjame revisarte; ponte en pie. — Yo estaba angustiada, pues por mi mente pasaba la escena del regaño que seguiría; empezó a buscarle de pies a cabeza; yo tenía miedo, porque ya iba a llegar al bolsillo, introdujo su mano:

— ¡Ahora sí fue! — dije entre mí, pero no estaba; el papel no estaba ahí donde vi que lo había puesto por última vez; ¿dónde lo puso?, ¡hizo magia! La profesora seguía buscando, mientras mi compañera giraba su cuerpo y me indicaba que el papel lo tenía en la boca; me causó mucha risa ver esta escena; al fin, se lo tragó y la profesora no se dio cuenta; tan solo le dijo:

— Vuelva a sentarse y continúe haciendo su examen. — Hasta le pidió perdón por su desconfianza; cuántas de estas experiencias tienen guardadas entre sus recuerdos los estudiantes, pues, con el paso de los años en la escuela y el colegio, algunos han llegado a ser muy hábiles para calificar a cada profesor, por lo que han llegado a saber cómo “hacerle la jugada” a cada uno; en mi caso, soy sincera, nunca fui capaz de hacer el “chancuco”; prefería dedicarme a estudiar antes de las evaluaciones y ver qué pasaba después, aunque, como suele ocurrir, la calificación mayor se la llevara el estudiante que hizo la trampa; por eso a veces digo que el mundo es para los “vivos”, los que hacen los “chancucos” en lapiceros, escriben en el pupitre, en carpetas, llevan textos grabados en celulares, en la pared, o se avisan las respuestas con señas, cuando eran las pruebas de ABCD; lo hacían en todas las formas imaginables, pero con un mismo propósito: copiar y tratar de aprobar sin haber estudiado, como debieran haberlo hecho.

Recuerdo que también había un profesor de inglés que calificaba en su lista con puntos y lápiz; llamaba a cada uno para dar lección de las traducciones que hacíamos

en clase; no era tan sencillo responder a las preguntas que nos hacía en inglés, por lo que la mayoría “se quedaba” en esta materia; yo trataba de memorizar, para entenderle; aunque mis respuestas no fueran tan lógicas, las deducía a partir de lo poco que había entendido de la lectura; cuando ya casi terminaba de recibir la lección, se acercaban unos cuantos al escritorio del profesor con el propósito de cambiar sus notas: unos se ponían a conversar con él y a hacerle chistes, para tapar al compañero que, con agilidad, borraba los números y ponía notas más altas, o simplemente le aumentaba en las casillas vacías; hasta ahora no me explico por qué él nunca se dio cuenta de lo que pasaba, pues creo que, cuando uno ya se desempeña como profesor, debe saber más o menos quién va bien o quién va mal; pero no, él sólo ponía las notas en el sistema y así era como muchos “pasaban” la materia, sin preocupación alguna.

Asimismo, la forma de enseñar en el colegio tan solo había cambiado en el número de materias y de profesores; ahora ya no eran dos profesores los que atendían a los estudiantes: el titular del grupo y el profesor de Educación física, como pasaba en la escuela; eran más, uno para cada área y, del mismo modo, existían profesores buenos y profesores malos; la diferencia hacía que las clases no fueran tan monótonas, pues había profesores que se dedicaban a hablar toda la hora como máquinas sin control, como también aquellos que proponían “dinámicas”, al final de la jornada, para paliar el desánimo de los estudiantes; éramos felices cuando llegaba la última hora, pues allí se ubicaba a la mayoría de áreas de recreación, como la informática, la Educación física, la Educación artística o la Educación social, donde veíamos películas o documentales, para luego hacer un resumen y salir de regreso a la casa.

La modalidad había cambiado con el paso de cada grado, pues teníamos que ver más materias y conocíamos a nuevos profesores; cuando estaba en grado octavo, recuerdo a la profesora de matemáticas, que no nos hacía evaluaciones; las calificaciones las obtenía por medio del desarrollo de talleres; en la semana teníamos tres días clase con ella y en cada una veíamos un tema en dos días y en el tercero nos hacía reunir en binas para desarrollar los ejercicios; esta modalidad era buena, pues nos permitía relacionarnos e intercambiar inquietudes; a la mayoría le iba bien; no se permitía dejar el puesto para ver lo que otros compañeros tenían; si alguien se atrevía a hacerlo, le ponía cero de calificación, por eso cada quien se dedicaba a hacer lo suyo lo más rápido posible; se podía consultar en los apuntes; no había que copiar si llevábamos el orden de la explicación de la profesora, pero algunos resultaban “cómodos” y sólo con forzar la mirada para transcribir, al fin de cuentas resultaban con buenas calificaciones y un buen porcentaje daba buenos resultados a partir de lo que se había aprendido.

En cuanto al orden, para portar el uniforme, la profesora Nelly estaba a cargo, en grado noveno, de la presentación personal de cada uno: se observaba la distorsión de gustos, la moda y el uso inadecuado que algunos le daban, cosa también de jóvenes que se sienten a gusto al utilizar lo innovador en cada época, propiciado por culturas y grupos urbanos, como emos, punks, metaleros, reguetoneros, raperos; lo que más se veía, ese año, en términos del vestuario, era pantalones anchos, que se arrastraban sobre el piso, “cortes de punta”; como lo decía la profesora:

— Estos están locos, parecen del Perpetuo. — En su momento de Coordinadora de convivencia, ella se presentaba como una buena amiga, consejera, con los estudiantes, pero también les exigía en su apariencia:

— Todos deben llevar el uniforme bien puesto, pues se trata de representar bien a la institución. — Recuerdo que se ubicaba en la entrada del colegio para supervisar el orden de cada uno; había una poceta al lado de la caseta del vigilante, por donde muchas cabezas pasaron; allí les lavaba la cabeza si veía que se habían peinado con gel; a las mujeres, les descosía el ruedo cuando llevaban la falda muy alta, pues la medida admisible era de hasta tres dedos sobre la rodilla; también, si estaban muy maquilladas, les hacía lavar la cara; cuando el doblado de la sudadera lo arrastraban, les cortaba; creo que, en ocasiones, fue dura, pero, con esta actitud, ayudó mucho; se notaba un cambio en los estudiantes y sabía ganárselos; les decía:

— Eso de la puerta para afuera, acá no se lo permito. — Pasaron muchos por sus manos, pero cuando llegaba última hora, los baños se llenaban porque la mayoría volvía a ponerse, a desarreglarse, para lucir tal como habían llegado.

Otro de los hechos que convivía, entre distintos deseos, era el de jugarse la suerte por buscar algo con que se pudieran llenar los vacíos que atormentaban en la incertidumbre de los estudiantes de grado once, ante el riesgo que corrían al recibir una educación que se había convertido en una salida para incrementar la desigualdad.

Este es uno de mis pasos por la etapa de adolescente, cuando dedicaba las noches de la secundaria a realizar los talleres que dejaban los profesores, junto con un amigo, que se caracterizaba por ser callado; casi no le gustaba compartir su vida con otros; poco a poco nos convertimos en cómplices de una aventura que paliaría las tristezas que en ese entonces tocaba vivir; era un joven con grandes talentos; no le avergonzaba reconocer de dónde venía, ni tampoco contar lo que hacía para llevar el sustento diario a su familia; junto a su madre, recorrían la ciudad y luchaban por cambiar la vida a la que se habían visto reducidos un día que cayeron en el abandono; éramos dos los que pensábamos en grande, aunque no olvido a muchos de mis compañeros, que también competían constantemente.

Pasaban los días y los dos teníamos un propósito: graduarnos con honores y ser personas excelentes para servir a la sociedad; dedicábamos las noches, después de la jornada de clases, para prepararnos para presentar con solvencia, como lo exigían, las Pruebas de Estado; los problemas de matemáticas, de química, de física nos llevaban a reconocer lo bien que funcionaba el desafiar nuestros pensamientos, pues trataríamos de que uno de los dos sacara el mejor de los resultados; no se trataba de una competencia por lograr un medalla que, al fin de cuentas, será siempre una medalla; era la ilusión de salir adelante, sin envidias; al contrario, con la alegría y lealtad para compartir cada triunfo que lográramos.

Llegó el día que todos esperaban con miedo, pues se habían hecho a la idea de que iban a jugarse la vida en la oportunidad de buscar que una nueva puerta se abriera; ahora estábamos en el bus que nos conducía a la cita, en la que, en parte, se rendirían cuentas de lo que había sido nuestro recorrido en el paso por la institución; las pruebas se presentaron y, después de esto, esperamos quince días los resultados, rogando a Dios para que todo hubiera salido bien; aquí empieza la relación de lo desilusionante que fue el resultado, al ver cómo mi amigo dejó caer su mirada cargada de tristeza; no fue como lo habíamos deseado, ni creo que era tampoco lo que merecíamos; en un plato de la balanza poníamos el esfuerzo que habíamos hecho y la dedicación que habíamos mostrado y, en el otro, la suerte; al fin, decidimos inscribirnos para continuar los estudios universitarios; tras los procesos respectivos, el sistema incluía la información y tabulaba el rango de los puntajes, a los que deberíamos responder; los resultados alcanzados en las Pruebas de Estado me inclinaban con mayor conveniencia a carreras relacionadas con las Letras, por lo que escogí Derecho, como primera alternativa, y, como segunda alternativa, la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, mientras, como mi amigo obtuvo mayor puntaje en números, se inscribió en Matemáticas y en Economía; unos días después, los listados empezaron a salir y mi nombre ya aparecía en la lista de los admitidos en Licenciatura; el ingreso a la carrera de Derecho no lo alcancé, aunque niego que mi interés era disponer de un cupo, esperanza que tuve hasta el último segundo, pero, a pesar de todo, creía que era mucho lo que había logrado, si lo contrastaba con lo que había ocurrido con mi compañero.

Para él, las cosas no resultaron buenas, pues, con su puntaje, no alcanzó a ingresar a ninguna de las dos carreras que había elegido y ahora su rutina no le daba espera, por lo que ya no le quedaría tiempo para seguir intentando el ingreso, por lo menos mientras encontrara un trabajo que le ayudara a solventar las necesidades de su familia; lo cierto es que logró ubicarse en un trabajo, pero su salario no era lo suficiente como para pagar los costos en una institución de educación privada, por lo que, por ahora, tuvo que renunciar a sus sueños, mientras la vida le diera otra oportunidad. Hoy es un gran hombre, que ha sabido defenderse y ser persona desde

lo que la vida le ha ofrecido, pero aun en reencuentros, encendemos la luz que lo deja volar, al saber que llevo la delantera, pero que seré la mano en la que ha de apoyarse para que un día alcancemos lo que juntos nos atrevimos a soñar.

Este es un ejemplo del que sacaría grandes muestras para identificar a lo que se enfrenta la educación, sobre los anhelos del que realmente sería un ser útil para la sociedad; cómo juzgar, entonces, el egoísmo que hay en algunas personas, si tal vez su forma de vivir es su propia condena, la que las obliga a continuar por el mismo camino; es triste saber que son pocas las oportunidades que a algunos se les brindan para que crecieran, al ver que sólo unos pocos buscan enriquecerse por medio de otros, lo que es un acto de cobardía, pues su interés va a estar en manipular el trabajo que otro logra alcanzar; así, ¿por qué no, mejor, proponer el construir sobre unas ideas que fueran parte de una sociedad distinta, una en la que el poder no se ejerciera sobre la debilidad?

Ahora bien, ya había llegado el momento de enfrentar la entrada a la universidad, con la incertidumbre, con la curiosidad y el miedo, que corrían por mi cuerpo; no sabía quiénes serían mis compañeros, ni tampoco mis profesores, pero lo que más me preocupaba era cómo sería el enfrentar el paso a esta nueva etapa, donde la madurez y la responsabilidad serían una de las cosas que debería poner en marcha, pues había horarios, pero no se controlaba ni la entrada ni la salida de cada uno y mi madre ya no tendría que asistir a reuniones, para que recibiera los informes sobre mi desempeño.

La forma de enseñar era otra de las cosas a las que temía, pero, con el paso de los días, lo que había encontrado era una imagen diferente de lo que creo se podía llamar universidad; no era tan cruel como me la habían descrito; puedo recordar que los nervios me embargaban cuando rememoraba lo que muchos de mis profesores de secundaria me habían descrito; esta era ya otra dimensión, que se reconocía por la libertad y la dedicación que iba a mostrar y que, a la larga, me convertirían en alguien profesional; no era una cosa fácil; la rutina de levantarse e ir a tomar el bus era igual, pero la comparación la delimitaba el orden que se rompía en el aula de clases, donde los pupitres no se ponían en filas, los estudiantes se cambiaban de puesto cuando querían, al uniforme lo remplazaba la ropa casual; la tendencia de los pensamientos se marcaba con más independencia; estaba conociendo otro mundo, al que muchos enfrentábamos con el temor de ser primíparos, a los que nos reconocían porque nos veían más jóvenes y más escandalosos; como recién nos habíamos conocido, en general permanecíamos casi siempre en grupos, en los que planeábamos diferentes salidas; en ocasiones, se sentía el rondar de miradas desconocidas, que se repetían una y otra vez, en las que, a veces, se percibía un ánimo de querer intimidar la llegada de los nuevos estudiantes.

Ahora, en cuanto a la forma como los profesores impartían sus conocimientos, en ocasiones me parecía que era totalmente diferente; con ellos, las preguntas eran constantes, mientras el temor de que me escogieran para que contestara era el mismo; me dejaba llevar por los nervios, al pensar que de pronto me iba a equivocar y que muchos me iban a juzgar; con el tiempo, aprendí a tomar la palabra, aunque reconozco que aún soy cortante en lo que digo, pero ya no dejo que mis pensamientos guarden las palabras, aquellas que a veces dejan ver lo que siento y lo que soy.

Así, pues, las experiencias iban en aumento en la medida en que me presentaba a cada semestre con un propósito; el primero fue uno en el que se incluía una introducción a lo que sería el continuar por este sendero; en el segundo, vi que algunos de mis compañeros renunciaron a esta labor, mientras yo esperaba conocer más sobre ella; se rumoraba el inconformismo de algunos ante el futuro, que iba a consistir en ser docente; incluso resuenan en mi mente las palabras que dijo uno de mis profesores, en alguna ocasión, al referirse a la carrera que se había seguido y estaba en curso:

— Este es el escampadero en el que muchos se cobijan.

Se refería a que la carrera de Licenciatura es una de aquellas que, al parecer, es poco competitiva a la hora de ingresar, por lo que muchos, al elegirla, lo toman como una salida fácil; entre tanto, se observaba algunas caras que irradiaban desaliento; en cada clase, en algunos se sentía lo angustioso que les iba a resultar tomar la decisión de abandonar una de las oportunidades que la vida les había dado; aunque lo que se iba a abandonar se valorara como poco, era un motivo fuerte para no pensar en retirarse; no puedo afirmarlo con seguridad, pero me atrevería a decir que muchos se retiraron pues no encontraron en la carrera lo que tal vez habían esperado hallar cuando ingresaron.

En el tercer semestre, descubrí el valor que alcanza la palabra cuando se la rodea de sentidos, al reconocer que el idioma castellano es uno de los más utilizados en su variedad de uso de lenguaje; su entonación y sus rasgos eran un estudio constante y profundo; se volvía, entonces, interesante el conocer algunas cosas nuevas en nuestra ciencia de la lengua; el estar en continuo desarrollo mental entretenía, para dejar a un lado la idea de pensar en qué tanto podríamos alcanzar al abrir este camino.

En cuarto semestre aprendí la forma de descomponer una oración e identificar las partes que la conforman; algunas materias, como fonética y fonología, morfosintaxis, despertaban mucho el interés al descubrir la variedad de estudios que teníamos, al orientarnos por el estudio de una de las raíces que componían el castellano. A pesar de ello, en ese momento pasaba por mi mente la idea de

abandonar la carrera, pues veía que no podía llegar tan lejos ya que, en el fondo, sentía que en ese momento no me interesaba mucho lo que estaba haciendo; quería cambiarme de carrera, pero el presupuesto que tenía no me alcanzaba para estudiar lo que deseaba, lo que fue uno de los motivos por los que, al final, decidí continuar, porque, tras este esfuerzo iba a lograr algo de lo que, de alguna manera, sacaría provecho; el no tener algo seguro que hacer para salirme, hizo que me quedara.

Entre algunas compañeras se desarrollaban conversaciones, en las que se manifestaban los deseos que ellas sentían por estudiar otra carrera; nos dábamos cuenta de que estábamos en el camino por el que, quizás, no queríamos continuar; la mayoría decía que no estaba en sus planes el ser profesoras, no imaginaban cómo sería; ellas mismas reconocían que no tenían unos buenos recuerdos respecto a cómo era la forma y la rutina que llevaban algunos de sus profesores; en general, lo veían como algo aburrido y mal pagado, no tanto en lo económico, sino al considerar cómo se comportaban los estudiantes; el escenario que se abría no era tan alentador, lo que provocaba que bajara el interés por continuar los estudios.

Unas decían que sería mejor estudiar Música, Artes, Psicología, Derecho; sin duda, existían diferentes gustos, pero no se llegó a tomar las decisiones necesarias, pues no fuimos capaces de arriesgar para perder lo poco que teníamos y ganar el horizonte de incertidumbre que se mostraba ante la decisión de seguir otra carrera; el tiempo fue pasando y, a medida que lo hacía, llegó un momento en que ya se había vuelto muy difícil abandonar, más aun cuando nuestros lazos de amistad habían llegado a ser más fuertes y ya no queríamos que ninguna se retirara; nos animábamos y quisimos darle el visto bueno a lo que sería nuestro futuro, sin pensar que, de todas maneras, de una u otra forma terminaríamos por escoger cada cual su camino.

En quinto semestre, se plantearon otras materias, que permitirían conocer más de cada cultura, de la sociedad, en cuanto a sus costumbres, códigos, variaciones lingüísticas; escribía, entonces, ensayos con el propósito de criticar lo que desbordaba la significación del por qué se planteaba cada escrito; en mi mente, se constituía una esperanza, ya que me interesé por ver, a futuro, el especializarme y seguir por el sendero de los estudios de la lingüística, que me había llamado bastante la atención; me imaginaba el poder profundizar en algo que me apasionara, con lo que revivía para mantenerme en pie, pues ahora veía que las salidas a lo que estaba estudiando no solamente podían llevar a ser profesora.

¿Qué tanto podía significar el seguir con la decisión de ser profesora, la idea de pensar en la vida de tantas personas que apenas logran sobrevivir? ¿Cuántas personas sufren, lloran, desean, anhelan, buscan, quieren serlo? Con respuestas a algunos de estos interrogantes, poco a poco descubría que lo humano y sensible llena el corazón

de aquel que sufre, donde no va a bastar sólo con el reconocimiento de triunfos para decir que la vida termina, pues un vacío persistirá al no lograr dar lo que realmente queremos, si no disfrutamos de lo que hacemos, sin importar qué tan grande sea nuestra suerte, donde lo que prevalezca fuese más bien la ilusión de compartir un camino, más entre realidades inesperadas que cualquier otra cosa.

Con este incurable espíritu inquieto, escribía cada momento que acontecía en la ausencia que, entre libros, lograba encontrar; en la sed de conocimiento, meditaba en cuánto podría descubrir tras las letras que descifraban cada polo, cada apariencia, cada palabra puesta por una causa irónica o simplemente para seducir el placer de quien logra ver más allá; cada recuerdo, cada momento, cada circunstancia, pues, sólo permanecerían mientras se lograra encender una ilusión de formar parte del tiempo que pasara para entrar en una historia. Entonces, caracterizaba a la *literatura* como un arte en forma de libertad, en cuando podía disfrutar de una narración que fácilmente se ajustaba a la explotación de nuestros pensamientos, la necesidad de experimentar cada deseo y sensación, donde no vale vivir si no se logra el amparo bajo la sabana que cubre el mar caudaloso que, entre mareas y delirios, buscamos aplacar; vivía cuando dejaba que las palabras salieran de mi boca para tomar fuerza y respirar, en cuanto a lo que significarían en el momento de pronunciarse, cómo enloquecería a muchos cuando fuera mi espíritu el que se ocultara tras cada compuesto; cuáles serían mis intenciones al dejar que fluyeran mis sentimientos.

Luego de que una historia empieza a vivir, cuando se es capaz de soportar, enfrentar y desafiar las etapas que se van dando, creo, entonces, que el ayer ha quedado para ser parte de lo que se funda en cada persona, pues el recorrido llega a ser válido cuando se es partícipe de nuestro conocimiento, que favorece la disposición por persistir entre varios destinos, al enfrentar la lucha del crecimiento personal y profesional y las oportunidades de vida que identifican características de importancia al estar en los diferentes campos, conocer cada escenario con la percepción de construir un mundo distinto entre necesidades, al buscar que la armonía se mediase más bien para la solución de una necesidad, que servirá para recordar y vivir, tras un encuentro de alegrías, tristezas, emociones, que han alimentado al ser.

Era ya una estudiante que conocía más el campo de la docencia, caminaba en el Bloque tres, subiendo las escaleras, cuando saludé al señor del aseo, al que casi todos los días me lo encontraba; parecía que tenía un buen carácter, además de que se mostraba amable y servicial.

— ¡Luisa, Luisa! — se oyó que exclamaban, por lo que hice un recorrido con la mirada sin que encontrara a nadie; continué subiendo por el camino, en el que

muchos habían quedado con sus piernas agotadas; ya era el cuarto piso y veía el afán que corría en el Bloque; llegué al aula, busqué sentarme en el lugar más cómodo, levanté la cabeza y observé que mi compañera ya tenía separado un puesto para mí; la puerta seguía entre abierta y cerrada, unos golpeaban, algunos entraban aún con las señales de un baño recién tomado, otros casi con las cobijas en la mano, aunque también era común ver caras con ojos hundidos por el desgaste de una noche de copas y de rumba; ya eran las 7:30 y el profesor recién alcanzaba el orden en clase; nos exponía la organización estatal de algunas poblaciones del Oriente, se comparaba la educación a la que se nos sometía y la dedicación que se le daba en horarios extendidos, para que los niños del Oriente no dejaran tiempo sin que lo aprovecharan, mientras decía, con su voz inconfundible, cuáles eran las carreras que tenían más poder económico, por las que los padres trabajaban y luchaban para que sus hijos pudieran acceder a una de ellas; no sabía qué tan buena resultaría esta entrega por parte de los niños, aunque reconocía que la educación era una salida para su crecimiento personal; fue tanto el mérito que se le reconoció en clase a este planteamiento, que olvidamos los puntos negativos, ya que su resultado también traía como consecuencia un alto porcentaje de suicidios; fue un tema que se mantuvo durante la clase, pero ya era hora de concluir; ahora uno a uno salía del aula.

Mientras que con mis compañeras juntábamos los pupitres, para comentar sobre lo que a cada una le acontecía, ya podíamos saludarnos como normalmente lo hacíamos: Andre, Merce, Nata, Chiqui, Mona, Eliana, conformaban el grupo; cada una con sus ocurrencias: la Chiqui nos hacía reír con sus andanzas amorosas; casi la mitad de la carrera se la había pasado hable y hable de un hombre, al que ninguna queríamos, por los desplantes que le hacía, pero que fue olvidando cuando se consiguió otro casi igual; era la alegría del grupo: tenía una risa escandalosa, que irritaba a los que no la conocían, pero contagiaba a los que sabíamos con lo que saldría.

Merce era la más consentida; parecía que su mamá siempre le había acolitado cada capricho; ella era muy comunicativa, pues no tenía problemas para referir cada chisme, con un misterio que lograba que nos concentráramos; era la amiga que aportaba ideas para salir el fin de semana, pues casi la mayoría habíamos sido hijas a las que los padres no dejaban salir hasta tarde; entonces, recuerdo que decía:

— Reunámonos; este “fincho” hay un toque de la banda de Marvin, — era un ex novio, al que parecía que todavía apreciaba, pues sus ojos le brillaban cuando lo mencionaba; así lo hacíamos, de vez en cuando salíamos, aunque, en la mayoría de ocasiones, reclamaba la falta de palabra de muchas, pero, a decir verdad, ella también era una de esas, pero, ante las demás, hacía como Pilatos: se lavaba las manos.

Andre era una loca, fresca, relajada; una buena amiga, con la que se podía recochar, pues no le faltaba la broma, con la que siempre salía; era bastante arriesgada: recuerdo un día en el que teníamos clase a las siete de la mañana; no nos dimos cuenta de que, la noche anterior, habían subido un Comunicado que informaba que la Universidad entraba en paro y fue casualidad que llegó Migue, un amigo con el que poco hablaba, porque en la mayoría de ocasiones terminábamos discutiendo; casi podría decir que, en un mes, sólo había un día en el que podíamos conversar; esta vez, habíamos discutido fuertemente y ya no nos dirigíamos la palabra y ya ni miradas, pues él no hacía nada, ni yo tampoco, para enmendar los errores que juntos provocábamos; pues, ocurre que ese día fuimos los únicos que llegamos a clase y no hubo otra salida, nos miramos y dejamos, como siempre había ocurrido antes, todo olvidado; volvimos a conversar, aunque se notaba todavía el ambiente extraño entre los dos; reímos de lo que nos estaba sucediendo, caminamos lentamente hacia la otra entrada, para enterarnos de lo que estaba pasando, pero no había respuesta; sólo estaba el vigilante, que no supo aclararnos bien lo que había acontecido.

Migue me pregunto qué pensaba hacer en ese momento; le respondí que tenía que ir a sacar una cita y él me propuso que mejor fuéramos hasta Torobajo, a dar una vuelta; dejé que me rogara unos minutos, hasta que me convenció; bajábamos por la Vía Panamericana y aún no teníamos un rumbo seguro, entonces me dijo:

— Mejor, vamos a despertar a Andre; pero, primero, llamémosla. — No contestó el celular, por lo que continuamos bajando hasta que llegamos a la Universidad, pero las cosas no parecían alentadoras, por lo que decidimos ir a visitarla, pues su casa quedaba cerca; tocamos a la puerta y ella gritó, cuando nos vio por una mirilla de la puerta:

— ¡Marica!, ¿qué hacen los dos por acá? — Esas fueron sus palabras, cuando abrió; entramos, estaba sola y, entonces, fuimos y nos pusimos a ver unos videos, mientras ella nos preparaba un café; todo parecía estar tranquilo, hasta cuando Andre propuso, arrastrada por una de sus locuras, que tomáramos, que quería embriagarse; para ponernos a prueba, se dirigió a una repisa, en la que su madre exhibía unas botellas con bebidas, y propuso que, como no le importaba coger una, íbamos a tomar, con la promesa de no dejar ni una gota, ni una evidencia, así que terminamos por hacerlo; sacamos unas sillas al patio y empezamos a platicar sobre las cosas que nos había dejado el pasar de los años por la universidad; reímos y disfrutábamos de una buena música, que sonaba en el fondo; ya con los tragos, las cosas fueron cambiando, pues nuestro estado dejaba ver cómo nos íbamos entonando; sin darnos cuenta de las horas, se pasó la mañana, la botella que había tomado estaba vacía, por lo que decidió ir por otra; la tarde llegó y, con la bebida, caímos en un estado de embriaguez total; nos quedamos dormidos y despertamos después de casi una hora y

media; tratamos de acabar con el desorden que habíamos causado y, al acordarnos de lo que habíamos hecho, los tres nos reímos.

En esas estábamos, cuando alguien golpeó a la puerta: era la mamá de Andrea; cuando abrió, ella, como siempre, nos dio un gran saludo:

— Muchachos, ¡qué milagro!, ¿qué hacen por acá? — Tratando de disimular el estado en que nos encontrábamos, la saludamos y le dijimos que ya estábamos de salida. Días después, recordamos lo bien que los tres la habíamos pasado, sin haber planeado nada, y le pregunté en clase que si su mamá se había dado cuenta de lo que había ocurrido y ella me dijo que no. Ya había pasado como un mes y decía que eso ya era caso olvidado, pero, al día siguiente, se me acercó y me dijo, con una voz como de bruja:

— Preciso, llegué a la casa y mi mamá había invitado a una tía, para pedirle un favor; entonces, vino y le dijo:

— Mira, tengo una botella que hace ratos tengo ganas de descorchar. — Luego, volteó la mirada hacia la repisa, como de paso, abrió los ojos, pegó un grito y, al dirigir la mirada a hacia mí, dijo:

— ¿Quién más, en esta casa, pudo hacerlo? Fue usted, Andrea Marcela; dígame la verdad. — Así, me tocó inventarle un cuento: le dije que, la semana anterior, había pasado por el pasillo y, sin querer, sin darme cuenta, la botella se enredó en mi saco, se cayó de la repisa y se había roto; ella seguía gritando:

— A mí no me venga con sus cuentos. — Traté de calmarla; le dije que era verdad y cogí como apoyo a mi hermano, quien se puso de mi lado, me defendió y dijo que eso sí había pasado de esa manera:

— ¿No sabes cómo se puso, Luisita?, — me dijo —, pero no importa, ya pasó, ¡ja, ja, ja, ja!, y ahora lo bailado ya nadie nos lo quita. — En definitiva, Andre era una loca a la que, en los tantos momentos pasados juntas, aprendí a conocer y a querer, y ¡qué bueno recordar que esta fue una de las historias que compartimos!

Por su parte, Nata era callada y parecía buena, que no le hacía mal a nadie, pero cuando ponía apodos dejaba ver su genio; Eliana, o Elenita, era la más extrovertida; era fácil reconocerla por su voz, pues era la “ronca de oro”, nombre que ella misma utilizaba para desplegar sus dotes de artista, para cantar y que nos hiciera reír, al simular ser la famosa cantante, para causarnos risa. La Monita, la consejera del grupo, o “la mamá de las pollitas”, andaba casi siempre muy preocupada por lo que a cada una nos pudiera pasar; era una mujer que fácilmente se dejaba llevar por los sentimientos; era también como una hermana, la que muchas hubieran querido tener;

ella ponía su hombro para que no nos sintiéramos solas y durante la carrera fue con la que más he compartido; con el paso de los semestres llegó a convertirse en una amiga incondicional, con la que discutíamos temas de estudio, de amor, traición, dolor, desengaño, sobre los trabajos, tanto que nos dejábamos llevar en la plática sin darnos cuenta de que los minutos pasaban hasta cuando, juntas bajábamos, después de clase, a tomar el bus; mientras caminábamos, seguíamos conversando sobre lo que nos pasaba; creo que tanto ella como yo aprendimos a apreciar mucho la amistad que juntas construimos, en una relación que, a pesar de la distancia que hoy nos separa, no la ha llevado a que cambie; con ella hacíamos los trabajos que nos dejaban en grupos, nos entendíamos bien a la hora de realizarlos; pasamos por muchas cosas buenas, otras malas, que se convirtieron en anécdotas que nos hicieron aprender.

Ahora, recuerdo una de ellas, con la que tuvimos muchos días para reírnos; resulta que teníamos que realizar un trabajo de sociolingüística, por lo cual el profesor nos había dejado una serie de preguntas; una de ellas decía que teníamos que realizar una grabación a un grupo de personas de otra región, con la cual deberíamos realizar un estudio de lenguaje para identificar la distorsión del uso de las palabras; a lo largo de la grabación, encontramos diferentes acentos, como también una variedad de palabras que sirven para identificar a cada región; había llegado el momento de presentarlo; con días de anticipación habíamos preparado la tarea, lo único que nos faltaba era pasar la grabación a un CD como el profesor lo había pedido; lo hicimos y, como dicen, “por arte de magia” se nos borró; desesperadas, sin solución alguna, se le iluminó por un momento la cabeza a mi amiga y dijo:

— Hagámosla nosotras y no perdamos más tiempo; —como teníamos transcrita la grabación textualmente, empezamos a grabar; nos reímos y disfrutamos; ella afirmó que quizás el profesor ni cuenta se iba a dar; así sucedió, el profesor no lo notó; nos había quedado tan real que nuestra calificación fue un cinco; ella fue y es una gran persona, por lo que vale resaltar el cariño y el valor de conservar con gratitud lo buena que ha sido conmigo en esta buena amistad.

Era raro el día en que estuviéramos todas reunidas, pues algunas no asistían por pereza o, en fin, porque tenían problemas, pero, cuando estábamos juntas, nos faltaba tiempo, ya que todas querían que las escucharan; este era, entonces, uno de tantos de esos días: cuando salíamos recién de una clase, todas teníamos algo que contar y esta vez el mando estaba a cargo de Merce, que nos empezó a contar el espectáculo que había presenciado el día anterior, cuando una compañera agredió a otra y, para hacer más dramático el relato, se daba el lujo de dramatizar hasta los hechos, donde el profesor, en un momento dado del altercado, había tenido que intervenir para calmar los ánimos; mientras ellas continuaban con la conversación, vi el reloj y ya faltaba

poco para que comenzara la otra clase, por lo que decidí tomar un momento para bajar a la cafetería; descendía lentamente los escalones y, entonces, volví a oír esa voz delicada que pronunciaba mi nombre:

— ¡Luisa, Luisa!

Busqué en los pisos del Bloque y, así, logré ver que era una compañera de barrio, con la que había compartido algunas aventuras de adolescente; un fuerte abrazo nos juntó; ella era un año mayor, por lo que ya había culminado sus estudios universitarios:

— ¿Qué haces por acá? — le pregunté.

Ella respondió que, ya después de graduarse, la Universidad le había dado la oportunidad de seguir su Especialización por medio de una beca y, en sus horas libres, trabajaba en las oficinas administrativas de la VIPRI; sus ojos irradiaban alegría constante, por lo bien que le estaban saliendo las cosas.

— Bueno, — dijo ella —, cuéntame qué ha pasado en tu vida. — Le dije que recién salía de clases y, en cuanto a amores, había muchos, y otras cuantas cosas por contarle.

Al oírme, ella sonreía y me confesó que, por fin, había dejado de sufrir por ese hombre, por el que tantas lágrimas había derramado; vi que mis compañeras de estudio venían en camino, por lo que traté de despedirme, con la promesa de continuar con la conversación que allí quedaba a medias; mientras se acercaban, ella me hacía un interrogatorio, rápidamente:

— ¿Aún tienes clases?, ¿cuánto te falta para terminar? — De las preguntas que me hizo, una quedó resonando en mi mente:

— ¿Y qué piensas hacer cuando termines tus estudios, a qué te vas a dedicar? — Esta es una pregunta que se hace con alguna frecuencia, cuando los estudios están por culminar; en silencio, me puse a meditar; ya estaba de nuevo en clase, pero sonaba en mi pensamiento la misma pregunta: ¿Qué iba a hacer? En verdad, todavía no lo sabía.

Entonces, me dije que debía reconocer que pronto iba a empezar una nueva etapa en mi vida, en la que aprendería a darle el sentido que buscara saciar el logro de ser alguien útil para la sociedad; lo cierto era que, en cada una de las etapas que hasta el momento había vivido, había disfrutado lo que la vida me había enseñado, pero también había encontrado algunas palabras, que se disparaban entre la multitud, respecto a una cierta insatisfacción, que se siente cuando se oye que dicen que el

sendero por el que caminas lo tachan como el de un oportunismo vinculado a metas fáciles de conseguir; así que sentí que tal vez en ese momento mi ánimo no era el mejor, pues no me alegraba mucho el saber lo complicado que iba a ser desempeñarme como docente, pero, al mismo tiempo, resultaba que esta era una de las tantas razones que dejaban ver la fuerza implícita que se había tenido cuando se había decidido seguir en un campo de estudios y de trabajo que hace sentir lo humano incluido cuando se permite que muchos pasen por la vida del docente para tratar de ser una huella en su camino.

Pienso en los días que pasé abrigada por las paredes de la universidad, en los momentos que había tenido para aprender, al encontrar ante un obstáculo la riqueza de mi ser, cuando cada clase se había convertido en la oportunidad para mostrar la solidaridad que construíamos entre compañeros, al experimentar un orden en la crítica de ideas, cuando algunos levantaban la mano para tomar la palabra; todos los senderos que habíamos recorrido, para reconocer y sentir a cada profesor por su irradiación de conocimientos, pues, sin duda, cada uno tenía una intención que defender; aunque sus formas de explicar y enseñar fueran diferentes, se habían caracterizado por tratar de intercambiar sus ideas, con la certeza de saber que esto convertiría a cada uno de nosotros en sus herederos.

Al recordar con respeto una de tantas clases, llegan las palabras sabias que dirigía el profesor Alonso Maffla, a quien llamaban la “biblioteca andante”; recuerdo que se transformaba al dejarse llevar por la madurez de sus conocimientos y cuando lograba proponer y desarrollar en el aula un viaje, en el que recorría grandes lugares y momentos de la Historia; lo recuerdo y doy sinceras gracias por su entrega. En una ocasión tuve la oportunidad de encontrármelo en el aeropuerto, nos saludamos y acercamos unas sillas para conversar, mientras el tiempo de espera pasaba; me contó que estaba acompañando a uno de sus hijos, que había venido sólo de paso y ya iba a tomar el vuelo para volver a su sitio de trabajo; sentí que se enorgullecía cuando hablaba de sus hijos y se refería al papel de padre y madre que le había correspondido enfrentar:

— Eran pequeños, — decía —, cuando quedé solo, pero fui fuerte y traté de sacar a cada uno adelante, con mucho esfuerzo y dedicación; él, — y con un ademán lo indicó con su mirada —, es el mayor; trabaja en el puerto de San Andrés; está lejos, pero no se olvida de nosotros, siempre está pendiente, es muy juicioso y comprometido con lo que hace; pero, como no falta la ovejita descarriada en casa, — así siguió su relato —, es mi hijo menor, al que he tratado de inscribirlo en las carreras que él ha querido, pero no ha sido suficiente, pues se retira en segundo semestre, no le gusta el estudio y me preocupa qué va a pasar con él si un día su

padre, que lo consiente tanto, le faltara. Por eso, m' hija, — agregó —, aprenda a valorar lo que tiene; no se desanime por cualquier tropiezo que pueda tener.

Allí aproveché para preguntarle que si el siguiente semestre nos volveríamos a encontrar; me dijo que tal vez le iban a asignar la materia de Historia del castellano, aunque decía que tenía otros planes, que todavía le faltaban por realizar en su vida; me comentó resumidamente los recorridos que recordaba había tenido durante su trayectoria profesional, que habían sido muchos... con palabras que irradiaban orgullo y felicidad, me dijo que pronto viajaría a Australia, a una universidad donde lo habían solicitado después de ganar un concurso; me recomendó que las cosas que emprendiera, las hiciera con el corazón; que él nunca se había arrepentido del camino que había tomado; tuvimos que despedirnos en ese momento y de la charla me dejó un recuerdo que jamás he de olvidar; sus palabras me dejaron ver la persona que era.

Casi unos dos semestres después, el profesor nos comentó lo mal que se encontraba de salud, aunque su apariencia no lo demostrara, pues casi siempre permanecía con una sonrisa; así se supo que tendría que realizarse una cirugía de corazón, noticia que a muchos nos trajo preocupación; pasaron los días y su reintegro a la universidad parecía que iba por la senda normal; su recuperación luego de la operación había sido rápida y se lo veía bien; incluso, en esos días, me le acerqué para preguntarle cómo se sentía; me dijo que, gracias a Dios, las cosas habían salido bien y que, después de un mes, tendría que ir a control.

Unas pocas semanas después, estábamos en clase cuando una compañera nos comentó que el profesor había tenido una complicación y que era bueno que entre nosotros reuniéramos algo para ir a visitarlo; cada uno dio su aporte y, en representación del grupo, fuimos unos pocos; nos encontramos en la esquina de la VIPRI, como habíamos convenido, pues él vivía a una cuadra de la sede; una profesora, que nos había aconsejado que fuéramos a visitarlo, advirtió lo mal que estaba, para que no nos impresionáramos cuando lo viéramos; llegamos a su casa y, cuando estuvimos dentro, nos atendió una hermana, que a simple vista se le parecía; nos atendió muy bien, compartimos un café y, a raíz de la conversación que se desarrolló, emocionada recordó algunas de las locuras de su hermano; resultó que ella también era profesora, por lo que dijo que la docencia era un campo en el que había conocido muchas cosas:

— Es hermoso compartir con los estudiantes, y más aún si son como ustedes; les agradezco que se acordaran de él; lástima que no puedan saludarlo y hablar con él, pues, como ha estado un poco mal estos días, sólo lo levantan en la mañana para bañarlo y para que coma algo y después ya lo dejan con calmantes, para que descanse, porque se agita mucho cuando quiere hablar y es también necesario el

reposo total, pero les cuento que lo único que pregunta es por sus estudiantes, que si no han venido; dice:

— Tal vez ya me olvidaron. — Unos minutos después, entre los seis que allí estábamos, decidimos escribirle una carta, para que se la leyera cuando despertara; era un mensaje acompañado de la esperanza de volver a compartir con él y la expresión del deseo por su pronta recuperación; le dijimos que le agradeciera, también, por acordarse de nosotros y le confirmara que tampoco nosotros lo habíamos olvidado.

Luego, ella nos invitó a dar un recorrido por su biblioteca, la que poco a poco había conformado, pues con cada viaje que había hecho había traído consigo un libro; era enorme; los estantes estaban en orden desde el suelo hasta lo alto del techo.

— Esto es lo que más quiere, aquí permanece la mayoría de su tiempo — dijo ella, y se podía sentir que era un lugar donde se respiraba una gran tranquilidad y estaba ordenado:

— Así lo mantiene siempre; lee bastante y también le gusta prestar los libros, con el cuidado del valor que tienen para él:

— Todo esto es de ustedes. — Él así lo ha dicho. — Este es el mejor regalo que se puede tener. — Entonces, de pronto, ella nos dijo:

— Suban al cuarto para que lo vean. — Conmovidos, como estábamos, no queríamos, pues ante lo que ya nos había comentado, imaginamos que iba a ser duro verlo en su actual situación:

— Suban, — insistió —, a ver si logra despertarse. — Así, llegamos a la habitación donde se encontraba y, al verlo, era difícil no dejar que la tristeza invadiera las miradas, al contemplar su cuerpo, ese cuerpo que ahora reposaba con tanta quietud, que se veía frío, pálido, sin palabras y, sobre todo, sin ese carisma que muchos le habíamos conocido; lo duro de las intervenciones quirúrgicas que le realizaron había acabado con su energía; se lo veía débil, sin fuerzas; entonces, arreglamos su cuarto, le colgamos unos globos que habíamos llevado, junto con la carta que acabábamos de escribir; nos despedimos, con la promesa de que iríamos dos días después.

Como ya había llegado diciembre y ya comenzaba la Novena de Aguinaldo en la Universidad, la hermana nos invitó a que la realizáramos ahí, en la casa; quedamos comprometidos a hacerlo; hasta lo planeamos, después de despedirnos y de haber salido: ¿cómo prepararíamos todo para ese día? Al día siguiente, fuimos a clase como de costumbre, pero recibimos una llamada en la que la hermana nos dijo que

agradecía el acompañamiento que le habíamos hecho al profesor; nos comentó que la noche de ese mismo día, él había despertado:

— Alcancé a leerle la carta que ustedes le dejaron; me pidió que les dijera que gracias; estaba muy contento; me dijo que por qué no lo había despertado; luego, pasó un momento y volvió a quedarse dormido, pero esta vez fue para siempre; muchas gracias, queridos alumnos, por su gesto; comprenderán el dolor ante su fallecimiento; nunca olviden a mi hermano, pues él dijo que nunca los olvidaría. — Así, uno de los profesores, que se había convertido para nosotros en un ejemplo a seguir, ya no seguiría en su labor, pero sus palabras allí estaban, están y aún las recuerdo.

Otras de las clases que disfruté fueron las del profesor Miguel Hernández, una persona caracterizada por la sensibilidad para detallar cada característica, con la que construía una oración, un sonido, una entonación; un profesor que dejaba percibir sus deseos por hacer sentir lo que significaba el compartir sus conocimientos; como también las del doctor Mario Erazo, quien me enseñó en grande, para descubrir la hondura que se oculta tras la literatura; su tono de voz cambiado, con el propósito de impactar en torno a la variación de intencionalidades contenidas en un escrito; ponía a prueba los pensamientos que se contraponían en clases; resultaba valioso conocer una literatura honda, debido a la cultura que ha obtenido en su recorrido profesional; también, con la voz en alto, en estas líneas, resalto los conocimientos que aún viven para soñar y seguir creciendo.

Asimismo, el profesor Mario Rodríguez, un amigo loco, apasionante por la revolución respecto de lo rutinario; ha logrado que explotaran mis dotes de artista, al enseñarme a romper con las barreras que me impedían mostrar lo que podía lograr; del mismo modo, el profesor José Patrocinio Chamorro, una persona de carácter, de fortaleza, que nunca ha abandonado los deseos de perseverar, lo que ha fijado con sus palabras, en busca de reafirmar que había reconocido la estudiante que era y lo mucho que podía lograr; ha sido uno de los acompañantes durante mi práctica pedagógica, que me ha impulsado a realizar esta propuesta, como fruto de una experiencia que me ha dejado grandes enseñanzas; ha sido, también, quien ha meditado para la búsqueda de soluciones ante cada tropiezo que se presentaba en mi desarrollo como docente, para propiciar el crecimiento personal y profesional a partir del encuentro de respuestas a las diversas necesidades que se iban presentando.

Asimismo, el profesor Gonzalo Jiménez Mahecha, que ha conducido, tras la revisión de la Historia, una crítica a través del poder que existe en una palabra, en una oración, para alcanzar el resultado de crear, con la literatura, mundos ficticios, que cobran valor en lo que supera al ser reconocido. Son muchos los profesores que

han colaborado para dejar, uno a uno, la esperanza de compartir el saber, para que viviera en cada uno de nosotros, por lo cual escribo esta narración, que intenta resaltar algunas cosas de lo que he aprendido en el camino de la formación para el desempeño de la profesión como docente, pues en cada clase se han constituido situaciones que representaban el apoyo necesario para permitirle el crecimiento a una persona que fuera capaz de romper barreras frente a lo que comúnmente resalta lo tradicional, cambiar esta vez el rumbo hacia la flexibilidad de reconocer el temor que aún vive, que está presente en el escenario educativo; he aprendido a viajar a mundos idealizados, para hallar un poco de ayuda ante la ansiedad que recorría mi cuerpo, en una lucha por encontrar al protagonista causante de tantas oportunidades fallidas, aquellas que tal vez no eran más que un recuerdo amargo, pero que hoy se convertían en la contienda para no quedarse atrás.

Ya estaba por terminar la carrera, por lo que en varias ocasiones me he levantado a pensar en qué tanto había logrado en mi vida; sabía que este era uno de los motivos por los cuales aún mantenía la esperanza de terminar, aunque resultaba poco cuando sentía que mi mente me exigía que debía esforzarme para llegar más, mucho más lejos; he pasado algunos de los días como cualquier estudiante, desesperada por alcanzar un sueño, sin que, al parecer, se recompensaran tantos años de esmero y, al darme cuenta de que era difícil el camino, no he dejado de intentar soltar la cuerda que ataba mis anhelos, pues soy dueña de una estructura a la que todavía le faltan muchos pisos por construir; los planos indican que las bases ya se han cimentado, pero que falta mucho para terminar y, espero que, sin que el contrato se venza, podré llegar muy lejos.

Dejo, como estudiante, a la mujer que algunos caracterizaban por que era tranquila, pero que, cuando explotaba, no media límites; sé que, tal vez como persona, he cometido errores, pero también sé que de ellos he aprendido a registrar lo que me enriquece, lo que me despierta para reaccionar y darle sentido a las cosas, pues la fuerza de mis aptitudes se mide con la fortaleza para tomar decisiones que resultaran equivalentes, pues desde niña he aprendido a compartir y disfruto al ver la alegría del otro. El estar aquí, al terminar una etapa más de mis días como estudiante, me gratifica, al saber que van a existir diferentes motivos para sonreír, junto con mis amigos de lucha, “estudiantes”, como en el comienzo de muchas aventuras que le van a dar a mi vida la capacidad para continuar, para seguir construyendo un camino que, en lo profesional, me conduzca al lugar por el que justamente hoy me juego la vida.

... Entre recuerdos, hoy tengo la esperanza de lanzar un grito de triunfo...

5.1 Experiencias desafiantes

Entre las materias del pensum, estaba la de Práctica pedagógica integral e investigativa, donde se plantean diferentes propósitos en el transcurso de cada semestre, con el fin de integrar al estudiante en el ámbito laboral; ese fue el comienzo de mis primeros pasos como investigadora.

Estaba en cuarto semestre; en los anteriores ya había visto algo de teoría sobre el orden y los componentes que tiene consigo cada investigación, donde con cada planteamiento lograba identificar los diferentes enfoques que sistematizan una problemática, la que sería objeto de estudio para proponer y/o alcanzar soluciones en un lugar determinado.

Poco a poco se fueron encaminando los conocimientos, los que después se pondrían a prueba, según las necesidades que se nos presentaran. Entre tanto, el profesor nos dejó como tarea revisar los Trabajos de grado de la biblioteca; aquí les narraré mi experiencia después de hacerlo, la que, al parecer, no resultó tan buena.

Empezaba a preguntarme sobre las diferentes propuestas de problemas, que realizan los estudiantes de la Licenciatura en Lengua castellana y Literatura, para, a partir de allí, desarrollar una propuesta como Trabajo de grado; vi el resultado de unos cuantos, que se han ido archivando en los estantes, pues creo que no se los ha utilizado para el fin por el que se escribieron; de los revisados, algunos de ellos utilizan el cuento como estrategia didáctica, otros se relacionan con los problemas lecto-escriturales, otros más recurren a la leyenda y el mito como punto de partida para la reconstrucción de la historia; son muchos los trabajos que se ha dejado olvidados, sin que importara la ilusión que tuvo (tuvieron) el (los) que los escribió (escribieron), o no sé si me arriesgo al decir que la repetición que se percibe en muchos de ellos se ha dado por el desinterés que se apoderó de los autores y que lo único que había terminado importando ha sido hacer, como fuera, cualquier cosa, con el único afán de terminar los estudios y llegar a graduarse.

Los listados de proyectos y Trabajos desarrollados siguen aumentando y la oportunidad de sacar provecho se ha perdido, pues he sido testiga, también, de la rabia que se ocultaba en algunos de mis compañeros cuando a sus propuestas, que creo, de haberse desarrollado, hubieran tenido mejor resultado, las rechazaban, al oír que en la Facultad y el Programa sólo se permitía realizar proyectos relacionados con temas vinculados a las problemáticas de carácter educativo; a cambio de esto, ellos defendían la idea de que, como estudiantes de Literatura, nos habían y estábamos preparados para producir escritos de poesía, sobre cuentos, novela, los que también podrían utilizarse para incrementar la variedad de recursos educativos; algunos afirmaban que esto sí se podía hacer; se permitía, entonces, que el estudiante hiciera

como Trabajo de grado la presentación y exposición de sus escritos, pero se limitaba cuando, como requisito adicional, se debería estar encaminado por una propuesta educativa dentro del aula de clases, lo que, en el fondo, en otras palabras, terminaba siendo lo mismo, o sea sólo se podía investigar en asuntos relacionados con problemáticas educativas y pedagógicas. Duele ver que no se sacarán a la luz tantas producciones literarias, que mis ojos vieron con mérito, algo que no muchos somos buenos para hacer y que, hoy por hoy, se está perdiendo por la poca importancia que se le da a la literatura, al no valorarse el trabajo de un escritor.

En el capítulo anterior, se ha mencionado que la carrera de Licenciatura, al final, no se limitaba sólo a la preparación para ser docente; pues, entonces, al parecer, existe una contradicción al decir que esta vez sí se estaba vulnerando el derecho a escoger el horizonte por el que muchos han encontrado su camino como estudiantes; de este modo, ¿de dónde surgen los historiadores, los escritores, los lingüistas, los editores y dónde van a quedar si se los olvida?

Preocupada, empecé a pensar en qué debería hacer para cambiar las condiciones y no dejar que mis esfuerzos de meses, semanas, días, noches, horas, minutos y segundos quedaran en el olvido. No sabía con qué salir; una de la opciones que se nos vino a la mente, junto con otra compañera, era la de hacer un estudio sobre el aprendizaje del lenguaje de niños con dislexia, idea que rechazaron porque se decía que era más propicio para que lo realizaran estudiantes de psicología y que, como asesor, deberíamos tener a una persona que supiera sobre el asunto, como lo era, quizás, un psicólogo; nos preguntábamos por qué no lo podíamos hacer, si nuestras esperanzas apuntaban a llegar aún más lejos de lo que otros lo habían hecho; como reconocíamos, entonces, lo de decir que la educación debe ser en igualdad para todos, pues se dice que un profesor debe estar capacitado para responder a cualquiera de los casos de personas con problemas de discapacidad, se admitió que la propuesta respondía a algo que no resultaba fácil de solucionar, pero se veía allí la oportunidad para investigar y conocer; con el tiempo, la olvidamos y dejamos que se quedara sólo en ideas inconclusas. Entretanto, comencé a ir al paso por algunas de las experiencias, de las que resultaría una propuesta y el deseo de encontrar salidas a algunas necesidades en el campo educativo.

5.1.1 Primera experiencia

Al estar en quinto semestre ya tenía que realizar las observaciones que encaminarían mi Trabajo de grado; el profesor nos asesoraba para que tratáramos de encontrar el centro educativo donde se adelantaría la investigación, en el que pondríamos en

práctica lo aprendido, nuestros conocimientos expuestos para enfrentar la solución de algunos de los problemas que se viven en el campo educativo.

Después de la orientación magistral, como requisito teníamos que presentar una carta de ingreso a la institución, la que nos daría la oportunidad de ver cómo era la enseñanza, qué cambios había tenido, cómo se comportaban los estudiantes, cuál era la orientación pedagógica que aplicaba el docente. El taller que debíamos resolver era en grupos de tres: el nuestro lo conformaban Estefanía, Miguel y yo; después de solicitar la carta, nos pusimos de acuerdo para ir a la institución al día siguiente.

La cita era a las ocho de la mañana, para empezar con la primera de las tantas experiencias que tuvimos; nos dirigimos a la sede de la Institución Educativa Municipal de Obonuco; caminamos unos cuantos kilómetros hasta que, por fin, llegamos; como niños, jugábamos al azar sobre quién sería el que nos presentaría al maestro de grado quinto, que realizaba también la función de Coordinador en la escuela; entramos, preguntamos y lo encontramos; nos recibió con gran amabilidad, lo que fue un motivo menos de preocupación, ya que no sabíamos qué tan afortunada sería nuestra llegada; como protocolo, el maestro nos dijo que el rector era el único autorizado para dar permisos, por lo que teníamos que ir a la Institución principal; una breve síntesis del diálogo que entablamos con el maestro caracterizó un ambiente malo, pues lo primero que nos preguntó fue que en qué semestre íbamos, a lo que le respondimos que en quinto, y entonces hizo un gesto no tan agradable; en seguida, nos dijo que si ya íbamos a hacer la práctica o cuál era el fin de nuestra llegada; le comentamos que el profesor que dirigía la práctica pedagógica nos había enviado para que observáramos una clase y viéramos qué acontecimientos sucedían a lo largo de su desarrollo.

Se produjo un cambio, pues ya creí que no era tan amable, pues empezó a decir que había solicitado a la universidad practicantes y, aclaró, que quería *hombres*, y nos señaló a mi compañera y a mí; por lo tanto, que si se lograba el permiso para practicar, el único que serviría era Miguel, porque el curso al que teníamos que entrar y hacernos cargo era para una persona de mucho carácter, que se necesitaba la voz y la fuerza de un hombre para controlarlo; ahí empecé a disgustarme, pues era mi primera experiencia en estas lides, pero no por eso podía venir una persona a descalificar lo que podía hacer; en verdad, lo tomé como un reto.

Al despedirnos, nos dijo que no sería difícil llegar a la sede principal de la institución y nos dio su número, para que lo llamáramos para cuadrar el horario de las clases; cogimos el camino como nos lo había indicado, en la que era una mañana soleada y no veíamos la hora de llegar; tratábamos de intercambiar algunas sonrisas

para hacer llevadero el cansancio y, pregunta, pregunta, llegamos a la sede; ¡para que se vea nuestra suerte, el rector acababa de salir!; lo esperamos casi durante una hora y, mientras tanto, nos dejamos envolver por la clase de Educación física, que estaban tomando unos estudiantes de preescolar; eran todavía unos pequeños, a los que se los veía muy distraídos; mientras unos se organizaban, otros ya estaban subidos en las llantas:

— ¡Ay, no!, — nos decíamos entre los tres —, ¿a dónde iremos a parar?

— Imagínatelo, — me decía Estefanía —, al Migue, ¡con esa paciencia! — Él nos miraba y se reía.

Llegó el rector, al que habíamos ido a buscar para presentarnos y solicitar el permiso, que nos hizo entrar a su oficina:

— ¿En qué les puedo ayudar? — dijo. Mi compañera empezó a contarle lo que queríamos hacer; sin que pudiera terminar, él la interrumpió para decir que no le gustaba dar permisos así, pues que esos permisos sólo se prestaban para interrumpir las clases que ya se venían desarrollando; entonces, nos comprometió, al decirnos que si él decidía darnos ese permiso, teníamos que presentar un escrito, en el que debíamos proponer un proyecto que contribuyera a encontrar la solución a alguna de las problemáticas por las que pasaba la institución; al no ver en ese momento otra salida, lo aceptamos. Llamamos al docente con el que habíamos hablado antes, que nos asignó otro trabajo más, que debíamos realizar en la clase; nos señaló el tema que debíamos presentar y dijo que nos esperaba al día siguiente; los tres éramos conscientes de que esto no era lo que teníamos que hacer, pero nos tocó.

Así, llegó el momento de comenzar; estábamos fuera del salón, en espera de la orden de pasar; esta era nuestra primera experiencia como docentes en una Institución Educativa, en calidad de practicantes; entramos y el docente nos presentó; di un vistazo rápido: era un curso en el que había niños de diferentes edades; ese fue el primer problema, pues mientras tratábamos de explicar el tema, los más pequeños preguntaban y los grandes los intimidaban y se les burlaban; mi compañero Miguel tomó el mando, pero no le fue tan bien como el docente titular lo esperaba, pues aunque se trataba de un hombre, también mostró que podía equivocarse; en cambio, mi compañera logró explicar lo que hacía parte del desarrollo de la temática y mi papel fue el de lograr convencer a los niños para que se pudiera desarrollar una dinámica que habíamos preparado; no me fue tan mal, para ser la primera oportunidad en que lo había hecho; al contrario, mi labor fue tal que mis compañeros destacaron mi desempeño.

Ya habían pasado ocho días, estábamos en la universidad y desarrollábamos una mesa redonda, en la que se trataba de comentar sobre la experiencia de cada grupo en su proceso de observación docente; a muchos no les había ido tan bien, porque les había resultado difícil obtener el permiso para entrar a las aulas; como no éramos practicantes y aún estábamos en quinto semestre, los profesores no creían en lo que haríamos con las observaciones; en nuestro caso, la profesora titular confundió las cosas, pues seguía insistiendo en que fuéramos a la escuela a dar clases, o no sé si tal vez se quería sacar provecho de nuestra situación, pues algunos de los profesores titulares de las escuelas quieren cargar la responsabilidad de cumplir con la intensidad horaria semanal a los practicantes y así quedar libres de esa responsabilidad; el profesor de la Práctica Pedagógica ya nos había comentado sobre estas situaciones que se presentaban en esta instancia, por las que habían tenido que pasar algunos de los estudiantes, pues tratan de entendérselas con el horario, al asumir las clases que les corresponden a los docentes titulares; también les señalaban el planeamiento y desarrollo de actividades extracurriculares, que no se han considerado como correspondientes al Plan de estudios con el que debemos cumplir, pero a lo que terminamos por someternos con tal de que el profesor titular nos asignara la calificación que hubiéramos merecido por la actividad que se había adelantado.

Así continuaron los días y, con ellos, el cumplimiento de los compromisos como estudiante y llegó la fecha de la presentación del anteproyecto, que se debía elaborar a partir de la identificación de alguna de las problemáticas encontradas en la Institución elegida; después de analizar y comentar cada una de esas problemáticas, decidimos presentar una propuesta que se implementaría por medio de cuentos, como estrategia didáctica para el desarrollo de su comprensión lecto-escritora; esta era una de las primeras ideas casi cimentada que dominaba nuestros pensamientos, después de haber indagado en el campo educativo y haber pensado en el aporte que podríamos lograr desde nuestro campo, propuesta que se presentó y se aprobó; se había elaborado, pero tal vez no nos convencía mucho la idea que se había planteado, por lo que decidimos abandonarla.

Otro problema encontrado era el de ponernos de acuerdo sobre un horario para reunirnos, pues mientras que la una podía a una determinada hora y día, a la otra se le dificultaba, por lo que, ante el hecho de no haber podido armonizar respecto a la hora adecuada, terminamos por hacerlo por separado. Ahora, no sabía cómo resultarían las cosas, pero era un motivo para comenzar de nuevo, pues mis propósitos de docencia se habían ido fortaleciendo con el pasar de cada semestre; mi pensamiento había ido madurando luego de haber asumido el papel de profesora; se había producido un cambio, que aún no sé cómo describir, pero era ya parte de mi ser; una corriente de ideas fluía por mi mente y mi cuerpo, para darle existencia.

2.2 SEGUNDA EXPERIENCIA

Cuando estaba en séptimo semestre, debía realizar la práctica pedagógica, la que muchos peleaban por efectuar, pues querían aplicar y someter a prueba lo que habían aprendido. Por mi parte, resultaba preocupante el saber en qué institución me correspondería; vi el listado de posibilidades que ofrecía el Programa, por lo que pensé en escoger la que estuviera más cerca de mi casa; pensé, entonces, en la Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto; conocía al Coordinador de la sede, que quedaba casi a dos cuadras de mi domicilio; él era mi vecino, por lo que supuse que tendría mejores oportunidades para que me aceptaran como practicante. Salí ya de clases y, mientras esperaba el bus y una vez lo abordé, seguía pensativa durante el recorrido de la ruta, inquieta por lo que me deparaba el futuro; estaba casi a punto de llegar, cuando decidí bajarme en la escuela y golpeé hasta cuando alguien abrió; era la portera, a la que saludé y le pregunté por el Coordinador; ella me dijo que continuara por el pasillo que se abría al frente y que ahí estaba su oficina:

— Siga, — dijo, con una voz temblorosa por los años —; veía, miraba y recordaba los pasos que había dado en esta escuela unos años atrás; llegué al lugar que me habían indicado, entré y dije:

— ¡Buenos días, buenos días! — No había nadie, entonces esperé un momento hasta cuando el Coordinador apareció y me dijo:

— ¿En qué le puedo colaborar? — Le comenté lo que sucedía, ante lo que respondió que no había problema, que le llevara una carta de presentación, que debía expedir la Universidad y que él ya vería cómo me ubicaría en un curso para que adelantara la práctica; creo que vio mi rostro un poco ruborizado, pero alegre, después de haber oído sus palabras.

Esta era la noticia de última hora y estaba con muchos deseos de empezar; llegué a la casa casi corriendo a comentarle a mi mamá que ya iba a empezar mi práctica docente; en espera de que se llegara el siguiente día, pues ansiaba conocer el curso que me correspondería, sentía algún temor, que no era tanto por los niños que me iban a corresponder, sino más bien por saber quién sería el profesor titular, con el que me tocaría compartir este proceso, pues, según algunos decían, los comentarios que se les hacen, a la llegada de los estudiantes practicantes, a veces no son tan buenos como uno podría esperar: ¿cómo me iría? Aún no lo sabía.

Era un jueves en la tarde y estaba esperando que el Coordinador firmara la hoja de recibido; minutos después, me condujo al grado que me asignaría; dos profesores permanecían de pie en un balcón, subimos las escaleras y me los presentó y, en seguida, habló el profesor, director de grupo de grado cuarto, que dijo que estaba

necesitando a alguien que diera las clases de castellano, pues recién se había jubilado la profesora encargada de esa área y él tenía que cubrir estas horas:

— La dejo en buenas manos, — me dijo, entonces, el Coordinador, mientras se fue alejando —. Con el docente titular, juntos, caminamos hasta llegar al salón; ahí estaban los pequeños que, en sus pupitres, dejaban casi colgando sus pies; estaba con un poco de nervios; cuando ellos levantaron su mirada, parecía que ya lo presentían, pues casi se alcanzaba a oír, entre murmullos, su pensamiento; recuerdo sus rostros, cuando exclamaron:

— ¡Yes!, — y levantaron sus manos, empuñadas y llenas de optimismo; fue la mejor de las bienvenidas que hubiera y he podido tener; nunca me había sentido tan bien; desde ya sentía su cariño, aun sin conocerlos; el profesor les pidió que saludaran como él les había enseñado; se pusieron en pie y en coro dijeron:

— ¡Buenas tardes, querida profesora! — Me sentí rara; respondí el saludo, les agradecí y se sentaron; me presenté y les dije que sería su acompañante en el recorrido del área de lengua castellana; ellos se miraban a los ojos, inquietos ya por interrogarme; mientras, el profesor empezó a transformarse en un guía; me enseñó algunas de las características con que la institución se regía, como era el Plan de clases y en qué parte del desarrollo del programa se encontraban los estudiantes; entonces, era el principio de año, por lo que se me haría más sencillo comenzar; organizamos el horario y él, comprensivo, entendió que también debía cumplir con la asistencia a las clases en la Universidad, por lo que fue flexible al dejar que fuera yo la que lo decidiera, según mis necesidades; mientras el profesor me hablaba, observé ya el desorden que empezaba a apoderarse del salón de clase; entonces, él levantó algo la voz y les dijo:

— ¡Qué vergüenza, la profesora recién llega y ustedes ya se comportan de esta manera!, — y, con la intención de intimidarlos, les comentó que estaba pensando que lo mejor sería que me fuera a trabajar al otro curso de cuarto grado; entonces, ellos se quedaron callados y negaron con la cabeza, para expresar que no estaban de acuerdo con que me enviaran al otro salón; regresó el silencio, mientras terminaba el profesor de explicarme lo que debía hacer de allí en adelante; abandoné el curso, pero antes le di un giro a mi mirada y me despedí, con la ilusión de compartir más momentos en el futuro.

Llegué a casa sin saber cómo iba a organizar las clases, cuál sería mi estrategia, cómo innovaría para trabajar en beneficio de sus intereses, cuáles serían mis fundamentos; de hecho, no sabía por dónde iba a empezar, pues la temática que me correspondía desarrollar era sencilla, la había aprendido con anterioridad, pero ya la había olvidado; ahora, me preguntaba: ¿qué había aprendido durante la carrera?, ¿la

pedagogía?, ¿sus clases?, y al seguir sus características, ¿cómo y cuál aplicaría?; lo cierto era que había llegado el momento de enfrentar una serie de situaciones y responsabilidades que me iban a poner a prueba.

Faltaban diez minutos para la dos, ya había llegado el cambio de hora; entonces, recordé la experiencia anterior, en la escuela de Obonuco, cuando el docente nos presentó y cuando se quedó vigilándonos durante toda la clase, por lo que, anteriormente, le había pedido al profesor que esta vez dejara todo en mis manos, con el fin de que pudiera lograr más seguridad en mi misma. En el aula de clase, los niños parecían estatuas; sólo se levantaron a saludar y a ver cada paso que daba; se quedaron en silencio en espera de que comenzara la clase; caminé hacia el escritorio, asenté el bolso mientras pensaba en cómo iniciar la sesión; cogí el marcador, que destapaba y tapaba, empuñado en mi mano derecha; me acerqué al centro del salón, para tratar de darles confianza; me presenté de nuevo, pero ahora de una forma más detenida; les conté algunos aspectos sobre mi paso por estos momentos de la vida; quise, también, contarles algunas de las cosas que me caracterizan; estaban entretenidos y conmovidos con tantas ocurrencias; poco a poco fui entrando en confianza, quería romper con lo tradicional que hacen los profesores cuando llegan y empiezan a preguntar por filas el nombre, la materia que más les gusta, cuál es su comida favorita, cuántos años tiene; en mi caso, cuando había pasado por esas experiencias, era intimidante; no me sentía con la seguridad para levantarme y decirlo y terminaba por decir otra cosa, o tan solo mi nombre; era algo de nervios y no sé por qué se activaban; pudo haber sido al observar la atención concentrada del resto de mis compañeros en espera de mis palabras, por lo que, en esta ocasión, decidí hacer algo que no era tan diferente, pero que funcionó: había llevado una pelota, que se iba a rotar por cada uno; yo debía ponerme de espaldas al grupo y empezar a contar, cuando dijera *stop*, la persona que en ese momento quedaba con la pelota, presentaba a alguno de sus compañeros y expresaba por qué lo había elegido para hacerlo.

Después de esto, les pregunté sobre los temas que ya habían visto; entonces, respondieron que por ahora no tenían profesora de castellano y que el profesor que dirigía el grupo era el que a veces los ponía a escribir cuentos; un niño levantó la mano, se llamaba Juan Pablo, y dijo:

— Es que él dice que es sincero con nosotros; porque de castellano no sabe ni pío, por eso sólo nos pone a leer y a escribir.

Al oírlo, decidí pedirles el favor, a algunos de los estudiantes, que me prestaran sus cuadernos, para revisar lo que habían hecho; entretanto, había olvidado el tiempo del que disponía para desarrollar la sesión y me di cuenta, al observar el reloj, que el

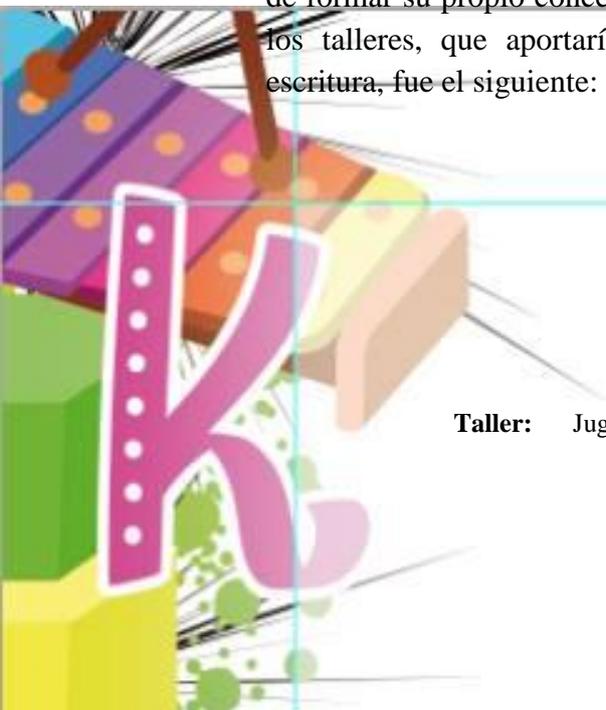
profesor que tenía a cargo la siguiente hora ya debía estar por llegar; entonces, traté de concluir la clase y les dije que para la siguiente ya comenzaríamos con el desarrollo de las temáticas correspondientes.

Ya libre del desarrollo de la clase, me puse a revisar los cuadernos que algunos me habían facilitado para poder establecer un diagnóstico inicial; pude ver algunas de las dificultades que tenían para escribir: algunos combinaban mayúsculas con minúsculas, otros confundían las letras, no había un buen uso de los signos de puntuación, casi no se entendía lo que escribían; resultó, entonces, una hipótesis que podría encaminar hacia la salida de esta experiencia pedagógica. Así, pasaron los días y empezó mi labor como profesora; me empecé a dar cuenta de que la teoría sobre pedagogía que había aprendido en los semestres anteriores, en la Facultad, estaba desenfocada, pues no era fácil aplicarla tal y como la habían introducido, pues los escenarios en los que ahora había estado me mostraban que es simultánea con la introducción de los contenidos de la asignatura y que las necesidades eran, más bien, las que contribuirían para constituir su propia propuesta pedagógica.

Necesitaba dar una solución a la carencia de algunos temas básicos para lograr una comunicación escrita: los signos de puntuación, las palabras escritas incorrectamente, se presentaban como dificultades que, en el transcurso de los temas que tenía que presentar en clase, no aparecían, y eran indispensables para el manejo de los temas que se verían en lo sucesivo; traté de incluir algunos talleres que los ejercitaran en la escritura; en la siguiente clase, opté por ponerlos a escribir una narración, con la intención de conocer un poco más sobre el estado en el que se encontraban; quería que empezaran a reconocer el avance que tendríamos durante el camino que se iba a abrir para combatir y eliminar sus debilidades. Les propuse la construcción de un diccionario personalizado, que irían constituyendo con las palabras nuevas que se introdujeran en clase o que encontraran en los textos que leían, en un orden alfabético y, después de haber consultado el significado, tratarían de formar su propio concepto, pues este era un recurso de mejor adaptación. Uno de los talleres, que aportaría para un encuentro que posibilitara compartir con la escritura, fue el siguiente:

Tema: Gramática

Taller: Jugando, pensando y conociendo nuevas palabras



Consulta: Los cuentos están escondidos EN LÍNEA

Descripción:

Dentro de la dinámica de trabajo, también es indispensable el juego, como herramienta para aprender. De esa forma, el desarrollo del pensamiento se hace visible al entrar en el centro de reflexión de la comunicación y la escritura, sobre todo cuando se trata de jugar con la velocidad y la creatividad momentánea para pasar al cultivo del aprendizaje y reconocimiento de nuevas palabras.

Secuencia:

1. El ejercicio comienza con la creación de una planilla: en una hoja, se reparte en siete partes, escribiendo en cada columna el nombre con que resaltan acciones generales, como: *cosas para jugar, nombres de personas, nombres de lugares, nombres de oficios, nombres de verduras y frutas y nombres de animales.*

2. Con esto listo, el profesor entregará a los estudiantes una bolita hecha de papel y se comienza a nombrar el Abecedario, comenzando por la A y cada estudiante pasa rápidamente la bolita al compás de las letras. Cuando el maestro dice: *Stop* o *Pare*, el estudiante que quede con la bolita debe hacer mentalmente el ejercicio de decir el abecedario y para, cuando el maestro le informe.

3. Con la letra escogida, se escribe en cada columna palabras que inicien con esa letra, correlacionada directamente con el grupo al que pertenecen.

4. Dentro de cada turno, al azar se escogerán jugadores para leer sus palabras y, entre juego y juego, se pedirá la construcción de oraciones simples y compuestas, que se cuenten cuentos cortos o chistes, animando la interacción con las palabras.

Nota: Si por alguna razón la letra se repitiese, se cogerá la letra anterior para llevar a cabo el ejercicio.

Las características del Plan de clases que la institución manejaba se fundamentaban en la aplicación de sus conocimientos en el entorno (en la escuela, en la familia); la sociedad era el punto de aplicación para cada ejemplo, lo que facilitaba que mi discurso fuera fluido; resultaba mejor el mostrarles con realidades lo que eran sus nuevos conocimientos; se formaban nuevas ideas en mi pensamiento: cada clase estaba en mis recuerdos, cada niño con su relato, con su historia; me dejé contagiar

por su alegría; empecé a conocer la diferencia de comportamientos que se daban en clase: había niños molestos, saltarines, juguetones, callados, tímidos, por lo que traté de que mi vocabulario fuera un medio para encantar, pues ellos rápidamente levantaban la mano si una palabra que no entendían salía de mi boca; les explicaba su significado y era gracioso ver como ellos empezaban a emplearla; mi intención era esa y me daba cuenta de lo mucho que se podía lograr con ellos, con un grupo que fue una bendición, como muchos de mis compañeros lo decían, pues eran organizados, optimistas; para ellos, lo primero era aprender y disfrutaban al realizar los talleres que les propuse en las clases.

A continuación, se incluyen algunos talleres, que se describirán con el propósito de que puedan servir como experiencia y como orientación para aquellas personas que comienzan sus pasos en la docencia; se encaminan al fortalecimiento de la escritura por medio de narraciones, que se plantean como un medio para expresar los conocimientos adquiridos, para permitir que tome fuerza el papel como docente, al proponer un desarrollo a partir de necesidades y lograr adaptar; con herramientas educativas que favorezcan al área de Lengua castellana, se hacen voz los deseos de los estudiantes que tienen la habilidad para narrar asuntos existentes en su espacio vital. Esta propuesta se dedica y se construye por y para estudiantes que están entre los 9 y 10 años, cuando su nivel de comunicación es más claro y constante; se explora su capacidad de contar sus acontecimientos con el propósito de incorporarlos a su crecimiento educativo; son niños que viven en constante movimiento, por lo que se ha propuesto incluir, en el Plan de clase, unas actividades que posibiliten la interacción de ideas y conseguir que participasen en su descubrimiento.

Para acompañar el desarrollo de estas actividades, se hace necesaria la lectura de diferentes textos, planteados en clase con diversas características, que servirán para la construcción de una nueva estructura narrativa, que poco a poco se alimentará con los acontecimientos que se generan en el aula; el tratar de incentivar al niño para que utilice su entorno va a permitir comprometerlo con facilidad en la producción de textos, que se van a relacionar con su historia, su cultura y su sociedad.

Otro de los recursos empleados consistió en jugar con la disposición personal, lo que va a funcionar para que se integraran con mayor facilidad, se divirtieran y aprendieran, pudieran utilizar la entonación de la voz para que recurrieran a sonidos que hicieran más creíbles los mundos que se simulan en las lecturas, inventasen y se animasen a generar espacios para la construcción de nuevos textos narrativos en la *literatura infantil*; disfrutar con su grupo de la poesía, el cuento, las leyendas y los mitos, que indicaran el interés por oír tanto las producciones propias como las ajenas; enseñarles a compartir el mundo entre el juego de las letras, como también se ha podido dejar que fueran ellos quienes exploraran los textos a su gusto, al proponerles



espacios donde la lectura se convirtiera en la posibilidad de alzar el vuelo hacia diferentes lugares, por lo que los contextos para trabajar los talleres no sólo se han remitido al aula de clases, sino más bien a sitios donde los imaginarios pudieran ampliarse: en las aulas, las zonas verdes, la biblioteca, la ciudad, la familia, el país y el mundo.

No es como trabajar con una cartilla, sino el resultado en conjunto de recurrir a la imaginación, con la que se puede vivir en el escenario escolar, pues, como docentes, aprendemos a reconocer lo que podría resultar bueno y lo malo para los estudiantes; en la variedad, se ha podido encontrar que, para ellos, estaba primero el interés por descubrir; me propuse, entonces, diseñar estas actividades con el fin de mostrar qué se puede lograr cuando se ponen a prueba nuestras riquezas, sin que existan libros educativos en este orden de ideas, en los que pudiera haber ingresado para seguir en la tentativa de dejar a un lado lo tradicional, que espero sirvieran de guía para la apertura hacia unos nuevos horizontes educativos. Ahora, aquí están algunos de esos talleres, que los estudiantes conocieron y desarrollaron a lo largo de esta experiencia:

Tema: ¿Cómo realizar una narración?

Taller: El sueño de indagar, contar y narrar

Descripción:

Este taller motiva al estudiante a ser parte de sus narraciones, tomando el papel de investigador para poder idealizar un mundo entre realidades e imaginaciones. De esta manera, podrá jugar con sus dotes de escritor y aplicar lo aprendido en clase.

Secuencia:

1. Los estudiantes construirán una narración de acontecimientos, en los que hayan sido testigos.
2. Pondrán a prueba sus habilidades para convertir momentos tristes en finales felices.
3. Indagarán en su entorno familiar para recordar y hacer vida su historia.
4. Presentan su producción final.

El siguiente Taller fue este:

Tema: ¿Cómo hacer una descripción?

Taller: Reconstruyo mi rutina diaria

Descripción:

Este es un taller que les sirve mucho a los niños para identificar y reconocer lo que hacen a diario, su ubicación; ellos podrán detener en sus mentes los recuerdos de un día común, en su vidas, para compartir.

Secuencia:

1. Se da una orientación, a base de ejemplos, sobre cómo podemos lograr describir un lugar, una cosa, una persona, un objeto, invitándolos, de esta manera, a tener en cuenta los detalles mínimos que puede caracterizarlos, para saber con más claridad la imagen que se construye para la ubicación.
2. Los estudiantes, después de abordar el tema, tendrán que construir una descripción desde que se levantan hasta que se acuestan, incluyendo los quehaceres, comidas, juegos, caminos que recorrieron durante el día.
3. Se invita a compartir la narración, construida a partir de una descripción.

Después se desarrolló el Taller:

Tema: Exploración de sentidos

Taller: Jugando con los sentidos

Descripción:

El reconocimiento y la experimentación del entorno son necesarios para reconocer la importancia de los sentidos, donde éstos se convierten en herramientas para contribuir a la descripción de los fenómenos que rodean al estudiante; en esta ocasión, se utilizarán las diferentes capacidades perceptivas de los sentidos.

Secuencia:

1. El ejercicio comienza cuando se muestra a los estudiantes una lista con una serie de palabras que pueden percibirse con los cinco sentidos.



Amarillo, grito, aromática, dulce, melodioso, polvoriento, amargo, pegajoso, caliente, brillante, susurro, salado, rugoso, ácido, manzana, suave, canto, aullido, tibio, tristeza, plastilina, brillante.

Entonces, se los alienta a clasificarlas en listados, según el sentido al que pertenezcan.

2. Otro de los puntos será aquel en que ellos también buscarán objetos (lápiz, plastilina, borrador, cuaderno) que compartirán con un compañero, para que pueda decir, con cada sentido, lo que le significa.

3. Explorando los sentidos, construirán una narración, donde plasmen lo que sienten, y lo adornen con cada una de sus percepciones y sus sentidos.

Los talleres que se incluyeron anteriormente se aplicaron para guiar al estudiante sobre cómo puede empezar a tomar sentido su vida por medio del poder que tiene la escritura; los estudiantes ya habían realizado algunos de los talleres, pero esta vez estaban reconstruyendo su rutina diaria. Mientras seguía en mi papel como practicante de docencia, se acercaba una de las primeras visitas que el profesor de práctica realizaría para observar mi desempeño; vi que el carro del profesor ya estaba entrando; los niños sentían mis nervios, por lo que creo que ellos también estaban nerviosos; entonces, no faltó el comentario de uno de mis estudiantes:

— Profe, no se preocupe; nosotros le hacemos sacar un cinco. — Y otro añadió:

— Sí, profe, nos vamos a portar como nunca, — lo que me causó risa.

Entró el profesor, se presentó y les preguntó cómo se sentían; ellos respondieron a su saludo y afirmaron que estaban bien; él se ubicó al final de una de las filas, mientras yo empezaba la clase; ahora, todos parecían niños regañados, no se movían; se quedaban en su silla y estaban mudos; esto también me preocupaba, pues mi intención era que todo fuera como siempre, que estuvieran atentos a mis palabras; pasaron unos cuantos minutos y se olvidaron del profesor; ahí empezaron las preguntas, que jugaban a mi favor, pues me gustaba que ellos preguntaran; así, sabía en qué estaba fallando, pues recordaba los comportamientos fríos de la mayoría de mis profesores de la primaria y la secundaria, ante los que mi papel como estudiante no valía mucho, ya que la interacción con ellos se perdía, cuando se dedicaban sólo a dictar la clase o a dejar guías para que los estudiantes las desarrolláramos.

La clase estaba en su desarrollo; normalmente se dividían las horas semanales en tres días: el primer día se daba una orientación sobre el tema correspondiente; el segundo se dejaba para que ellos confrontaran sus dudas al realizar una observación sobre lo que habíamos conocido en clase y mi papel se justificaba al contestar sus dudas y, el tercer día, se aplicaba, para construir, con lo aprendido, narraciones que se encaminarían por la utilización de las características de cada tema, con lo que obtenía unos buenos resultados, que podrán verse más adelante.

Cuando casi ya terminaba el periodo, el profesor se levantó y salió; con su cara me hizo un gesto, en el que me señalaba que me esperaba afuera; los niños creo que no se dieron cuenta de su salida, pues ahora estaban elaborando una descripción sobre su rutina diaria, después de haberles expuesto cómo era la mía; terminó la sesión y salí; vi hacia la entrada y el profesor estaba con otras dos de mis compañeras, que hacían la práctica en otro grado; estaba listo para explicarnos a las tres lo que había sucedido, aunque pude sentir el desagrado de las dos que, al parecer, no se sentían bien con mi presencia; no les gustaba, no sé; era común tratar con personas así en el salón, por lo que, en verdad, sentí que no me importaba.

Comenzó su discurso con ellas; les hizo unas cuantas observaciones, ante lo que parecía que no estaban contentas, pues él les dijo que no se sentía su participación, que los estudiantes estaban distraídos y que otros parecía que no les entendían; ellas se justificaron; al seguir mi turno, el profesor me hizo tres preguntas, antes de empezar con sus observaciones:

— Crees que tu grupo se comporta ordenadamente: ¿porque el profesor de grupo es autoritario?, ¿o porque tú lo eres?, ¿o simplemente porque los niños son así?

Mi respuesta fue que no sentía que el profesor fuera así, que fuera autoritario; le comenté que un día me quedé en su clase y lo que vi fue una relación muy buena con los estudiantes; él tenía sentido del humor y hacía que el desarrollo de su sesión fuera más divertido; en cuanto a mi desempeño, creía que no era autoritaria, pues, con el paso de los días, me había convertido en una amiga para ellos, me había ganado su respeto y cariño; trataba de que no hubiera preferencias por ninguno; afirmé, entonces, que los estudiantes facilitaban el interactuar de esa manera, pues eran unos niños que tenían unos propósitos y se mantenían en constante búsqueda para participar, cuando no lograban entender lo que se les explicaba; él me miró y dijo que sí, que se había dado cuenta de la forma como ellos manejaban el orden, respetaban a sus compañeros; me felicitó y me recomendó que fuera un poco organizada a la hora de recibir los trabajos; al final, pensé que no había estado tan mal en mi desempeño; a la vez, sentí un descanso y alegría.

Apreciaba la solidaridad entre mis estudiantes, cómo compartían en clase para ayudarse mutuamente, por lo que desarrollé unos talleres que los llevaran a asumir el liderazgo pero, a su vez, a aceptar la diversidad de conocimientos, que darían paso a que cada uno defendiera su verdad. Un día de clases vi el resultado de algunos, que reincidían en el incumplimiento de sus deberes como estudiante, lo que me preocupaba bastante; se notaba en sus cuadernos una proyección de su bajo rendimiento; traté de darle importancia y les pregunté por qué les sucedía: algunos respondieron que no tenían tiempo, porque sus padres los dejaban a cargo de otras cosas durante las horas vespertinas y que llegaban muy tarde a casa; otros decían que no tenían los recursos cuando se trataba de consultas, como también lo justificaban con el bajo acompañamiento de sus padres, cuando era lo necesario.

Al ver esto, el profesor director de grupo decidió sacar del salón a las personas que no estaban cumpliendo con el desarrollo de las actividades: así, fueron como seis los niños que salieron a sentarse al patio; entretanto, continué con la clase y, aunque no me gustaba la idea de ver a esos niños afuera, tenía que respetar las decisiones que el profesor había tomado, pero no dejé de verlos y sentía su tristeza y remordimiento por no estar en clase; seguí y traté de olvidarme del asunto, pero la mirada que

fijamente habían levantado hacia mí persistía, cuando, después de unos cuantos minutos, los niños que estaban conmigo en el aula empezaron a decirme que los hiciera entrar, que les diera una oportunidad, porque si no se atrasarían más; para tratar de que ellos no interpretaran mal la decisión, les dije:

— Ustedes tienen que ayudarlos, pueden explicarles lo que vemos en clase; traten de aconsejarlos cuando vean que van mal. — Aunque ya habíamos hablado un poco de lo sucedido, sentí que no podían concentrarse; entonces, decidí dejarles un taller para que lo desarrollaran al recurrir a sus habilidades, lo compartirían para cambiar a un estado que los llevaba a ver nuevas alternativas que los motivara para aprender; así, se pasó a desarrollar el Taller, sobre medios de comunicación, que sigue:



Tema: ¿Qué medios de comunicación conoces? ¿La carta?

Taller: El buzón

Descripción:

En el desarrollo de este taller encontrarás las cualidades que destacan a cada estudiante entre sus compañeros, proponiendo como una iniciativa el compartir y estar en continua comunicación.

Secuencia:

1. Los materiales que necesitaran serán: un sobre de manila, pegante, tijeras, papel periódico, revistas, colores, tres hojas de block y, muy importante, algo que los identifique, que puede ser su superhéroe favorito y una foto de ellos.
2. Empezaran a decorar el sobre de manila, que cumplirá la función de ser el buzón de cada estudiante.
3. En las tres hojas, después de haberse dado una orientación sobre cuáles son las partes de la carta, comenzarán a escribir tres, dirigidas a sus compañeros, para expresarles las cualidades que pueden decir de cada uno.
4. Se pegarán alrededor del salón por una semana, dejando espacio para que se entreguen las cartas que puedan hacer durante este lapso.

Luego, se dio paso al siguiente Taller:

Tema:¿Cómo realizar un debate?

Taller: El poder de la palabra

Descripción:

Se realiza un debate con la oportunidad de destacar las cualidades que tiene cada uno, complementando las inquietudes de los temas que se observaron durante el periodo y unificando conceptos que partirán de su propio conocimiento.

Secuencia:

1. Se da una introducción de las pautas necesarias para la construcción de un debate.
2. Se reparte el grupo de estudiantes en dos, para que puedan debatir sus ideas; también existirá un monitor, un presentador, un orientador, seleccionados por el curso, como también un jurado que, en este caso, era el profesor titular.
3. El profesor debe haber preparado una serie de preguntas relacionadas con lo aprendido.
4. Los estudiantes se organizan en posición frente a frente, mientras que en el centro se ubicarán las cuatro personas, para que desempeñen su papel, para dar el orden de palabra al grupo que le corresponda.
5. Se hace la selección de preguntas a medida que un grupo conteste y mientras el otro se defiende con un aporte mejor.
6. Finalmente, el jurado dará la decisión sobre cuál fue el grupo mejor representado.

Ahora bien, se debe decir que por estas y otras actividades que había tenido que enfrentar, había abandonado el desarrollo de mi Trabajo de Grado y esta era la oportunidad para continuar una vez más; veía lo que hacía falta pero, a la vez,

sobraba, cuando trataba de profundizar en mis conocimientos para diseñar las clases; encontraba que había una abundancia de cuestionarios, de actividades, de talleres, ya estructurados y que sólo faltaba aplicarlos y calificar; centré mi mente y me di cuenta del papel que jugaba la literatura, ya que la creación de textos infantiles, en su mayoría, la adelantaban los adultos; aclaro que no descalifico el trabajo de algunos escritores que han podido explotar el niño que convive en sus adentros, pero la repetición de historias sobre “el bueno, el malo y vivieron felices para siempre”, se repetía en la mayoría; abundaban en la biblioteca historias que no tenían espíritu de niño. En mi caso, creía que los niños necesitaban conocer narraciones que, de verdad, los conmovieran, que despertaran su interés; existía, entonces, ya un acercamiento para mejorar mi propuesta y continuar con ella; tenía una idea que perfilaba los alcances de lo que estaba buscando.

Empezaría por descifrar lo que significaba la *Literatura infantil*. Me propuse dejar que los niños volaran tan alto como que surgieran narraciones, en las que pasaría a explorar el alcance de construir en su imaginación, la intención de crear nuevos escritos, que aportarían al crecimiento de esta etapa por la que todos pasamos y queremos recordar. Pues bien, la idea estaba dando frutos, que esperaba cosechar después de realizar diferentes lecturas, que me inculcaran ese poder de difundir, con tanta sutileza como se pudiera, la emoción que cargaba cada texto, cada detalle incluido para desafiar el pensamiento y la fantasía que de niños dejamos correr; tenía la idea de crear vida con cada sílaba, con cada palabra, oración, texto, narración que escribiesen para mostrar cómo era su mundo y como podría llegar a ellos.

Me encontraba ya en noveno semestre y veía una clase de Literatura infantil y regional, donde pude abordar diferentes autores, con los que algunos se llenaron de magia que conmovió a tantos corazones pequeños que aún palpitan por conocer siempre algo nuevo; en la enorme apertura que se le daba a los textos para niños, encontré algunos que tenían el don de que persuadían sin quebrantar la fragilidad con que ellos pudieran expresarse; quería buscar, ir más allá de los textos que de niña recordaba y al desplazarme en el carrusel del tiempo llegué a algunos, como este, titulado *Aquel hombre creía que todo se vendía y que todo se compraba*:

Aquel hombre creía que todo se vendía y que todo se compraba. Un día su esposa le dio un hijo y el hombre esperó con impaciencia a que el tiempo le diera al niño la capacidad de pedirle muchas cosas y a él la satisfacción de enseñarle a negociar todos y cada uno de sus antojos.

Llegado el momento, el hombre lo invitó a que le presentara la lista de solicitudes. El niño pidió el telón de los atardeceres, la clave de sol, un aerolito, las cosquillas que sintieron en la boca de los estómagos los astronautas que descendieron por primera vez en las praderas de la luna, el bosque de los abrazos, un curso de idiomas para saber qué dicen el baile de las colas de los perros, las lenguas de agua que murmuran en los troncos de los árboles y las palabras fosforescentes que cantan en los ojos de los gatos, la corriente eléctrica generada por los besos, un ratón de computador que le enseñe a

evitar las ratoneras de las respuestas y que, en cambio, lo conduzca siempre al queso de las preguntas, y un poco del sonido del mar con la posibilidad de colocarlo en el interior de una concha de caracol. El hombre no supo qué hacer porque esas cosas no las vendían en ninguna parte.

Su mujer, entonces, lo llevo de la mano al almacén de la infancia. [En línea].

O este otro, titulado Los maderos de San Juan:

¡Aserrín!
¡Aserrán!

Los maderos de San Juan,
piden queso, piden pan,
los de Roque
alfandoque,
los de Rique
alfeñique.
¡Los de triqui,
triqui, tran!

Y en las rodillas duras y firmes de la Abuela,
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos agitados y trémulos están;
la abuela le sonrío con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño
por lo que, en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

Los maderos de San Juan
piden queso, piden pan.
¡Triqui, triqui,
triqui, tran!

Esas arrugas hondas recuerdan una historia
de sufrimientos largos y silenciosa angustia
y sus cabellos, blancos, como la nieve, están.
De un gran dolor el sello marcó la frente mustia
y son sus ojos turbios espejos que empañaron
los años, y que ha tiempos, las formas reflejaron
de cosas y seres que nunca volverán.

Los de Roque, alfandoque.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Mañana cuando duerma la Anciana, yerta y muda,
lejos del mundo vivo, bajo la oscura tierra,
donde otros, en la sombra, desde hace tiempo están,
del nieto a la memoria, con grave son que encierra
todo el poema triste de la remota infancia
cruzando por las sombras del tiempo y la distancia,
¡de aquella voz querida las notas vibrarán!

Los de Rique, alfeñique.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Y en tanto en las rodillas cansadas de la Abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño
y ambos conmovidos y trémulos están,
la Abuela se sonrío con maternal cariño
mas cruza por su espíritu como un temor extraño

por lo que, en lo futuro, de angustia y desengaño
los días ignorados del nieto guardarán.

¡Aserrín!

¡Aserrán!

Los maderos de San Juan

piden queso, piden pan,

los de Roque

alfandoque

los de Rique

alfeñique.

¡triqui, triqui, triqui, tran!

¡triqui, triqui, triqui, tran! [En línea].

Se pueden revisar, también, distintos textos, como: Preguntario, Puro pueblo, Cuando llegue del colegio, de Jairo Aníbal Niño; Cuello duro y Mis queridos monstruos (10 cuentos para poner los pelos de punta), de Elsa Bornemann; y el poema Capercucita roja, de Gabriela Mistral.

Compartimos lecturas en clase y me emocionaba ver sus rostros al buscar la salida de un final; disfruté cuando dejaba un cuento sin final y desafiaba el poder de distorsionar un desenlace; su palabra tenía poder para enseñarme qué tan ágiles serían para imaginar escenarios distintos; así, se llegó al siguiente Taller:

Tema: ¿Cuáles son las diferentes clases de textos?
¿Cuáles son las diferencias y semejanzas entre las clases de textos?

Taller: El primer Congreso de escritores

Texto: Asamblea en la carpintería EN LÍNEA

Descripción:

Los estudiantes, en este taller, pondrán a prueba las facultades para sostener su imaginación en la creación de las diferentes clases de texto. Su interés estará dado por el deseo de ganar el concurso, que se medirá con la opinión del resto del público; cada uno debe estar preparado para las inquietudes que se generen en torno a sus escritos.

Secuencia:

1. Se parte de la pregunta ¿Cuáles son las diferencias y semejanzas entre las clases de textos?
2. Entre los estudiantes se realizará un sorteo para la selección de la clase de texto que le corresponderá; esto se hará por filas, con el propósito de que la exposición tenga diferentes opuestos y que se pueda interactuar entre los estudiantes que tengan el mismo tema.
3. En sus casas, harán las consultas necesarias para complementar sus ideas; deberán tener listo su escrito para la siguiente clase; debe tener en cuenta sus diferencias y semejanzas.
4. Los estudiantes salen al frente; en el orden del texto que les corresponda, leen sus escritos, mientras el resto escoge cuál es el que más tuvo características propias de cada uno.

Y, después, al siguiente:

Tema: Figuras literarias

Taller: Poesía flotante

Descripción:

Dentro de los estudios de la Lengua Castellana, se plantea la idea de construir una dinámica a partir de Las figuras literarias; en esta ocasión, se tomará como base, o centro, el poema, un texto que es parte del género lírico, capaz de hacer aflorar los más bellos sentimientos y experiencias.

Secuencia:

1. Se hace una ronda con los niños.
2. El maestro comenzará por plantear un tema para escribir el poema: la paz, el amor, la amistad; además, escribirá dos versos, en una hoja de papel, siguiendo el tema. Después, doblará la hoja en el primer verso y la pasará a un estudiante, quién leerá el segundo verso y repetirá la acción del maestro, siguiendo la entrega sucesiva con orientación siempre a la izquierda.
3. Por ello, siempre se verá el último verso.
4. Más adelante, se hará grupos más pequeños, donde se realizará el mismo ejercicio, obteniendo varios poemas colectivos, los cuales se compartirán en el curso.
5. Posteriormente, se discutirán los gustos por los poemas, haciendo una elección de contenidos y temas.

Y, luego, el que sigue:

Tema: ¿Cuáles son las partes del cuento?

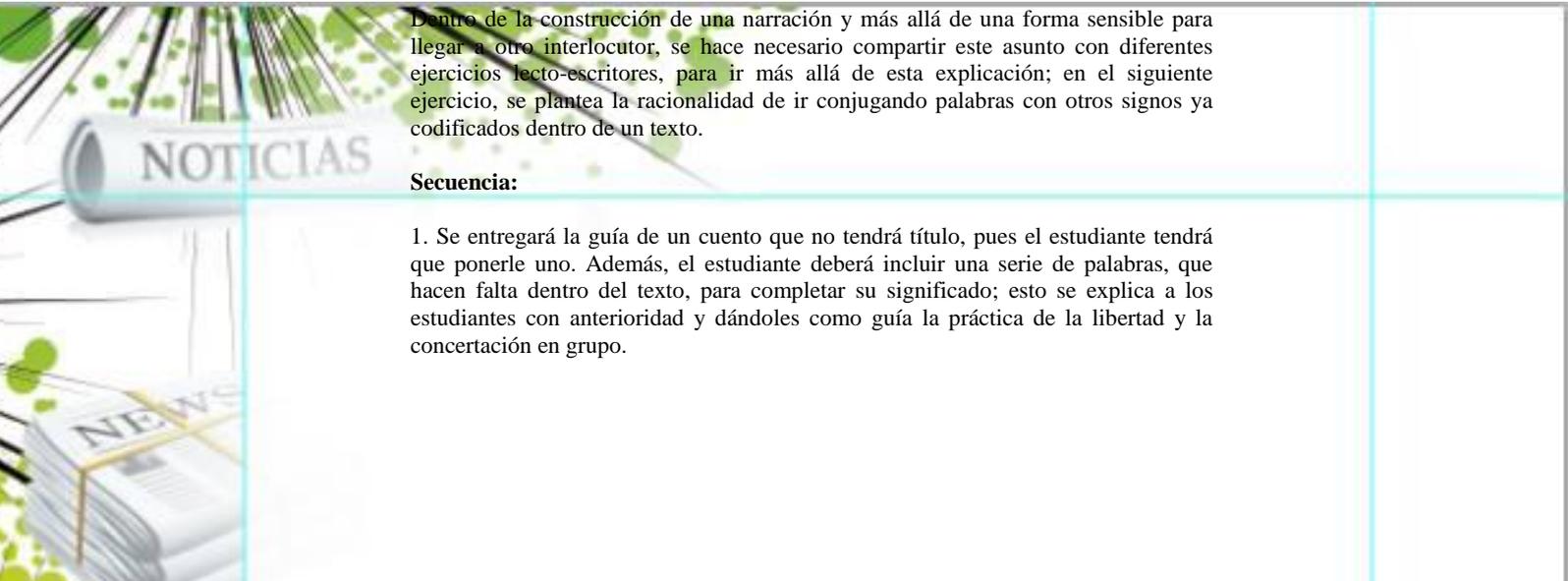
Actividad: Completando y creando

Descripción:

Dentro de la construcción de una narración y más allá de una forma sensible para llegar a otro interlocutor, se hace necesario compartir este asunto con diferentes ejercicios lecto-escritores, para ir más allá de esta explicación; en el siguiente ejercicio, se plantea la racionalidad de ir conjugando palabras con otros signos ya codificados dentro de un texto.

Secuencia:

1. Se entregará la guía de un cuento que no tendrá título, pues el estudiante tendrá que ponerle uno. Además, el estudiante deberá incluir una serie de palabras, que hacen falta dentro del texto, para completar su significado; esto se explica a los estudiantes con anterioridad y dándoles como guía la práctica de la libertad y la concertación en grupo.



Había una vez un..... que tenía una..... muy hermosa, pero un poco rara y triste. Y es que tenía.....costumbre de..... A todos les llamaba la atención ver a la..... Siempre.....y muchos pensaban que..... y la verdad, el..... ya estaba un poco cansado de.....fue por eso que, un día, decidió.....

No fue sencillo para.....lograr que la.....dejara de..... Primero intentó.....Después probó..... y al final.....pero la.....seguía.....

Entonces,..... ocurrió algo increíble.....Desde.....ese momento.....,la.....no..... y su.....están muy.....porque todos.....y así esta historia ha terminado.

2. Luego, de un tiempo prudencial, se compartirá lo elaborado entre compañeros, donde la imaginación sea el testigo para observar la diferencia de pensamientos.

Ahora había llegado el momento de planear cómo aplicar una estrategia para que los niños pudieran crear sus propias narraciones; entonces, se pensó en modificar el orden con el que había empezado, con un aumento de las clases de producción textual, que era algo que los motivaba, les gustaba, no les resultaba tedioso y, para que no se volviera rutinario, se trató de utilizar la variedad, para convencerlos; se empezó por revisar los temas que debía presentarles en clase: la fábula, la descripción, los anuncios publicitarios, las clases de textos, que favorecieron el desarrollo de la propuesta; pensaba en darles espacio para que crearan literatura de niños, hecha por niños, de tal manera que se ubicaron, en el Plan de clases, las actividades que reforzarían su escritura y, a su vez, incluirían su aprendizaje para llevarlos a que narraran sus propias aventuras imaginarias.

También, compartimos momentos que identificaban la historia que se difundía en cada hogar, cuando se relataban las diferentes proezas por las que han pasado las generaciones anteriores; se puso a prueba el interés por indagar la procedencia de cada uno de tantos relatos y leyendas que se cuentan a lo largo del camino; la idea era que ellos les preguntaran a sus abuelitos, tíos, padres, algunas de las leyendas o de los relatos que recordaran, las que oyeron o qué más interesante les hubiese sucedido. Después de proponer la actividad, se pasó a socializarla; los niños estaban



cargados con esa adrenalina de temor; angustiados, le ponían atención a cada una de las narraciones que contaban entre compañeros.

Una de las que recuerdo era la que contó Dúber, con su perspicacia y asombro, que puso nervioso a más de uno, tanto que algunos me preguntaban que si no me causaba miedo lo que contaba; uno de ellos dijo:

— Profe, dígame que ya no cuente más, que después no puedo dormir; ¡qué miedo!, —pero, en el curso, su voz tomó fuerza para contarnos:

— Yo tengo un tío que se llama Augusto y que vive en un pueblo; le gustaba tomar mucho, tomaba casi todos los días; un día hubo una fiesta en su casa y él se había desaparecido, después de haber salido a buscar más aguardiente; no aparecía; lo buscaron por muchas partes, fueron donde él solía tomar con sus amigos, pero tampoco estaba; pasaron las horas y ya se preocupaban de saber qué le había podido pasar; el vigilante del cementerio cuenta que lo encontró dormido en un hueco que tenía una tumba y que lo único que hizo fue llamar a su familia, para que lo vayan a sacar; fueron unos tíos, mi abuelito y yo, que era más niño, pero sí me acuerdo cuando fuimos a la madrugada a ver a mi tío; mi abuelo tuvo que sacarlo cargado, ¡qué miedo, fue muy feo! Después, cuando se despertó, se dio cuenta que ya estaba en la casa, se puso asustado y con escalofríos de lo que pasó; dijo que él estaba con una muchacha, que lo había llamado y que se acordaba que caminó con ella hasta la calle que conducía al cementerio y que, después de eso, ya no recordaba nada; mi abuelito decía que era la Viuda, que se lo había querido llevar. — Sus compañeros, aterrorizados por el círculo que formaba la atención de conocer el final, con miedo, acompañaban el relato que conduciría a muchos de los que se comentaron en clase, donde alcanzó a participar la mayoría; fue agradable ver en qué se había convertido el escenario de clases y saber que estas experiencia se guardarían para compartirlas en noches de terror.

Después de esto, vinieron otros talleres, como el que sigue:



Tema: Mitos y leyendas

Taller: Leyendo a mis abuelos.

Descripción:

El escuchar para aprender y el compartir para hacer posible un discurso recurrente, fundamentado en la oralidad, es lo que se mantiene firme en este taller, puesto que, como se sabe, la tradición oral es propia de nuestras regiones y pueblos y se irá compartiendo generación tras generación, alimentando la memoria colectiva.

Secuencia:

1. En un primer momento, el maestro hará una clase amena, compartiendo la diferencia entre *Mito* y *Leyenda*. Y pasará a contarles, de manera oral, unas leyendas, para mostrar el uso de la pedagogía del ejemplo, y animar al compartir la memoria.
2. Más adelante, los estudiantes tendrán la oportunidad de recordar las leyendas que han escuchado, al poner en juego su imaginación y memoria.
3. Pasarán a escribirlas para crear las versiones literarias de las leyendas. Incluso, pueden darse espacios para crear nuevas leyendas, mezclando las populares con situaciones nuevas, o del siglo XXI.

En seguida, vino el taller que ahora se incorpora:

Tema: Tradición oral

Taller: Entre canciones y versiones

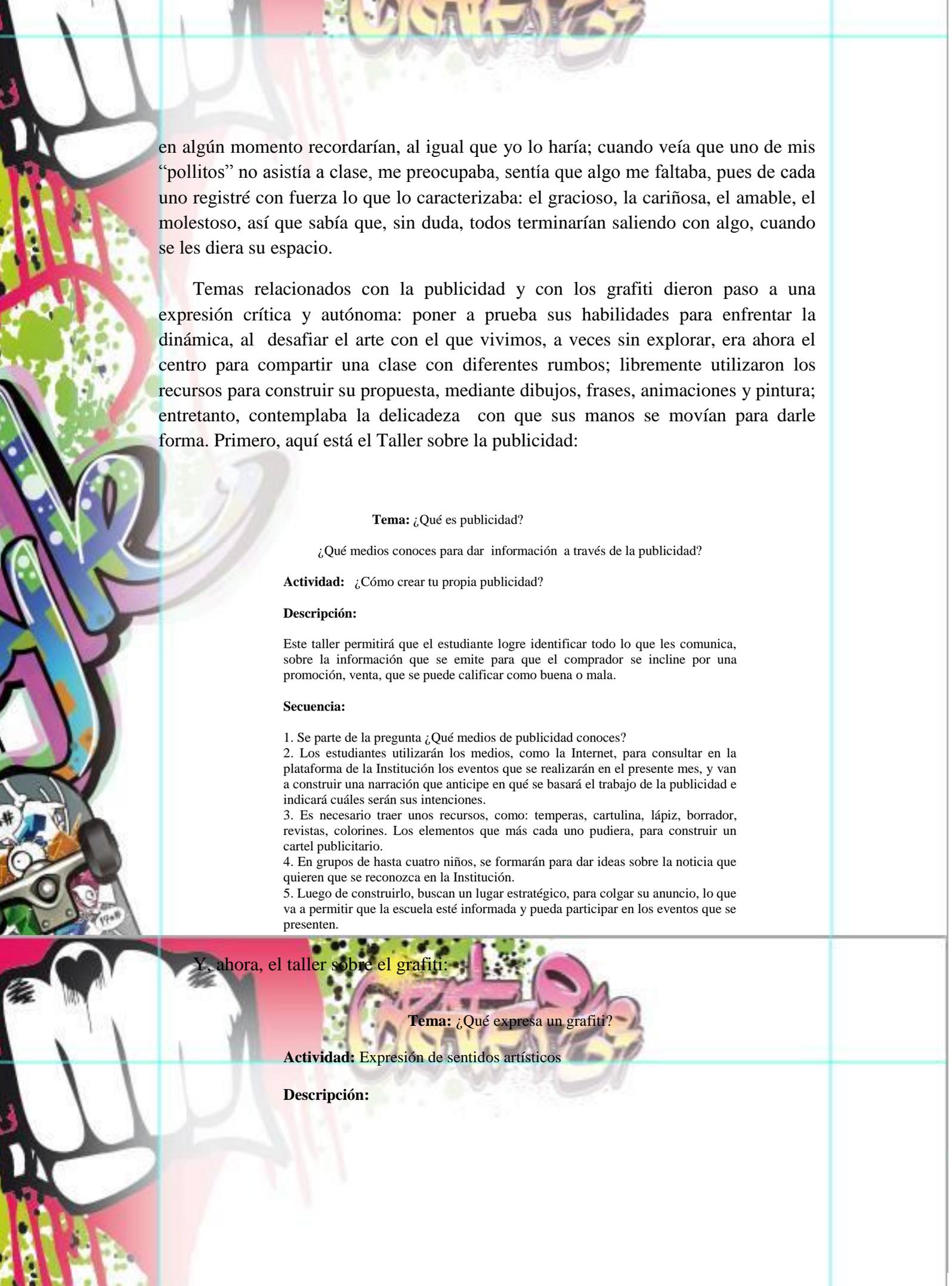
Descripción:

Dentro de la cotidianidad escolar, las canciones de corte popular y anónimo aparecerán como una estrategia creativa para dar ambientes al espacio pedagógico. De todas formas, la capacidad de interactuar cada vez más con nuevos espacios y contextos, puede ocasionar que estas canciones cambien de contextos, para dar origen a nuevas aventuras.

Secuencia:

1. Tomar las canciones, como: Arroz con leche.
2. Luego, re-crearla, al determinar con el estudiante nuevas partes, mediante preguntas como: **¿Qué pasaría si no fuera una señorita, sino un pececito? ¿Dónde vivirán? ¿Qué le gustaría hacer? ¿Se casaría o no?**
3. Otro caso sería trabajarla con la canción Mamburú: **Mamburú se fue a la guerra/Qué dolor, qué dolor que pena/,** dice la canción popular. No obstante, **¿Qué ocurriría si se fuera a la luna? ¿Y si se fuera a la playa? O ¿Si fuera a la Escuela u otros lugares?**
4. Posteriormente, cada niño podrá compartir sus experiencias escritas con sus compañeros, para dar lugar a múltiples versiones de dichas canciones populares e infantiles y valorar el esfuerzo grupal por aprender en el aprehender.

Estaba en desarrollo la propuesta que se aplicaría durante el año escolar y seguían pasando algunas de las cosas que fueron constituyendo la idea de llegar a ser profesora, pues reconocía que en mi vida ahora olvidaba lo que me sucedía, cuando cambiaba el mundo de mi cotidianidad y me iba a compartir con ellos; en reiteradas ocasiones, decía, si me lo preguntaban, que tenía treinta y siete hijos, que tenía que mantener con ilusiones y alegrías; así llegué a afirmarlo, pues sentía que había llegado a ser una parte de sus vidas, para ser, en su memoria, una persona que ellos



en algún momento recordarían, al igual que yo lo haría; cuando veía que uno de mis “pollitos” no asistía a clase, me preocupaba, sentía que algo me faltaba, pues de cada uno registré con fuerza lo que lo caracterizaba: el gracioso, la cariñosa, el amable, el molesto, así que sabía que, sin duda, todos terminarían saliendo con algo, cuando se les diera su espacio.

Temas relacionados con la publicidad y con los grafiti dieron paso a una expresión crítica y autónoma: poner a prueba sus habilidades para enfrentar la dinámica, al desafiar el arte con el que vivimos, a veces sin explorar, era ahora el centro para compartir una clase con diferentes rumbos; libremente utilizaron los recursos para construir su propuesta, mediante dibujos, frases, animaciones y pintura; entretanto, contemplaba la delicadeza con que sus manos se movían para darle forma. Primero, aquí está el Taller sobre la publicidad:

Tema: ¿Qué es publicidad?

¿Qué medios conoces para dar información a través de la publicidad?

Actividad: ¿Cómo crear tu propia publicidad?

Descripción:

Este taller permitirá que el estudiante logre identificar todo lo que les comunica, sobre la información que se emite para que el comprador se incline por una promoción, venta, que se puede calificar como buena o mala.

Secuencia:

1. Se parte de la pregunta ¿Qué medios de publicidad conoces?
2. Los estudiantes utilizarán los medios, como la Internet, para consultar en la plataforma de la Institución los eventos que se realizarán en el presente mes, y van a construir una narración que anticipe en qué se basará el trabajo de la publicidad e indicará cuáles serán sus intenciones.
3. Es necesario traer unos recursos, como: temperas, cartulina, lápiz, borrador, revistas, colorines. Los elementos que más cada uno pudiera, para construir un cartel publicitario.
4. En grupos de hasta cuatro niños, se formarán para dar ideas sobre la noticia que quieren que se reconozca en la Institución.
5. Luego de construirlo, buscan un lugar estratégico, para colgar su anuncio, lo que va a permitir que la escuela esté informada y pueda participar en los eventos que se presenten.

Y, ahora, el taller sobre el grafiti:

Tema: ¿Qué expresa un grafiti?

Actividad: Expresión de sentidos artísticos

Descripción:

Se hace para integrar los significados que se expresan en los murales de la ciudad, barrio, entorno, y clasificar los que se hacen de una manera artística o urbana; el estudiante podrá, entonces, utilizar sus habilidades de artista para plasmar sus sentimientos en imágenes.

Secuencia:

1. Se plantean ideas para construir un grafiti, que tendrá consigo una intención comunicativa.
2. Los estudiantes utilizarán una cartulina, que se pegará en algún muro de la institución.
3. Llevaran pinturas, lápiz, borrador, regla, todo lo que esté a su alcance y fuera fácil y útil de manejar.
4. Se da una hora para que el estudiante logre hacer su propio grafiti.
5. Al terminar, los estudiantes recorrerán la escuela con el fin de observar mutuamente sus trabajos, destacando lo que expresan.

Trataré de referirles algunas de las historias con esta experiencia: cada fin de periodo se realizaba una autoevaluación, que me correspondía efectuar; el hecho de que la profesora que manejaba el área se hubiera jubilado, me permitió tener más libertad para conocerlos; el profesor que dirigía el grupo me había dejado toda la responsabilidad y ahí estaba cuando requería de su ayuda. Entonces, hice la autoevaluación y les pregunté a los estudiantes sobre lo que proponían para el siguiente periodo; en su mayoría, dijeron que sería bueno realizar unas dramatizaciones.

Se planeó cómo hacerlo y se dejó que escogieran sus grupos de trabajo; se les dejó como consulta, para que revisaran, una fábula, de acuerdo a los personajes que tenían; escribí uno a uno los pasos, para que quedaran como constancia del orden que en adelante llevaríamos, pues se me ocurrió la idea de invitar a los padres de familia para que asistieran a un programa que se adelantaría como homenaje al Día del niño. Al conocerlos un poco, sabía que les gustaba sacar cualquier pretexto para reunirse en las casas; les dije que sacaríamos unos quince minutos para repasar después de cada clase, pero no oyeron mis recomendaciones; tenía que asistir a las clases a la universidad, como lo hacía normalmente en las mañanas; ellos ya conocían mi casa, por lo que tuvieron algunas discusiones y fueron a darme quejas; yo no estaba en ese momento y mi hermana fue la persona que recibió el listado de las peleas que se habían presentado; apenas llegué, encontré que mi hermana disfrutaba y se reía cuando me dijo que mis estudiantes me habían ido a buscar y que le habían dicho todo lo que había ocurrido, para que me lo relatara; yo tenía que almorzar y salir; cogí mis cosas y me dirigí a la escuela y, en el camino, me iba imaginando lo que me esperaba; estaba como diablo en botella, pues ya faltaba sólo una semana para la presentación y ahora resultaba que querían cambiarse de grupo, porque algunos no asistían a los ensayos.

Me acompañó la suerte de que no estuve en la Institución en la primera hora, pues habían ido unas madres de familia a quejarse por algo que yo no había autorizado que hicieran, pero por eso se disgustó más de una estudiante; hasta las mejores amigas se pelearon; sabía que tendría que tomarlo con seriedad, por lo que llegué al curso con una actitud diferente; sé que lo notaron, cuando uno de ellos dijo:

— Profe, ¿sí le dijo su hermana que fuimos a buscarla?

— No me desagradaba que me hayan ido a buscar, — le respondí —, pues más de una vez les dije que allí estaría cuando me necesitaran; lo que me ha disgustado es que me hicieran esto, cuando yo pensaba que todo estaba saliendo bien. — A unos se los veía tristes y preocupados, porque ya no tenían grupos; en verdad, se tornó un ambiente desagradable, por lo que les pedí que sacaran su cuaderno y leyeran las promesas y los pasos que seguiríamos para el desarrollo de la actividad prevista; había un listado, en el que se incluía, como primero, “respetarse”, y luego el que había sido motivo de pelea estaba también escrito: “no se harán reuniones fuera de la escuela”, por lo que les pregunté y ellos respondían; el profesor titular de grupo parecía preguntarse por qué había asumido esta actitud con los estudiantes, pero cuando oía lo que ellos expresaban, decía:

— ¡Eso, profesora; eso, usted tiene la razón! — No sé cómo se veía la expresión de mi cara, porque me pareció que hasta él lo notaba; en definitiva, no todos los días iban a ser buenos: existirían algunos días malos, para aprender de ellos; saqué la lista en la que ya estaban ordenados los grupos, levanté la voz y les dije:

— Los grupos que están, así se quedan; no hay cambios para nadie. — El profesor repitió:

— ¡Eso, profesora Luisa; no deje que ellos hagan un desorden ya a última hora! — Seguí mi discurso y les recordé la conformación de los grupos. Así, pasó la clase y, entonces, les dije:

— Ahora sí es hora de ensayar: quiero que salgan a la cancha en grupos y no quiero más peleas. — Fue así como salieron y creo que mi mente todavía seguía alterada después de tanto contratiempo; esta vez ellos me enseñaron: sorprendida, vi cómo ensayaban; me querían brotar unas lágrimas de felicidad, al darme cuenta de que había osos, tigres, tortugas, duendes, que se convertían en actores y se habían olvidado de lo que había sucedido; ellos actuaban como si no hubiese pasado nada; así, aprendí a no guardar rencores y a olvidar lo malo; al final, todo salió bien, incluso hasta mejor de lo planeado.

Otro día fue aquel en que tuvimos que ver el tema de la autobiografía; en él, dejé que volaran con la imaginación lejos, al igual que yo también lo hice, cuando les conté desde cómo empecé a estudiar, hasta los momentos en los que ahora me encontraba; compartí mis sueños, los viajes que haría y lugares que conocería, de dónde vine y quiénes eran mis padres, las fechas especiales; ellos estaban animados a construir su autobiografía, y también lo hicieron en grande; después de terminada, cada uno la compartió con sus compañeros: su cuerpo, su pequeño cuerpo subía una pierna sobre una silla, mientras dejaba que la otra tomara fuerza y se impulsara para hablar desde lo alto y que todos lo escucharan; el respeto se mantenía en clases, pues ellos se habían interesado por lo que sus compañeros compartirían; su imaginación asumió el papel y dejó que se manifestaran sus sueños: cada uno relató sus anhelos: unos querían ser policías, otros doctores, otros ingenieros, otras enfermeras; no podía dejar de contenerme al ver cómo cada uno, con su voz aún baja, se expresaba para referir muchas historias.

Con cada uno de estos hechos, pude sentir cómo me dejaba el que se alimentara el corazón por los pequeños; pensaba en lo bien que me sentía cuando ellos estaban conmigo; pude entender que una razón se formaba en mí; no era fácil hacerme a la idea de que llegaría el momento de separarme y dejarlos para que continuaran, por lo que daba todo para que me guardaran en algún rincón del baúl de sus recuerdos; entretanto, serviría de algo lo que compartimos, mi intención se acercaba a tocar sus pensamientos desde lo profundo; desde entonces, he tenido la oportunidad de encontrarme con varios de ellos y su saludo significa mucho en mi vida, pues recuerdo que cuando era pequeña me ocultaba al encontrarme con alguno de mis profesores; ellos muestran lo contrario, se acercan y me cuentan los cambios que han tenido en la institución, la falta que les hago; uno de ellos, Michael, el carismático, estuvo conmigo en una eucaristía que celebraban para las madres del barrio, veía atentamente lo que hacía; cuando llegó el momento de juntar las manos, corrió junto a mí para darme un fuerte abrazo; su madre sonreía ante el gesto de cariño que él me expresó; después de ese momento, no quiso regresar a su puesto, se quedó junto al mío y empezó a contarme la forma cómo les enseñaba el nuevo profesor; dijo que él les hacía copiar bastante, que todavía era mitad de año y que la mayoría ya había acabado sus cuadernos, mientras que conmigo era lo contrario, pues mi rutina consistía en dejar que ellos contestaran con lo que sabían sobre cada tema; hacía una pregunta al inicio de cada clase, como para establecer un diagnóstico para, a partir de allí, tener mejores argumentos y saber qué era lo que necesitaban ante el interrogante sobre cada tema y les complementaba con lo que, poco a poco, les presentaba en clase; me gustaba utilizar como recurso un cuadro sinóptico, para que pudieran organizar mejor sus ideas; en esa conversación, le hice una pregunta:



— ¿Tú qué piensas: que es mejor copiar bastante o construir tus conceptos con tus propias palabras, como lo hacíamos? — Se quedó pensando y luego afirmó que él sí recordaba con facilidad lo que le había enseñado. Recuerdo una clase que nos hizo mirar una película de *Tiempos modernos*, de Charles Chaplin, y que nosotros, con los aportes que usted nos contó de cómo había sido su vida, las películas que había realizado, dónde nació, dónde vivió, y después de haber compartido la película, cada uno hicimos la biografía de este personaje tan famoso, lo dibujamos y realizamos una descripción del personaje en esta película; fue divertido, porque llevamos comida para ver la película, parecía un cine pequeño; también nos hizo escribir de cómo habían cambiado los tiempos y de qué manera cambiaba la vida del ser humano con el crecimiento de nuevas tecnologías.

El estudiante se refería al siguiente taller:

Tema: signos, códigos y señales

Taller: Con el paso del tiempo

Descripción:

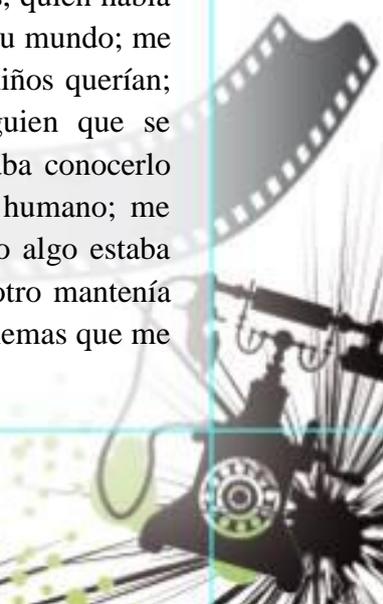
Los estudiantes necesitan saber el significado de las señales, signos y códigos presentes en el entorno; esta actividad dará motivo para que el estudiante reconozca algunas de ellas y pueda aplicarlas en su vida.

Secuencia:

1. Se presenta una película titulada *Tiempos modernos* de Charles Chaplin.
2. Se les propone que en ella identifiquen las señales, signos y códigos que se encuentren en su desarrollo.
3. Realizan una narración sobre las características del personaje principal, indicando cómo, los medios que utilizaba para comunicarse.
4. Se plantea realizar un reconocimiento de los signos, códigos y señales que pueden reconocer en su entorno.



Otra de las experiencias fue compartir con el profesor Carlos Rojas, quien había entregado su vida a enseñar; le gustaba hablar conmigo sobre parte de su mundo; me describía cómo se había convertido en una persona a la que muchos niños querían; era como un padre para ellos: noble, buen consejero, amigo, alguien que se interesaba por ayudar, por enseñar el camino hacia los triunfos; bastaba conocerlo con la mirada para darse cuenta, en realidad, de su valor como ser humano; me tendió su mano en varias ocasiones, pues reconocía fácilmente cuando algo estaba mal; la confianza que se había establecido para contar el uno con el otro mantenía una amistad; sabía ser un buen consejero cuando le comentaba los problemas que me atormentaban.



En una ocasión, me preguntó por qué había escogido esta carrera de la docencia; ese día sentí un poco de insatisfacción al oír lo que había logrado él en su vida; me dijo que era difícil y que lo mejor era que profesionalmente escogiera otra oportunidad; no lo entendí, pues veía cómo se contagiaba con el entusiasmo y la alegría de la niñez; era raro cuando él estaba de mal humor; creo que ningún trabajo es fácil y, como todos, van a surgir las complicaciones, pero no perdía un instante para convertir las dificultades en risas, en recuerdos; compartimos varias historias de vida, donde existían días en los que él tenía problemas, como también existieron en los míos; estuvo a mi lado en días muy difíciles de mi vida, nunca me faltó su ayuda y apoyo constante; su corazón era débil para enfrentar lo que le sucedía.

Recuerdo un día, cuando llegué a la segunda hora, que era la que me correspondía; los niños estaban solos en la primera hora, pues el profesor no había llegado; se me hizo raro, porque él era una de las personas que estaba de primero para recibir a los niños; traté de calmarlos y seguí con la clase, que terminé y él no llegaba; decidí, entonces, ir a preguntarle al Coordinador por qué el profesor no había asistido; él me dijo:

— Nunca ha pasado esto, él llama con anticipación cuando no va a venir, — y me pidió que acompañara a los niños mientras se solucionaban las cosas.

Lo llamé al celular y lo tenía apagado; estaba preocupada, cuando recordé que recientemente me había contado que su hija estaba en embarazo; que estaba muy contento, porque sólo tenía un nieto y que ya tenía doce años; su rostro era de felicidad; pasó la tarde y los niños insistían en que volviera a llamarlo, pues ellos también sentían su ausencia; al fin, el Coordinador pudo hablar con él y mandó que me llamaran para que les dijera a los niños que se fueran a sus casas, porque ese día el profesor no asistiría.

Al día siguiente, llegué al salón y el profesor me comentó lo que le había sucedido: su hija estaba grave por un cáncer que estaba invadiendo su cuerpo; parecía que las lágrimas se venían, al referir que habían tenido que sacar a la bebé que esperaba, que aún no era tiempo, pues tenía sólo seis meses, por lo que la esperanza de vida era mínima; que tenía que ser fuerte para enfrentar esta situación y pedía que fuera lo que Dios tuviera dispuesto, que se hiciera su voluntad, y así fue ya que, tiempo después, su hija empezó a recuperarse, después de duras intervenciones, y la bebé crecía junto a su madre; estas fueron situaciones que constituyeron una amistad; aunque ya no frecuento la escuela, cuando nos encontramos puedo ver a la misma persona, con la que todavía puedo contar.

Ya, después de haber terminado la práctica, regresé a la escuela para solicitar la carta de constancia, como normalmente se hace; me dirigí hacia el curso donde

estaba el profesor titular; cuando él me vio, dejó un momento lo que estaba haciendo y salió a saludarme y no dejaba de verse en su cara la admiración; me dijo que no esperaba esa visita.

— ¿Cómo ha estado? — me preguntó. Después de saludarlo y cruzar algunas palabras le comenté el motivo de mi presencia y, entonces, fuimos a la oficina de la Coordinación, entramos y vi que las cosas habían cambiado; supe que unos dos meses atrás, el Coordinador había tenido una recaída en su estado de salud, que acabó con su vida; se percibía que el ambiente no era el mismo, hacía falta su presencia; había sido una persona atenta, de la que me quedaron unos buenos recuerdos: él me había dado la bienvenida a la institución, por lo que hubiera querido darle las gracias, por lo bien que la había pasado en ella, pues también me habían dado la oportunidad de hacer parte de eventos que se celebraron, como el Día del profesor, el Día de la familia, las jornadas de deportes, las izadas de bandera, en las que me había sentido como en familia; no tengo de qué quejarme; ahora se encontraba otro docente en su remplazo, una persona que parecía tener un carácter fuerte, que en ese momento estaba en una reunión, por lo que decidí dejarle mis datos en la secretaría para que me dieran la constancia al otro día.

Con el profesor que me había acompañado, subimos hasta donde estaban los niños, buscamos a uno de ellos, al que le gustaba tomar fotografías en las jornadas recreativas, pues quería que ellos fueran parte de las imágenes que incluiría en el Trabajo; los niños con los que había trabajado ya no estaban todos en un mismo salón, los habían repartido; algunos salieron del otro curso para saludarme, ya que su profesora todavía no llegaba; fueron muy atentos, a pesar del tiempo que había pasado, de mi ausencia; les prometí que volvería para estar en su ceremonia de finalización de su quinto de primaria: así será.

2.3 TERCERA EXPERIENCIA

Dios me dio una oportunidad para que me sensibilizara respecto de las injusticias que se viven en nuestra sociedad, a las que a veces somos ajenos cuando creemos que eso no nos pasará. Estaba matriculada en décimo semestre y aún me faltaba cumplir con uno de los créditos de Problemáticas del contexto; ya no había cupos y el único que quedaba era los sábados, por lo que no tenía otra salida. Era el primer sábado al que asistía, la profesora nos dio la bienvenida y empezó a comentar sobre lo que planteaba el crédito y nos dio algunos ejemplos sobre los trabajos que habían realizado anteriormente otros estudiantes, por lo que el primer punto sería elegir algún centro problemático de la ciudad, plantear un objetivo que se encaminara al servicio de propuestas para solucionarlo; teníamos hasta la siguiente clase para

hacerlo y, como no fue muy larga, salí a tomar el bus y en la espera me preguntaba qué haría.

Ya era otra vez sábado y respecto a mi propuesta estaba todavía indecisa; entonces, me acerque a dos jóvenes, que conversaban sobre el tema; una de ellas me preguntó:

— ¿A qué carrera perteneces? — Le respondí y, casualmente, resultó que estudiábamos lo mismo; no la había visto anteriormente, pero supe que ella estaba cursando el cuarto semestre; seguimos hablando y, en poco tiempo, ella me propuso que realizáramos el proyecto juntas; comentamos lo que teníamos en mente, para tratar de que las cosas salieran mejor y logramos formular una buena propuesta; era el turno de exponerle a la profesora lo que queríamos realizar; empezamos a contarle que el trabajo que haríamos se relacionaba con nuestra carrera: queríamos proponer la realización de unos talleres de narración, con la intención de que pudiéramos acercarnos a la vida a la que pertenecían los niños de la Fundación «Hogar de Cristo» y, con esto, dar a conocer las problemáticas en las que se sumerge la niñez que transita por los caminos del sufrimiento y el descontrol.

La profesora aceptó nuestra propuesta; a la semana siguiente, nos acompañó para solicitar el permiso correspondiente que nos permitiera ingresar a la Fundación; con la carta, nos aceptó el Coordinador, al que le planteamos lo que pretendíamos realizar; nos preguntó los horarios en que pensábamos asistir, por lo que decidió que nos ubicaría en el grado cuarto; nos llevó a conocer el grupo pero, en ese momento, los niños estaban asistiendo a una charla, que no podíamos interrumpir.

Después de esto, nos propusimos planear cuáles y cómo serían las actividades que realizaríamos con los niños; ella aún no conocía mucho sobre cómo organizar una clase, lo que resultó un motivo para que pudiéramos conocernos más, pues me llevaba a tiempo atrás, cuando yo veía cómo despertaban las ilusiones, cómo había sido la mujer que ya había abandonado, pues la que ahora pensaba era una que no estimaba tan bueno haberse quedado en la carrera y que se sentía desanimada; ella, al contrario, se parecía a un niño cuando encuentra motivos para interrogarse; ella me preguntaba que cómo había sido mi experiencia en la práctica, que era algo que me cambiaba la actitud respecto a cómo ver las cosas, pues no podía negar lo bueno que había sido y lo mucho que valía entre mis recuerdos, entre los hechos que se añadieron a las muchas cosas que comentamos.

Había llegado el día de enfrentarnos a los niños; ella se sentía nerviosa y yo, con un poco más de experiencia en el asunto, trataba de aconsejarla; llegamos al salón y, como niños que eran, sentían curiosidad con nuestra llegada; sólo pasaron unos cuantos segundos para que pudiéramos darnos cuenta del entorno que allí se vivía;

me presenté y mi compañera también lo hizo; luego, capté que ellos habían empezado a apoderarse del espacio otra vez: se paraban del puesto constantemente, interrumpían, se reían, utilizaban malas palabras para comunicarse, eran agresivos entre ellos; sólo bastó un instante para que reconociera la forma cómo sería mi posición; traté de hacer que se respetara la clase y empecé con el desarrollo de uno de los talleres; pude observar que la participación era constante, aunque algunos sólo lo hacían por molestar o por “hacer recocha”; mi compañera me pedía que continuara, pues ella todavía no se decidía a empezar; así pasaron unos minutos hasta cuando ella actuó y propuso el desarrollo de una dinámica, que les llamó la atención, empezaron a compartir y ya no querían dejar de jugar.

A medida que los días pasaban, se podía sentir en el salón la agresividad constante, se ofendían y se oían relatos en los que se comentaban algunas salidas a altas horas de la noche; hablaban de vicios, de robos; en verdad, era sorprendente oír estas historias que — decían — vivían a diario: niños que estaban entre los ocho y los diez años de edad, que pasaban por estas circunstancias; reconocía el valor que daba la Fundación, al permitir que ellos pasaran parte del día tratando de buscar otra salida a sus vidas; pero algo que no compartía era el señalamiento de los profesores, que tal vez lo hacían sin intención, pero en ellos sí causaba efecto, al comentar que eran niños de zonas vulnerables, niños de la calle, niños sin hogar, niños sin padres; se sentía un ambiente cargado de nostalgia, lo que generaba que los niños se justificaran por sus necesidades y repitieran constantemente:

- Somos niños de la calle, por eso somos así.
- No tenemos nada, somos pobres.
- Tu mamá no te quiere, porque te pega y te deja dormir en la calle.
- Vos, que te la pasas fumando a las tres de la mañana, en el Éxito.
- Nos vemos en el centro, para hacer la vuelta.
- No tenemos nada, todo nos lo dan.
- En grande, voy a ser sicario.

Consideraban que sentían un conformismo al vivir en las mismas condiciones, sin ver un posible futuro; recalcaban que la Fundación les daba todo, porque ellos no tenían nada, lo que marcaba un pensamiento sin sueños; que los profesores trataban de ser buenos con ellos, porque sabían sobre sus condiciones desfavorables en la vida y lo digo porque ellos mismos reconocían el papel que representan en sus vidas; me gustaría que la Fundación enmendara este error — como lo llamo — y buscara

que los niños incrementaran su autoestima y trataran de encaminarse por el deseo de alcanzar algo mejor para sus vidas.

Las clases fueron estableciendo una mejor relación con ellos; no era fácil llegar a sus vidas, pues parecía que estaban cargados de inseguridad, como si les hubieran hecho muchas veces daño, por lo que pude darme cuenta que más valía un gesto de amor hacia ellos, pues comportarme de una forma dura era retar su comportamiento; ellos no veían límites, por lo que no les importaba enfrentarse agresivamente; pero si las cosas mejoraron, fue con el tiempo, cuando ellos empezaron a formar parte de nuestras vidas, a enseñarnos la debilidad que disfrazaba sus corazones endurecidos, al entender que ellos no habían pedido ser así: eran las circunstancias, era el mundo al que ellos no habían escogido pertenecer; nos dimos cuenta de que existen madres sin amor, padres que también han sido víctimas y que, por eso, actúan injustamente con sus hijos.

Una de estas experiencias de vida tuvo que ver con Gustavo, un niño que, el primer día de clases, interrumpía constantemente, hablaba para que todos lo oyeran, hacía chistes; nos decía que estaba aburrido, que nos fuéramos, que no le importaba aprender, que eso no le servía para nada; era escandaloso, se subía en las sillas, cogía las cosas de sus compañeros; este fue uno de esos niños por el que hasta llegué a pensar en dejar todo a un lado; era grosero en la forma como se dirigía a nosotras; traté de acercarme un poco a él, traté de ayudarlo para que desarrollara la actividad propuesta, pero él decía que no tenía lapiceros, ni hojas; uno de sus compañeros, cansado ya de escucharlo, arrancó una hoja y se la pasó, junto con un lapicero; vio el lapicero y dijo:

— No, yo quiero uno de color rojo; con negro no me gusta escribir. — Sin duda, trataba de llamar la atención del resto; entonces, empecé por darle oportunidades para que imaginara cómo sería su trabajo, como podía iniciarlo, ya que la intención era que realizara una descripción de la rutina del día anterior; así, logró concentrarse tanto que, después, era el único que continuaba recostado y escribía en la hoja; me di cuenta de que había funcionado la idea de estar junto a él, que eso lo había motivado; que lo que quería era que alguien lo escuchara.

En otro de los días cuando asistimos a esta Fundación, esta vez las cosas habían cambiado; vi a Gustavo y estaba muy diferente; no quería hablar con nadie y, durante la clase, sólo tenía lágrimas en su rostro; estaba sentado en su silla, como con miedo; por mi mente pasaron muchas cosas y me pregunté: ¿qué le sucedía?, ¿quién le había causado esto?, pues, al intentarlo, su estado no era fácil de cambiar; parecía que, por instantes, recordaba algo y empuñaba con fuerza sus manos; me dolía verlo así, tanto que pensé que prefería al niño incontrolable, el que saltaba y reía; no habían pasado

muchos días, creo que fue al tercero cuando ocurrió esto, pero parecía que ya había corrido mucho tiempo, pues mi corazón se destrozaba, pues él se aferraba a su dolor, lo que hizo que surgiera en mi un sentimiento nostálgico, que me indicaba cuál era el camino por el que estos niños tenían que pasar; él era otro.

Era ya otro día y nosotras empezábamos con la clase; el profesor titular del grupo, como de costumbre, se acercó para darse cuenta de si todos los estudiantes ya habían entrado, pero Gustavo no estaba; entonces, el profesor dijo:

— ¡Otra vez! Tendré que buscarlo; no sé qué pasa con él; ahora la costumbre es de subirse al tejado para esconderse y no entrar a clase. — El profesor salió del salón y después de un rato Gustavo entró; esta vez estaba sonriente, traía en sus manos dos paquetes de mecató: uno lo tenía bajo su brazo, mientras comía del otro; le pedí que lo guardara; de una manera respetuosa, le dije que sus compañeros se podían antojar, que también desearan lo que él comía delante de ellos; en verdad, tenía temor de su respuesta; no sabía cómo iba a actuar: si sería agresivo, grosero o, simplemente, iba a hacer caso a mi llamado; extrañada quedé cuando vi que él fue hasta su puesto, dejó sus cuadernos, destapó el otro paquete y empezó a repartir el contenido por todo el curso; incluso fue hacia mí, extendió su mano con el paquete, para que cogiera; fue un gesto muy bonito, pues se veía que se sentía contento al compartir con sus compañeros; continuó con la actividad que se desarrollaba en ese momento y se lo veía de mejor semblante, pero, a medida que los días pasaron, él tuvo otras recaídas, similares a la que he relatado antes; nunca supe por qué se comportaba así; este es aún mi interrogante, ya que a él no le gustaba hablar con nadie sobre esto, ni con sus mejores amigos, y sólo se limitaba a quedarse callado. Supongo que es una de las tantas historias relacionadas con niños abandonados. ¡Cuántos niños pasan por la carencia de amor y el abandono o rechazo de sus padres!; esto es algo que no olvidaré y le ruego a Dios por todos ellos.

Así, las actividades que se planearon tenían el propósito de que se narraran acontecimientos relacionados con sus vidas, para que sirvieran como testimonio de los tantos mundos que viven las personas con las que nos encontramos a nuestro paso, sin que tal vez nos demos cuenta; como fue mi caso, sabía que existían niños con hogares destrozados, niños abandonados, niños maltratados, niños explotados, pero esto no había pasado de ser sólo palabras, hasta cuando tuve la ocasión de compartir uno de sus días; debo decir que, para mi compañera y para mí, fue una experiencia dura, un reto para seguir y para pensar en ellos, pero, a pesar de las circunstancias, ella se mostraba tranquila, disfrutaba y jugaba con ellos, en cambio para mí fue duro, pues los escenarios que había frecuentado eran totalmente opuestos; no digo que no existieran problemas, pero los que tenía al frente no se comparaban.

Cuando salíamos, la situación había sido tal que nuestras cabezas querían explotar; mientras nos poníamos a hablar sobre cómo había estado la clase, sobre las cosas que habían sucedido, la forma cómo se comportaban los estudiantes, parecía que hubieran vivido más que nosotras, por su manera de expresarse, por su modo de hablar; ahora sí recordábamos las palabras que nos dijo el Coordinador Roberto, cuando llegamos:

— Si ustedes pasan esta prueba, el resto no va a ser nada. — Sus palabras eran verdad, pues no solamente sufríamos por las cosas que se veían, sino también por el desorden y por la disciplina, pues, al tratar de controlarlos, ellos nos retaban con la mirada. Un caso en particular, sobre el que nos preguntó el Coordinador, fue el relacionado con Brayan; nos dijo.

— Él es un niño masoquista, le gusta sentir dolor; molesta al resto, para que le den duro; ya tiene dos homicidios en su historial; estaba cambiando un poco; me da pena, pero últimamente ha vuelto agredir a sus compañeros; él no actúa en el momento, sino espera que pasen las cosas, espera hasta días para desquitarse por la espalda. La semana anterior tuvo cita con el siquiatra y creo que otra vez lo van a controlar con pastillas; es feo cuando le dan las pastillas, pues deja de ser el mismo, pero aunque se comporte de esta manera, también tiene sus cosas buenas; es cariñoso conmigo, es bien; antes, cuando me lo encuentro en la calle, dice:

— ¡Hola, profe Roberto!, ¿cómo está? — Es difícil, trabajar aquí no es cualquier cosa; a mí me pasó lo mismo que a muchos de los profesores, que sólo duran una semana y renuncian; no crean que estar donde estoy ha sido fácil; el día que me ofrecieron trabajar aquí, estaba animado, contento por la oportunidad que se me estaba dando; pasó el primer día y no sabía qué hacer ellos: no me hacían caso, se burlaban, era desastroso y, lo peor, que me quejaba con la Coordinadora que estaba en ese entonces; me decía:

— Bueno, esta tarde voy a ver cómo solucionamos las cosas — y cuando ella llegaba al salón, eso parecían santos, ponían atención, se quedaban en su puesto; el que quedaba mal era yo; así, pues, ella me decía:

— ¿No sé de qué se preocupa?; mejor de ahí no se pueden portar. — Llegó el tercer día, no aguanté; pasé la carta de renuncia ese mismo día, pero me pasó algo raro: una niña oyó que me iría, por lo que se cogió de mi pierna y no me quería soltar; me decía:

— Profe, ¡no nos deje!, — llorando —, ya nos vamos a portar bien. — Luego, no podía olvidarla; fue, para mí, como si algo me dijera que las cosas no iban a salir bien si me fuera. En esos días me había presentado al Concurso docente y salí, pero

me enviaban a un lugar que ni conocía; decían que quedaba por La Cocha; las cosas pintaban bien, entonces me fui, pero ya, de primerazo, tenía que ir en lancha, algo a lo que le tengo pánico, ya que de pequeño fui de paseo con mis padres y abuelos, en tiempos de tormenta, y la lancha se volteó; como llevábamos salvavidas, el accidente no pasó a mayores, pero el miedo sí me quedó; llegué, después de dos horas de viaje por agua, ¡fue terrible!, y lo mismo tenía que repetirlo y pasar por esas todos los días, además de que las condiciones de vida en el lugar no prometían nada; no había ni lugares para quedarse. Otra cosa, apenas fui llegando, me advirtieron, pues eran como dos puertos construidos sobre el agua, que de un lado estaba la guerrilla y del otro la policía; este no fue otro problema más, pues a cada rato se enfrentaban y teníamos que salir a escondernos; no se podía dar clases; la mayoría de profesores estaban amenazados; me arrepentí, pues allí ya creía que mejor hubiera estado en la Fundación.

Entonces, abandoné mi trabajo en esa zona y me presenté de nuevo a la Fundación, donde me recibieron por segunda vez, pero en esta oportunidad traté de darle un mejor sentido a lo que se vivía a diario acá; poco a poco me di cuenta de que ellos me tenían cariño, más aprecio y fueron cambiando las cosas; ven ahora ya dónde estoy, cuántas generaciones han pasado; me han ofrecido otros trabajos, pero la labor que se hace acá es bonita; con los profesores, hemos logrado que esto mejore, hasta las instalaciones: ya tenemos sala de video, canchas, sala cuna, restaurante; poco a poco, esto se ha convertido en la materialización de mis sueños.

Fueron bastantes las experiencias que él nos contó, tantas que llenaban su corazón de alegría y el recuerdo de los buenos momentos que lo animaban a continuar; él disfrutaba contándonos sus experiencias y el tiempo era corto cuando se ponía a recordar esas vivencias que lo habían convertido en una persona entregada a lo que hace.

Así, pasaron como unas cuatro semanas y nosotras ya teníamos que despedirnos; para ellos parecía que esto era algo normal; en cambio, nuestra posición era diferente, pues no queríamos abandonar el lugar; sentí, por momentos, que, por alguna circunstancia de la vida y sin pensarlo, había resultado que era mucho lo que se podía hacer; me di cuenta de que podría servir mucho mi presencia para alivianar las cosas para las personas a las que el mundo ha dejado en el olvido. Había pasado mucho tiempo y no dejaba de contar las cosas que se vivían en este lugar, pues veía que las personas parecían ser indiferentes. Allí, dejamos una buena parte de nuestras vidas; mi compañera también lo sentía así, pues era una persona sensible y, para ser su primera experiencia, pues recién estaba en cuarto semestre, no se sentía decepcionada por la carrera que había escogido para su vida; antes, se había

convertido en su aliento para seguir. Yo le decía que por qué no pensaba en cambiarse de carrera, que aún estaba a tiempo de hacerlo, y ella decía:

— Yo quiero más de estas experiencias, para darme cuenta; aunque creo que sí estoy donde tengo que estar.

Finalmente, presentamos nuestra propuesta y la profesora resaltó la importante labor que habíamos realizado. Entre nosotras quedó el deseo de volver algún día a alcanzar más de las buenas enseñanzas compartidas.

Aquí empieza la batalla de los paladines desafiantes, con lápiz y hoja en mano



Figura 5. Estudiantes de la IEMCiudad de Pasto.
Fuente: Esta investigación.

EL TRIUNFO EN LA MEMORIA DE UNA HISTORIA

El tiempo había pasado y tenía que presentar un informe final, en el que quedaría constancia de lo aprendido durante el recorrido de mi formación profesional como docente, era el momento de concretar con palabras lo que había logrado después de enfrentar cada batalla; después de todo, debía darle gracias a la vida por haber tenido la oportunidad de haber alcanzado uno de los tantos logros que aún me faltan por cumplir; he relacionado que el jardín-escuela-colegio me habían llevado hacia una etapa más, pero que esta vez era la que me conduciría a un nuevo escalón, con el que tendría que empezar un nuevo recorrido para intentar la exploración de muchos de los deseos pendientes que me llevaran a salir adelante.

Era bonito el saber que había encontrado algo de mi espíritu en los niños, aunque sabía que el campo en el que tanto me preocupaba por continuar, al final, había resultado que tenía su atractivo, después de estas experiencias; las recordaba con tanto amor, que empecé por darle vida a sus palabras, pues me había dado cuenta de que las narraciones, que habíamos construido durante este año, tenían vida, me dirigían al lugar donde juntos compartimos; cada uno me indicaba lo que podría significar en los recuerdos de haber sido una parte en su historia, que aprendimos a conocernos y a compartir, juntos fuimos partícipes y testigos de inolvidables momentos, que han enriquecido nuestras vidas.

Lo que había sucedido durante la segunda experiencia como investigadora servía para motivarme para que no dejara atrás lo que había sido parte de mi historia y para presentar algo que diera gusto a mis expectativas; lograría conformar una producción que incluiría las producciones de mis estudiantes, aquellos que vivían para contar lo que pasaba en sus mundos y que, al final de cuentas, terminaría resumiendo la intención del proyecto, pues se habían construido espacios donde la escritura había llegado a ser la protagonista de narraciones que podrían ser parte de la esencia de lo que debe caracterizar a la literatura infantil, al poder descubrir que tras ellas se encontrara algo de su vida, de sus angustias, de su inconformismo, de su debilidad, de sus alegrías, de sus esperanzas, de su ser.

De modo que aquí se abre el cofre del *tesoro*, para que, a partir de su lectura, conozcan el mundo de estos niños; aquí están algunas de las narraciones que los estudiantes escribieron:

1. Juan, la abuela y el pajarito del copetito rojo

Había una vez un niño llamado Juan; él vivía con su abuelita en el bosque, al lado de una cascada de agua muy azul, árboles y animales; él no podía hablar; a los cuatro años, él encontró un pajarito de copetico rojo y se lo mostró a su abuelita y ella lo llevó a su casa y le dieron de comer.

Después de unos días, su abuelita lo dejó libre, voló y se fue, pero Juan sabía que él regresaría; al otro día, Juanito despertó y vio que el pajarito de copetico rojo estaba en su ventana; corrió a llamar a su abuelita, ella se puso feliz y fue a darle un poco de maíz.

Pasaron los días, hasta que un mes pasó; cuando despertó y, al ver, miró por la ventana cinco pajaritos de copetico rojo y vio que venían dos pajaritos más grandes de copetico rojo y dijo en su mente:

— Deben ser sus papás. — Se sorprendió tanto que pegó un grito y pudo hablar; le fue a decir a su abuelita, ella se emocionó y dijo:

— ¡Es un milagro!

Juanito llevó los pajaritos y los crió y así vivieron felices por siempre.

Sebastián Darío González Ruano

2. Las experiencias de Pedro

Cerca de la casa de Pedro existía un hermoso bosque, con árboles frondosos de colores llamativos y florecientes rosales, un río caudaloso con aguas cristalinas, el cual llamaba la atención a aquel niño; Pedro era estudiante de cuarto grado del colegio del pueblo; sus notas eran sobresalientes, a pesar de ser un niño huérfano que sobrevivía con la ayuda de sus vecinos, especialmente de la señora Frida, que era como su madre; esta señora era anciana, vivía sola y no tenía familia, por esta razón quería mucho a Pedro.

A este niño le fascinaba la naturaleza, pero era prohibido entrar en aquel hermoso bosque; aunque él no entendía el motivo de aquella restricción, decidió averiguar por sí solo y entró al bosque: empezó a observar algunas señales que informaban la existencia de animales feroces; en otros lugares miraba iconos, los cuales representaban el lugar de trampas para osos gigantes, pero era tan grande el asombro de Pedro por tanta hermosura que no hizo caso a las advertencias; fue atacado por un tigre, el cual lo arrojó a una trampa; él, muy asustado, pidió ayuda, sin ser escuchado, ya que ninguno de los habitantes del pueblo se acercaba porque sabían del peligroso bosque.

Frida, al llegar a casa, se sorprendió al no mirar a Pedro y esto nunca había pasado; ella sí se imaginó que Pedro había entrado al bosque, desobedeciendo sus advertencias; salió a buscar ayuda para buscar a Pedro, pero los vecinos se negaron a ayudar por el peligro del bosque; el amor de aquella señora por Pedro era tan grande que decidió ir a rescatarlo; al entrar, entendió los motivos por los que desobedeció Pedro y, con mucha cautela, desafió los peligros de aquel bosque, encontró muy herido a Pedro, lo ayudó y así pudo salir; fue llevado a casa, donde habló con su madre y prometió obedecerle y tener en cuenta del porqué existen las señales e iconos a su alrededor.

Nicolás Felipe Guaranguay



3. El sueño de un futbolista

Había, una vez, un niño llamado Andrés, que quería ser un gran futbolista profesional; siempre le gustaba jugar fútbol; un día tuvo un partido y metió cinco goles; unos señores lo miraron y le propusieron jugar un partido y dijo que sí; al jugar, ganaron 3-0, él fue el que metió tres goles.

Ellos le dijeron que podría jugar en el equipo de Colombia y cada partido que jugaban ganaban; llegaron a la final y jugaron contra Brasil: el primer gol lo hizo Colombia; luego Brasil los empató y se acabó el primer tiempo; seguía el segundo tiempo y, al último minuto, Andrés hizo un gol y ganaron.

Jesús Daniel Canacúan

4. Mi primera comunión

Hace muchos años, en un pueblo no tan conocido por la gente, vivía una niña llamada Mariana, vivía con su mamá, papá y hermano. Parecía estar todo bien para ellos, pero no era así: su papá era muy bravo, no la dejaba ir a la escuela, quería que solo se quede ayudándole a su mamá en la casa.

Un día Mariana le dijo a su papá que ya tenía que hacer su primera comunión; él le respondió, enfadado, que sólo eran tonteras, que no servía para nada:

— Mejor, ve a hacer la comida y deja de pensar en cosas que no valen la pena.

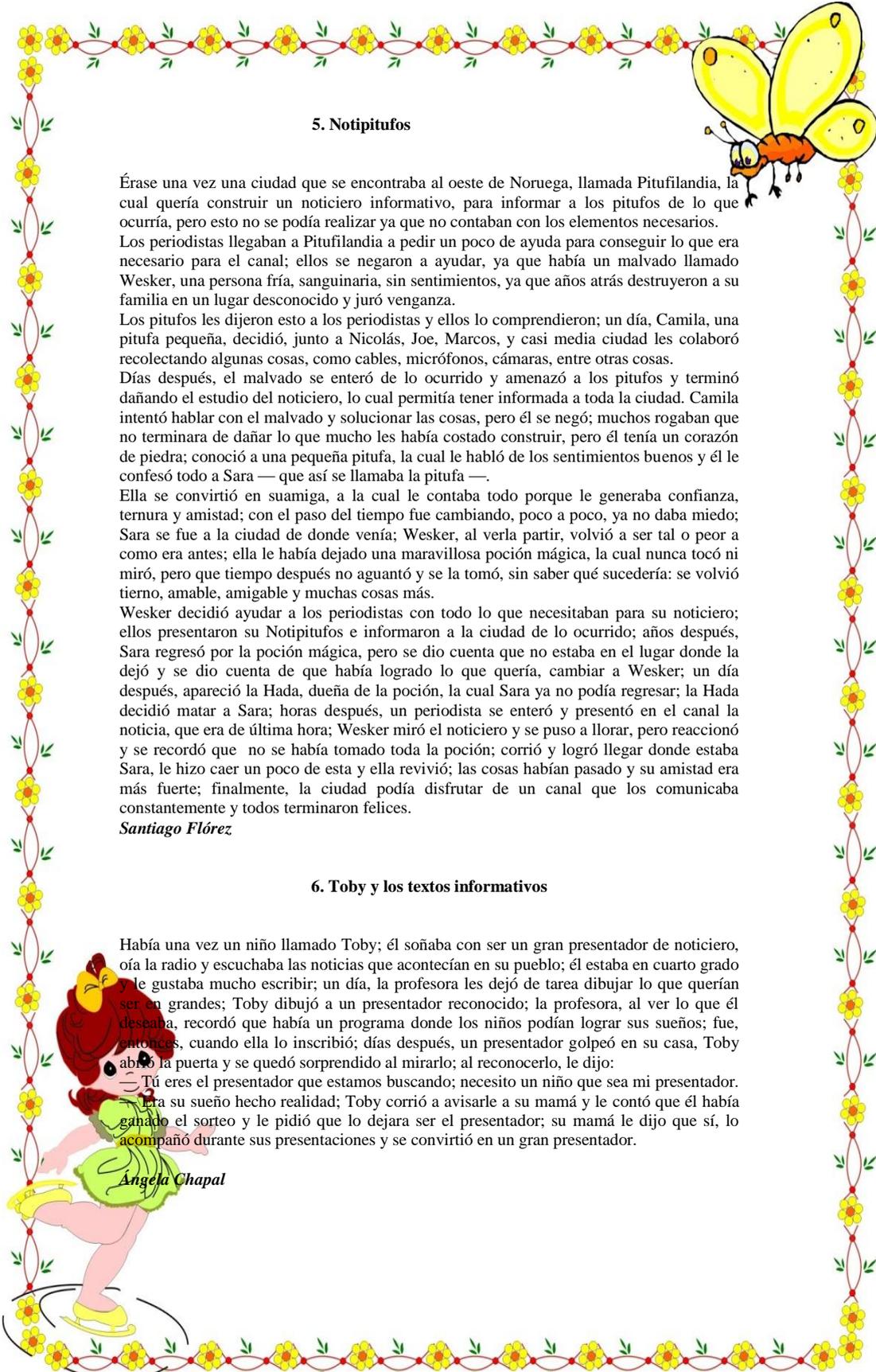
Pasaron semanas, y en un día de estos, cuando su padre salía a trabajar, Mariana aprovechó para salir e irse a la escuela más cercana a su casa; trataba de buscarla para demostrarle a su papá que la escuela era buena para que los niños puedan aprender; ella no sabía ni leer ni escribir; con los días logró que la profesora de la escuela la reconociera; ella la empezó a querer como si fuera su hija, le enseñó a leer y a escribir. Mariana le contó cómo era su historia y ella le dijo que la ayudaría para cumplir su deseo y que pudiera hacer su primera comunión; Mariana saltaba con tanta emoción, a escondidas de sus padres, porque los dos eran muy bravos; cuando la mamá no hacía caso a las órdenes que daba el papá, terminaba regañándolos a todos.

Ella empezó a asistir al curso, la profesora representaba el papel de su madre en las reuniones que hacían frecuentemente.

Cuando Mariana había salido, su papá se dio cuenta de que había algo que celebraban en la iglesia; decidió entrar, cuando alcanzó a ver a Mariana, que estaba haciendo su primera comunión, miró su cara de alegría, por lo que en ese momento se arrepintió de lo mal que trataba a sus hijos, decidió esperarla para decirle que la apoyaba en todo lo que podría hacer para que sea el día más bonito de su vida; junto con su mamá y su hermano empezaron a disfrutar de la felicidad, que ahora comenzaba para vivir felices para siempre.

María Alejandra Rosero





5. Notipitufos

Érase una vez una ciudad que se encontraba al oeste de Noruega, llamada Pitufilandia, la cual quería construir un noticiero informativo, para informar a los pitufos de lo que ocurría, pero esto no se podía realizar ya que no contaban con los elementos necesarios.

Los periodistas llegaban a Pitufilandia a pedir un poco de ayuda para conseguir lo que era necesario para el canal; ellos se negaron a ayudar, ya que había un malvado llamado Wesker, una persona fría, sanguinaria, sin sentimientos, ya que años atrás destruyeron a su familia en un lugar desconocido y juró venganza.

Los pitufos les dijeron esto a los periodistas y ellos lo comprendieron; un día, Camila, una pitufa pequeña, decidió, junto a Nicolás, Joe, Marcos, y casi media ciudad les colaboró recolectando algunas cosas, como cables, micrófonos, cámaras, entre otras cosas.

Días después, el malvado se enteró de lo ocurrido y amenazó a los pitufos y terminó dañando el estudio del noticiero, lo cual permitía tener informada a toda la ciudad. Camila intentó hablar con el malvado y solucionar las cosas, pero él se negó; muchos rogaban que no terminara de dañar lo que mucho les había costado construir, pero él tenía un corazón de piedra; conoció a una pequeña pitufa, la cual le habló de los sentimientos buenos y él le confesó todo a Sara — que así se llamaba la pitufa —.

Ella se convirtió en su amiga, a la cual le contaba todo porque le generaba confianza, ternura y amistad; con el paso del tiempo fue cambiando, poco a poco, ya no daba miedo; Sara se fue a la ciudad de donde venía; Wesker, al verla partir, volvió a ser tal o peor a como era antes; ella le había dejado una maravillosa poción mágica, la cual nunca tocó ni miró, pero que tiempo después no aguantó y se la tomó, sin saber qué sucedería: se volvió tierno, amable, amigable y muchas cosas más.

Wesker decidió ayudar a los periodistas con todo lo que necesitaban para su noticiero; ellos presentaron su Notipitufos e informaron a la ciudad de lo ocurrido; años después, Sara regresó por la poción mágica, pero se dio cuenta que no estaba en el lugar donde la dejó y se dio cuenta de que había logrado lo que quería, cambiar a Wesker; un día después, apareció la Hada, dueña de la poción, la cual Sara ya no podía regresar; la Hada decidió matar a Sara; horas después, un periodista se enteró y presentó en el canal la noticia, que era de última hora; Wesker miró el noticiero y se puso a llorar, pero reaccionó y se recordó que no se había tomado toda la poción; corrió y logró llegar donde estaba Sara, le hizo caer un poco de esta y ella revivió; las cosas habían pasado y su amistad era más fuerte; finalmente, la ciudad podía disfrutar de un canal que los comunicaba constantemente y todos terminaron felices.

Santiago Flórez

6. Toby y los textos informativos

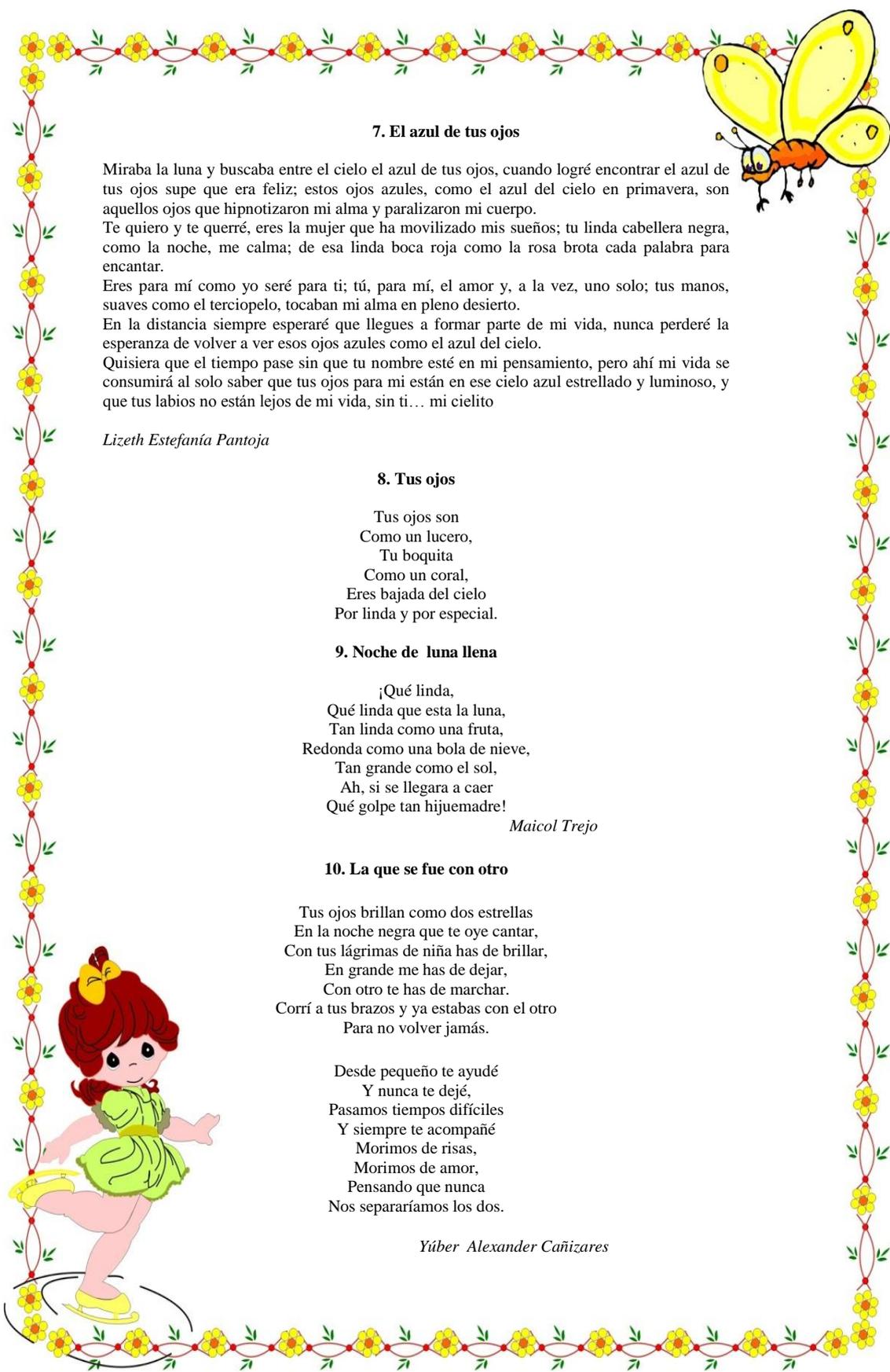


Había una vez un niño llamado Toby; él soñaba con ser un gran presentador de noticiero, oía la radio y escuchaba las noticias que acontecían en su pueblo; él estaba en cuarto grado y le gustaba mucho escribir; un día, la profesora les dejó de tarea dibujar lo que querían ser en grandes; Toby dibujó a un presentador reconocido; la profesora, al ver lo que él deseaba, recordó que había un programa donde los niños podían lograr sus sueños; fue, entonces, cuando ella lo inscribió; días después, un presentador golpeó en su casa, Toby abrió la puerta y se quedó sorprendido al mirarlo; al reconocerlo, le dijo:

— Tú eres el presentador que estamos buscando; necesito un niño que sea mi presentador.

Era su sueño hecho realidad; Toby corrió a avisarle a su mamá y le contó que él había ganado el sorteo y le pidió que lo dejara ser el presentador; su mamá le dijo que sí, lo acompañó durante sus presentaciones y se convirtió en un gran presentador.

Angela Chapal



7. El azul de tus ojos

Miraba la luna y buscaba entre el cielo el azul de tus ojos, cuando logré encontrar el azul de tus ojos supe que era feliz; estos ojos azules, como el azul del cielo en primavera, son aquellos ojos que hipnotizaron mi alma y paralizaron mi cuerpo.

Te quiero y te querré, eres la mujer que ha movilizado mis sueños; tu linda cabellera negra, como la noche, me calma; de esa linda boca roja como la rosa brota cada palabra para encantar.

Eres para mí como yo seré para ti; tú, para mí, el amor y, a la vez, uno solo; tus manos, suaves como el terciopelo, tocaban mi alma en pleno desierto.

En la distancia siempre esperaré que llegues a formar parte de mi vida, nunca perderé la esperanza de volver a ver esos ojos azules como el azul del cielo.

Quisiera que el tiempo pase sin que tu nombre esté en mi pensamiento, pero ahí mi vida se consumirá al solo saber que tus ojos para mí están en ese cielo azul estrellado y luminoso, y que tus labios no están lejos de mi vida, sin ti... mi cielito

Lizeth Estefanía Pantoja

8. Tus ojos

Tus ojos son
Como un lucero,
Tu boquita
Como un coral,
Eres bajada del cielo
Por linda y por especial.

9. Noche de luna llena

¡Qué linda,
Qué linda que esta la luna,
Tan linda como una fruta,
Redonda como una bola de nieve,
Tan grande como el sol,
Ah, si se llegara a caer
Qué golpe tan hijuemadre!

Maicol Trejo

10. La que se fue con otro

Tus ojos brillan como dos estrellas
En la noche negra que te oye cantar,
Con tus lágrimas de niña has de brillar,
En grande me has de dejar,
Con otro te has de marchar.
Corrí a tus brazos y ya estabas con el otro
Para no volver jamás.

Desde pequeño te ayudé
Y nunca te dejé,
Pasamos tiempos difíciles
Y siempre te acompañé
Morimos de risas,
Morimos de amor,
Pensando que nunca
Nos separaríamos los dos.

Yúber Alexander Cañizares



11. Alguien que no es

Había una vez una niña llamada María, muy bonita, tanto que todos los de la escuela la querían mucho, hacían todo lo que ella pedía, hasta hacían sus tareas; un día, llegó a su casa después del colegio y una amiga la llama por celular y le dice que va a ir un grupo de niñas nuevas a la escuela.

Al día siguiente, llegó a la escuela y miró a cinco niñas muy hermosas, más que ella; entonces, todas las empezaron a querer más a ellas; entonces, le dio mucha rabia y decidió intentar sacarlas, y era tanto el odio que hizo lo imposible pero no lo logró; las cinco niñas se convirtieron en las más importantes en toda la escuela.

Entonces, las amigas de María, al ver que nadie la aceptaba, se cambiaron con las cinco niñas y María se quedó sola, nadie le hacía caso; incluso le empezó a ir mal en la escuela, ya no le hacían las tareas; se vio obligada a preguntarles a las cinco niñas que si ellas la recibían en el grupo; las cinco niñas le dijeron que lo iban a pensar.

Ella pensó que no la iban a aceptar; luego, las cinco niñas le dijeron que sí, pero que no iba a ser la líder del grupo; no le gustó la idea pero, poco a poco, le dieron una sorpresa y fue que sería la líder y todos la volvieron a querer y vivieron felices por siempre.

Natalia Arteaga Pupiales

12. La puerta secreta

Había una vez una familia, que se cambiaron de casa: estaba conformada por la mamá, el papá y la hija; la niña no tenía con quien jugar y un día andaba sola y aburrida, fue a la sala y miró una puerta que conducía hasta un campo muy lindo, donde había muchos animales, árboles, montañas; la niña siempre iba allá y no le decía a nadie porque esa era una puerta secreta.

Disfrutaba jugando en aquel lugar, le gustaba mucho; un día invitó a una amiga muy especial para ella; la amiga frecuentaba su casa, para jugar en el campo que estaba detrás de la puerta secreta; las dos jugaban con los animales, reían, saltaban, comían y luego se fue destruyendo y ellas quedaron muy tristes, hasta que el campo y la puerta desaparecieron.

Jennifer Camila Botina Díaz

13. Las mejores amigas

Érase una vez una niña llamada Gabriela y su mejor amiga, que era Catalina; un día, fueron al parque a jugar y se divertieron mucho; al atardecer les pasó algo raro: se les apareció un oso pequeñito; fueron corriendo a la casa y le avisaron a sus papás, les dijeron que había un oso pequeño; fueron a ver, pero ya no estaba; esperaron, pero ya era de noche; fueron a la casa a dormir, ya eran las 9:00 pm; escucharon pasos en el techo, salieron a ver y era de nuevo el oso; lo único que hicieron es hacer silencio para avisarles a sus padres que ya estaba el oso; al mirarlo, se dieron cuenta que él no quería hacerles daño, sólo buscaba comida.

Al día siguiente fueron al parque y le dieron comida; el oso creció como su mascota, hasta que creció y fue llevado a un zoológico, donde lo visitan con frecuencia las dos mejores amigas.

Adamaris Arévalo Guerrero

14. La belleza que transformó a la oruga

En la escuela de los insectos, los niños asisten todos los días, para que el profe libélula les enseñe; todos los niños son felices, menos la oruga, pues sus compañeritos siempre se burlan de ella: unos le dicen lenta, otros le dicen gorda y eso la pone triste. Cuando llega a su casa, su madre la consuela y la alienta diciéndole que algún día se convertirá en una hermosa mariposa; ella no le cree y piensa que siempre va a ser fea.

Un día, en la escuela se organizó un reinado, el cual se llevaría a cabo el fin de semana; ella sabía la burla en la que se iba a convertir al estar expuesta en este evento; decidió mentirle a su mamá que estaba enferma, por lo que le dijo que lo mejor sería no ir a la escuela; sin saber lo que sucedería, se acostó en su cama y durmió parte de la tarde y toda la noche; en el transcurso de la noche pasó su metamorfosis, amaneció convertida en una hermosa mariposa; ella se miró al espejo y no lo podía creer, se bañó y se arregló rápidamente para ir a la escuela de inmediato; empezó el concurso y, como debía suponerse, ganó y desde ese momento se convirtió en la más popular de la escuela.

Camila Muñoz

15. Los perros del sur de Puerto Merry

El señor John Word fue quien fundó Puerto Merry en 1965; era tan rico como bondadoso; él tenía 25 perros, el más fuerte era su rottweiler, llamado Roki, de tres años de edad, era muy grande y fuerte; él fue entrenado para trabajar con la policía del puerto; acompañado de los otros perros, ayudaban a la gente; este puerto fue creciendo, hicieron una iglesia, era tan inmensa; también una cancha, donde cabían miles de personas; dos escuelas, para que asistieran todos a compartir con los profesores que contratarían para esta zona. Con el tiempo, los perros se volvieron bravos, querían atacar a la gente nueva que llegaba al puerto; alcanzaron a atacar a unas personas; con tanto miedo, estaban pensando en encerrarlos.

Roki, con su valentía y amor por las personas, les enseñó a reconocer las cosas buenas y malas, para que supieran reaccionar cuando era necesario; los perros continuaron ayudando a la gente de todas las clases, blancos, negros y trigueños, con lo que el dueño John Word se sentía orgulloso, por lo que las personas y él decidieron llamarlos guardianes de Puerto Merry; así convivieron felices por mucho tiempo.

Andrés Felipe Astaíza

16. Felipe, el niño soñador

Había una vez un niño, al que le gustaba estudiar los planetas; quería conquistar un planeta desconocido, pues era un niño muy soñador y feliz; una noche, Felipe se estaba poniendo la pijama, ya era hora de dormir; se acostó y empezó a soñar con algo sorprendente: soñó que estaba en el espacio, cuando miró lejos, muy lejos, un planeta que no tenía idea de qué era; ese planeta era muy extraño, se acercó y miró que era puntiagudo, en la punta puso una bandera: él lo llamó Fuego puntiagudo, porque tenía un color rojo profundo sorprendente.

Aquella mañana se levantó con ganas de contarles a todos lo que sucedió, con un dibujo les mostró el lugar que había conocido en sus sueños, todo parecía ser real; en la noche, se puso su pijama y volvió a soñar; cuando se despertó, estaba convertido en un señor, al que todos acudían para preguntarle, ya era grande y sus sueños se habían cumplido: era un astronauta, que viajaba al espacio para estudiar la existencia de nuevos planetas.

Lizeth Estefanía Pantoja



17. Nicolás y el computador

Nicolás era un niño de 10 años, que le gustaba permanecer casi siempre en el computador; nunca lo dejaba de usar, sólo para ir al baño y a la escuela; lo usaba mañana, tarde y noche; no le hacía caso a nadie por permanecer en el computador, pero un día se fue la energía de su casa; en el resto, sí había; su mamá miró el recibo y se dio cuenta de que había llegado con un valor de 100.000 dólares, de dos meses; Nicolás había escondido la factura para que su mamá no se diera cuenta de esto. Su madre le dijo:

— ¿Quién será la persona que gastó todo esto de energía? — Nicolás respondió:

— Yo no fui. — Pero su madre sabía que era él y le dijo:

— Admite; dinero que ganes durante vacaciones será para ayudar a pagar el recibo.

Mientras trabajaba, pensaba en la falta que le hacía su computadora; empezó a hablar con el hijo del empleado que tenía el papá; le preguntó:

— ¿Cómo te llamas? — Él le respondió:

— Jesús. — Con los días se hicieron amigos y Nicolás comprendió que la tecnología era divertida, pero la amistad era mucho mejor.

Marcos Molina Flórez

18. El pueblito y sus costumbres

Había una vez un pueblito muy chiquitico, en el que solo habitaban 200 personas adultas y 87 niños; todos eran de baja estatura, eran muy unidos y colaboradores; los niños ayudaban a las personas adultas.

En este pueblito, todos los años construían nuevas casas, hechas a mano, junto a la carretera principal del pueblo; luego de muchos años, cuando las cosas ya estaban mejorando, ocurrió un tornado, que destruyó muchas de las viviendas; después de esto, apareció un gigante, que venía de un lugar muy lejano; ellos tenían miedo de lo que él les pudiera hacer, pero, cuando se acercaba, les decía que no temieran, que él quería ayudarlos, a pesar de sus diferencias.

Les contó su historia, describiéndoles el mundo en el que vivía; con tristeza, recordaba el día en que decidió marcharse para nunca más volver, pues estaba cansado de las peleas y el conflicto por el que pasaban; con la ayuda de él, empezaron a reconstruir lo que habían perdido; parecían un grupo de hormigas trabajadoras: en orden, cada uno con su oficio, rápidamente terminaron; alegres, festejaron; sin olvidar a la persona que más les había colaborado, lo invitaron a que se quedara viviendo con ellos, para que sea quien vigile desde arriba los peligros que se pudieran venir; el pueblo se volvió un lugar tranquilo y lleno de cosas buenas para compartir y vivir felices por siempre.

Natalia Arteaga

19. Un pueblo incomunicado

Había una vez un pueblo muy lejano, que no tenían energía; todos vivían tristes y aburridos, pues mucha gente tenía sus familiares lejos del pueblo y con la comunicación que utilizaban, que era la carta, era muy difícil y casi imposible poderse comunicar, ya que una carta se tardaba muchos días en llegar. Hasta que un día llegó un mago a este triste pueblo, miró las necesidades que tenía la comunidad y, con el poder de sus palabras mágicas, el pueblo se iluminó, todo mundo empezó a sonreír, se llenaron de alegría, las cosas empezaron a funcionar mejor, la gente trabajaba por descubrir nuevas formas para comunicarse: apareció, entonces, la radio, los teléfonos, la televisión, la Internet, los celulares, podían comunicarse y conocer nuevas cosas, se mantenían en constante información, se escuchaban las noticias que pasaban en otros lugares, con lo que podían saber cómo estaban sus familiares lejanos y, con el tiempo, todos vivieron felices.

Jesús Madroño



20. Un niño genio

Érase una vez en un pueblo muy lejano de Medellín, nació un niño muy hermoso: tenía ojos azules, su cabello rubio era muy bonito, su piel blanca; parecía un ángel, pero no todo era tan bueno como parecía: al niño le faltaban sus pies. Fue creciendo con su limitación, quería jugar fútbol, quería correr, pero no podía; los niños casi poco querían estar con él, lo discriminaban por no poder jugar como ellos; su madre estaba con él, apoyándolo y consintiéndolo; le decía que no se acomplejara, pues que él no era el único, que como él había muchas más personas.

Alejandro no asimilaba las cosas; como le tocaba vivir, renegaba mucho, en las noches lloraba y le decía a Dios:

— ¿Por qué me hiciste así? ¿No te das cuenta cómo sufro? — Pasaba su vida lamentándose, hasta que fue creciendo y se convirtió en un joven apuesto, al que le gustaba la pintura. Empezó a pintar lo que tenía en mente: paisajes, lugares que imaginaba algún día conocer; se volvió famoso, toda la gente lo reconocía en la calle, por lo que corrían a pedirle un autógrafo; sus pinturas le dieron la vuelta al mundo, había pintado cuadros muy bonitos; ahora su vida estaba cambiando y, agradecido con su madre, viajaron a muchos lugares; ella estaba orgullosa del niño genio en que se había convertido; juntos vivieron felices por siempre.

Franchesca Ramírez

21. El osito que quería patinar

Estaba un día el osito con su mamá, quien le dijo entre regaños que no le gustaba la idea de que él patinara; él decía:

— Pero todos los ositos tienen patines y van al estanque a patinar; yo quiero ser igual que ellos.

— Si tú quieres los patines, no hay problema; te los compraré, — dijo su mamá —, pero lo importante es que primero aprendas a patinar.

— Yo ya sé patinar, — dijo el osito.

— ¿Es verdad? — preguntó su mamá.

— Sí, — respondió, moviendo la cabeza.

Como se lo había prometido, le compró los patines, pero no faltó ni la primera puesta para que él se cayera y se diera un fuerte golpe en la cabeza; su mamá, al ver la herida, lo levantó y se lo llevó de inmediato para el hospital; llamó al papá oso, él llegó rápidamente a ver a su hijo; en ese momento fue cuando salió el doctor a preguntar quiénes eran sus padres:

— Pueden seguir a mirarlo, — les dijo.

Entraron y su madre repetía:

— Yo te dije que primero deberías estar seguro de aprender a usarlos.

— Pero, mamá, mamá...

Entonces, papá dijo:

— No te preocupes, hijo; ahora sólo esperemos a que te recuperes pronto.

Sus amigos Juan, Sandra, Camila, Isabela fueron a visitarlo; él se puso contento. Cuando llegó la noche, las cosas empeoraron; el doctor dijo que el osito no respondía y que su corazón dejaba de latir; sus padres, angustiados con la noticia, seguían esperando impacientes; horas más tarde, el doctor volvió a salir:

— ¿Cómo está mi hijo? — preguntó la mamá.

— Perdóneme, mi señora, pero no se pudo hacer nada más: su hijo acaba de morir.

— Desesperada por la noticia, empezó a gritar, gritó y gritó por todo el hospital; cuando se enteraron, el resto de personas que conocían al osito, se pusieron a llorar; la mamá recordaba lo que hacía su hijo y las alegrías que le había traído desde que nació; su hijo ya no estaba; con el tiempo trató de superarlo y tuvo otros hijos; sabía que cada uno le traería cosas diferentes y que ninguno sería como el osito que se murió, pero así continuó su vida, cuidando de sus ositos.

Leidy Rivas





22. Anthony, el científico

Había una vez un niño que desde pequeño quería ser científico; él vivía en Pasto, su casa no era tan bonita que digamos; el niño, llamado Anthony, quería sacar a su familia de la pobreza; él se preocupaba por estudiar cada vez más y más para ser un gran científico; cuando cumplió los 21 años sabía sobre todo lo que sabe un científico; a los 36 años, descubrió un medicamento para quitar las manchas en la piel: con tan solo aplicar unas gotas, adiós manchas.

Cumplidos los 42 años, Anthony ya, como gran científico, descubrió que al combinar unos compuestos químicos se podría curar de la gripa al colocar unas gotas en

la nariz; también descubrió la utilidad que tenían unos líquidos para curar los dientes cariados y amarillos, con esto relucirían; ganó mucha plata, haciendo vivir a su familia como reyes; a su mamá le compró una mansión, en la que compartía toda su familia, con lujos y toda la comida que quisieran.

Su último invento fue una máquina que hacía monedas de diferentes tamaños; también hacía joyas valiosas; tuvo bastante plata; a los 58 años, murió de un infarto cardiaco, pero su familia estaría bien; con todo lo que les dejó Anthony, podrían vivir cómodamente y ser felices por siempre.

Darío Andrés Herrera



23. María y sus dos amigas

Érase una vez una niña llamada María, que tenía dos amigas, que se llamaban Camila y Andrea; las tres eran las mejores amigas; una vez decidieron acampar una noche en el patio de su casa, jugaron mucho, comieron las cosas que había llevado cada una; ya estaban casi dormidas, cuando María escuchó un ruido; con su curiosidad se acercó a ver qué era lo que pasaba; al ver que no había nada, fue a levantar a sus dos amigas; cuando ellas se despertaron, escucharon de nuevo el mismo ruido; volvieron a ver y no había nadie.

Al día siguiente, en horas de la mañana, María trató de ver qué era lo que había ocurrido, pero no encontró nada y el ruido que escuchó en la noche le parecía raro; decidieron pasar otra noche para ver si se escuchaba de nuevo el mismo ruido; ya eran las doce de la noche cuando volvió a escucharse el ruido; ellas corrieron a contarles a sus padres; ellos no les creyeron; trataban de descubrir el misterioso ruido, cuando sintieron que era un espíritu que paseaba por la casa; con mucho miedo, trajeron agua bendita para sacarlo, pero no se iba; decidieron contarle a un cura para que las ayudara; él les dijo que se trataba de un ánima en pena; intentaron de muchas formas, pero la única que les funcionó fue rezar por esta ánima para que descansa en paz, hasta que se fue.

Ellas comprendieron que hay muchas ánimas que andan en pena por la tierra pidiendo ser escuchadas.

Luisa Zapata Ríos



Resultaría difícil clasificar su nivel narrativo; si deducimos, se lo resalta como excelencia, pues son escritos de unos pequeños que aún no logran pertenecer al mundo de la literatura, pero se destaca que son estas las composiciones que se han cargado en mí la melancolía de ver en ellos la inocencia cuando imaginan unos finales felices aun en las historias más trágicas, donde se dejase que se involucrara con tal magia de reír y disfrutar cuando se encuentra que este sería el medio de disolución ante los problemas que acobardan su mundo, su estado, su breve experiencia.

Se puede ver, entonces, que cada narración se compone con una ilusión, se llena de sensaciones, pues solo si se deja a un lado todo, una persona va a poder dejarse llevar por el niño que aun ronda en su espíritu; sólo así va a entender que aquellos ojos que la miraron más de una vez fueron los cómplices para no dejar de soñar; se descifraría en ellos la intención de gritar con fuerza la alegría de vivir, sin que importara qué tan duro ha sido, es y va a ser el camino, pues la etapa por la cual estaban atravesando era la más bonita, la más recordada, la que sobresalía en los recuerdos para reconocer que justamente este momento recoge las mejores episodios de una vida, donde se han podido encontrar grandes anécdotas, que contribuyeron a la construcción para evocar y reafirmar que también se pertenece al mundo de la fantasía, de lo inusual.

Se rememora a la niña a la que un día se había abandonado y que quería salir desde lo más profundo y a su alrededor cada uno con sus zapatos que dejaba que colgaran del pupitre, con su apariencia de que los hubiera peinado alguno de sus padres, con sus caritas coloradas, con sus cabezas alborotadas, con su uniforme; la primera hora me la habían asignado, por lo cual era común ver cómo llegaban al colegio, aunque algunas veces fui testiga de cómo salían y creo que hasta a sus padres les costaba reconocerlos, pero esto era lo de menos; no importaba su apariencia, pues en ellos estaba más el aprender y, a mi vez, reconozco que en mí estaba también el deseo de ser la mejor; se ha valorado el persistir para ellos, por la fortuna de que se pudiera lograr cada meta que se había fijado se debía alcanzar.

Cada señal, cada gesto, cada murmullo se convertía en lenguaje y del lenguaje se pasaba a una producción de sonidos que se consignan para legarse, pues la sabiduría se construye al respetar la propia historia, en la que resulta que es la escritura como un medio sostenible para recordar y aprender de lo que fue un comienzo y la continuación hacia la búsqueda de nuevos conocimientos, aportados para la evolución continua del ser humano que, de alguna manera, va a estar inmerso en los desafíos causados en la sociedad en el momento de enfrentar los caminos inseguros que se abren hacia la consolidación de una verdad.

Así pues, al fin, la orientación de esta memoria pedagógica daría como resultado la intención de subrayar los episodios educativos a los que me he enfrentado y cómo, a pesar del tiempo que ya ha transcurrido, aún se recuerdan, así que desde este punto de vista de la formación profesional, ahora se tienen elementos de juicio para decir que enseñar no es cualquier cosa, como en algunas ocasiones se dice, porque aun niño no se lo puede engañar y más aún en lo que respecta a sus propios conocimientos; ellos, tarde que temprano, van a ser conocedores de una realidad que se va a sujetar en su misma sociedad, de modo que la inclusión de los diferentes temas desde la infancia se presentaría con el fin de intervenir en el desarrollo y evolución que tiene el niño para que, en conjunto con sus anécdotas y sus recuerdos, lo pudieran llevaran a que soñaseen constituir su mundo.

Con estas palabras, por ahora terminaría, entonces, el afán por llegar a la meta por la que he trabajado unos cuantos años de mi vida; he estado a prueba ya que, en varias ocasiones, he tenido oportunidades de trabajar; sabía que tendría un buen desempeño, pero no era total sino presentaba un certificado en el que se reconociera que estaba en capacidad de enfrentar el rol para, con la experiencia adquirida, ir construyendo la conciencia de un profesionalismo que se enriquecería con el paso del tiempo y con la certeza respecto a la importancia de seguir reforzando los caminos de la escritura como una oportunidad de crear nuevos rumbos de vida.

Al no ser más,por ahora, atrás quedan estas páginas de mi vida y el deseo de continuar escribiendo otras más, que se constituyan en el aliciente para cada día seguir en la búsqueda del tesoro...

BIBLIOGRAFÍA

- Bloom, H. (2002). *El futuro de la imaginación*. Barcelona: Anagrama.
- Bloom, H. (2007). *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*. 3ª ed. Barcelona: Anagrama.
- Bornemann, E. (1975). *Un elefante ocupa mucho espacio*. Madrid: Alfaguara. (Colección las abuelas nos cuentan).
- Bornemann, E. (1996). Solamente los que se aman. En: *Corazonadas. El libro II de los chicos enamorados*. Madrid: Alfaguara.
- Bornemann, E. (2011). *Disparatorio*. Buenos Aires: Alfaguara
- Chamorro Viteri, P. A. (2010). *La Influencia del ámbito escolar en la producción de los estudiantes del grado 6-2 del Liceo de la Universidad de Nariño, durante el año lectivo 2010*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Delgado, D.; Ortega, M. y Parra, M. (2013). *La historieta como estrategia didáctica para mejorar la comprensión lectora de los niños de 4-1 de la Institución Educativa Antonio Nariño de San Juan de Pasto*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Echeverría, R. (1996). *Ontología del Lenguaje*. Santiago: Editorial Dolmen.
- Institución Educativa Municipal Ciudad de Pasto. (2003). *Proyecto Educativo Institucional, Resignificación del PEI, Asesoría y acompañamiento*. San Juan de Pasto: Fundación Social.
- Kandinsky, V. (1979). *De lo espiritual en el arte*. México: Premia.
- Niño, J. A. (1977). *Zoro*. Bogotá: Oveja Negra.
- Niño, J. A. (1990). Pieza número uno. Palabras para armar un juguete de palabras. *Revista Gaceta*, p. 48.
- Niño, J. A. (1986) *La alegría de querer*. Bogotá: Carlos Valencia Editores. 1986
- Niño, J. A. (2003) *El monte calvo*. Bogotá: Panamericana.
- Petrovski, A. (1980). *Psicología general*. Moscú: Progreso.

NETGRAFÍA

Constitución política de Colombia. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/col91.html>

Álvarez B., D.; Abad, M. I.; Naranjo, J. y Mejía C., L. *El palabrero. Juegos de lectura y escritura.* Disponible en: <http://www.secretosparacontar.org/Portals/0/Documentos%20y%20Pdfs/EL%20PAL%20Abbrero.pdf>

Balash, M., *et al.* (2005). Investigación crítica: desafíos y posibilidades. [*Athenea digital*. No. 8 (otoño), p. 129-144]. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/39151/39013>

Bigas Salvador, M. (2008). El lenguaje oral en la educación infantil. [*Glosas didácticas. Revista electrónica*. No. 17. Primavera]. Disponible en: <http://www.um.es/glosasdidacticas/numeros/GD17/03.pdf>

Bigas Salvador, M. (1996). La importancia del lenguaje oral en educación infantil. Disponible en: <http://www.grao.com/revistas/aula/046-el-lenguaje-oral-y-escrito-en-la-educacion-infantil--formacion-y-proyectos-de-formacion-en-centros/la-importancia-del-lenguaje-oral-en-educacion-infantil>.

Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. [Madrid: Akal. (Colección grandes temas)]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/146991126/Bourdieu-La-miseria-del-Mundo-pdf#scribd>

Centro Virtual Cervantes. Enunciación. (2012). Disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/enunciacion.htm. Consulta 16-10-2012.

Los cuentos de Elsa. Inolvidable literatura. Disponible en: <https://literaturaenredada.blog.wordpress.com/2013/06/08/los-cuentos-de-elsa/#more-163>

Lamouroux Montoya, M. E. (2009). *El discurso oral de los niños del grado cero del colegio Ramón de Zubiría I.E.D. en tres situaciones didácticas*. [Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana]. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/educacion/tesis56.pdf> Consulta: 15-10-2012.

Niño, J. A. Aquel hombre creía que todo se vendía y que todo se compraba. Disponible en: <http://contandocoincidencias.tumblr.com/post/36243089505/aquel-hombre-creia-que-todo-se-vendia-y-que-todo>

Rodríguez, A. O. Selección poesía latinoamericana para niños. Disponible en: http://www.comunidadunete.net/shein14/docs/seleccion_poesia_latinoamericana_para_ninos.pdf

Silva, J. A. Los maderos de San Juan. Disponible en: <http://www.poemas-del-alma.com/jose-asuncion-silva-los-maderos-de-san-juan.htm>

Suárez, D.; Ochoa, L. y Dávila, P. (2003). *Manual de capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas. Narrativa docente, prácticas escolares y reconstrucción de la memoria pedagógica. [Módulo 1]*. Disponible en: http://www.memoriapedagogica.com.ar/publicaciones/PDF_ArtPon/Manual_sistema_t1.pdf

Valderrama, Astrid. Lectoaperitivos de poemas a la escuela y el aprender. Disponible en: <http://lectoaperitivos.com/la/poemas-de-autor-a-la-escuela-y-el-aprender/>

Disponible en: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/>